

Ángel Xolocotzi Yáñez

Doctor en filosofía por la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo, actualmente es profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Ha sido becario del KAAD, DAAD, Fundación Humboldt, O'Gorman Grant (Universidad de Columbia) y del Programa de estancia de doctores y tecnólogos (Universidad Complutense de Madrid-Grupo Santander). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores de México (nivel II) y participa en diversos comités científicos, como el del *Heidegger-Jahrbuch*. Tiene en su haber dos traducciones de Heidegger (*Seminarios de Zollikon* y *Preguntas fundamentales de la filosofía*) así como seis libros de su autoría. Entre los más recientes se cuentan *Una crónica de 'Ser y tiempo' de Martin Heidegger* (2011) y *Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío* (2011).

Luis Tamayo Pérez

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, en la actualidad es profesor del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (México). Es miembro de la Asociación Filosófica de México, de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Heideggerianos, del Círculo Psicoanalítico Mexicano, de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y de la Martin Heidegger Gesellschaft. También es presidente de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos y coordinador del Grupo de Investigación Ecosofía. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Del discípulo en la formación del psicoanalista* (2004) y *La locura ecocida* (2010).

Franco Volpi (1952-2009)

Uno de los mayores estudiosos del pensamiento de Heidegger y editor de sus obras, entre sus últimas publicaciones destacan *Enciclopedia de obras de filosofía* (2005) y *El nihilismo* (2007). En esta misma Editorial es autor del epílogo a Carl Schmitt: *Tierra y mar* (2007).

ÁNGEL XOLOCOTZI Y LUIS TAMAYO LOS DEMONIOS DE HEIDEGGER

ÁNGEL XOLOCOTZI
LUIS TAMAYO

LOS DEMONIOS DE HEIDEGGER

EROS Y MANÍA EN EL MAESTRO
DE LA SELVA NEGRA

Prólogo de Franco Volpi



EDITORIAL TROTTA

ISBN 978-84-9879-333-8



9 788498 793338



La fascinación que despertaba como pensador, su enigmática personalidad, así como su vinculación con el nacionalsocialismo, son las facetas más controvertidas de Martin Heidegger, un filósofo que acaparó la atención de propios y extraños, no solo de otros filósofos, sino también de destacados teólogos, científicos, poetas y artistas. Sin embargo, el misterio que lo rodea ha comenzado a aclararse: la fuerza de su radicalidad y lo seductor de su persona son muestras de un arrobamiento erótico al cual Heidegger no supo resistirse.

El presente libro, apoyado en fuentes inéditas, expone las maneras en las que Martin Heidegger fue poseído por sus «demonios». Su obra consistió en un abandonarse a Eros de tal forma que la existencia se convirtió para él en un constante campo de batalla expresado en crisis de diversa magnitud. Quizás estos análisis permitan comprender mejor el «provincianismo» de Heidegger, sus continuas infidelidades amorosas e incluso el error de su vida: la relación con el nacionalsocialismo.

Como señala Franco Volpi en el prólogo, «este deleitoso y mordaz libro arroja una sonda en aquel 'hoyo negro' que fue la vida sentimental y emocional de Heidegger, y saca a la luz un increíble sinfín de pasiones y amores clandestinos, así como el final en una profunda crisis nerviosa. ¿Quién podía sospechar que el pensamiento del Ser brotaba de un trasfondo biográfico atormentado por semejantes complicaciones?».

El valor documental de este estudio se acrecienta con las tres entrevistas que incorpora, dos con Hermann Heidegger, hijo del filósofo, y una tercera con uno de sus mejores conocedores, el discípulo y amigo Hans-Georg Gadamer.

Los Demonios de Heidegger

Eros y manía en el Maestro de
la Selva Negra

Angel Xolocotzi

Luis Tamayo

Para Marcel y Gabriel
Para Verónica y Federico

Índice

Prólogo de Franco Volpi: *Ser y corazón*

Introducción: *Lo extraordinario de lo ordinario. Eros y manía*

Primera Parte

“Me es necesario vivir en Eros” Heidegger y su experiencia del amor

1. *Nota introductoria: el daimon de la vida de Heidegger*
 - 1.1. *Heidegger: pensador único, hombre escindido*
 - 1.2. *Eros: su demonio acompañante*

2. *El primer amor*
 - 2.1. *De teólogo a matemático y luego filósofo*
 - 2.2. *El primer impulso erótico: Marguerite Weninger*

3. *“Almita”: la fiel compañera*
 - 3.1. *Un inicio pasional en la docencia: la alumna Elfride Petri*
 - 3.2. *Incertidumbre laboral, afianzamiento familiar y vocación filosófica*
 - 3.3. *La fenomenología husserliana: el futuro filosófico de Heidegger*
 - 3.4. *El descubrimiento de la fuerza docente heideggeriana*
 - 3.5. *De “Privatdozent” a “Herr Professor”*

4. *La musa intelectual: Hannah Arendt*
 - 4.1. *El “pequeño mago de Meßkirch”*
 - 4.2. *La conformación de Ser y tiempo*
 - 4.3. *El conflicto de las publicaciones*
 - 4.4. *La incómoda pero pasional estancia en Marburgo*
 - 4.5. *La amiga de la esposa: Elisabeth Blochmann*

5. *Retorno a Friburgo: el implacable atosigamiento de Eros*
 - 5.1. *Los alumnos de Heidegger*
 - 5.2. *El peligro aristocrático: Margot von Sachsen-Meiningen*
 - 5.3. *Los años difíciles*
 - 5.4. *La musa poética: Sophie Dorothee von Podewils*
 - 5.5. *Las visitas a Tübingen: Marielene Putscher*
 - 5.6. *El giro hacia Darmstadt: Dory Vietta*
 - 5.7. *Los últimos vendavales*
 - 5.8. *Observación final*

Segunda Parte
El accidentado camino a la serenidad.
Reflexiones sobre la vida y la obra de Martin Heidegger

1. *Introducción*
2. *Los primeros años: de cómo los problemas cardíacos le permitieron evitar el sacerdocio y la guerra*
3. *La liberación de un sueño de angustia (el Abituriententraum) gracias al encuentro con su objeto*
4. *El encuentro de Heidegger con Husserl y el decisionismo*
5. *La fascinación por el nacionalsocialismo y por Hitler: los errores político y filosófico*
6. *La ruptura con el NSDAP y con Hitler*
7. *Heidegger ante la comisión de depuración: la prohibición de enseñanza (Lehrverbot)*
8. *El Zusammenbruch de Heidegger de 1945-1946: clave de la aparición del objeto inalcanzable*
9. *La caída en la irresponsabilidad y la salvación de Jaspers*
10. *El acompañamiento terapéutico de Viktor von Gebsattel*
11. *De cómo Jean Beaufret y Medard Boss salvaron a Heidegger*
12. *El objeto muestra su rostro verdadero: la Gelassenheit*
13. *Heidegger... ¿un nazi? La verdad del nazismo y su guerra especular contra los judíos*
14. *Heidegger en el concierto del pensar: su influencia en la filosofía y la psicoterapia*

Apéndices

- I. *Á. Xolocotzi, “Así es la vida”. Una conversación con Hermann Heidegger sobre su padre*
- II. *F. Volpi, Entrevista con Hermann Heidegger*
- III. *F. Volpi, Entrevista con Hans-Georg Gadamer sobre Heidegger*

Bibliografía

Lista de fotografías

*El hombre común yerra en la oscuridad,
el filósofo se equivoca a la luz del día*

Nicolás Gómez Dávila
(Gómez Dávila, 2005, 132)

Prólogo

Ser y corazón

Franco Volpi

Nada es más triste que la inteligencia cuando la vida se burla de ella. Y la vida —lo enseña la historia en abundancia— ama encarnizarse con la flor y nata de la inteligencia: los filósofos. Parece advertirles que la frontera entre la sabiduría y la estulticia es móvil, y nunca nadie puede estar seguro de encontrarse del lado correcto.

Poco sorprende, entonces, la caída del protofilósofo a la que nos toca asistir ya en los inicios del pensamiento occidental, cuando el sabio Tales, primer teórico, caminando absorto en la contemplación de la bóveda celeste, cae en un pozo y suscita la risa de una sirvienta tracia que se mofa de su torpeza práctica. ¿Por qué la vida, para burlarse de la inteligencia, ama servirse de lo femenino?

Topamos así, desde el principio, en la fatal discordia entre filósofos y mujeres: una querrela que atraviesa la historia de la cultura hasta sedimentarse en lugares comunes que ni la actual ideología de lo políticamente correcto ha podido extirpar.¹

Sea como fuere: Heidegger es el último poderoso y sorprendente ejemplo de una larga serie de casos que valdría la pena rastrear bajo el título rigurosamente alemán de *Kritik der erotischen Vernunft*, o sea “Crítica de la razón erótica”. Mejor aún: *Lob der erotischen Unvernunft*, o sea “Elogio de la irracionalidad erótica”. El “caso” del maestro alemán certifica con fenomenológica evidencia con cuánta soberana habilidad Eros puede capturar y enredar en sus caprichos, osadías y locuras hasta la mente más sutil, la del más grande filósofo contemporáneo.

En este deleitoso y mordaz librito Ángel Xolocotzi y Luis Tamayo arrojan una sonda en aquel “hoyo negro” que ha sido la vida sentimental y emocional de Heidegger, y sacan a la luz un increíble sinfín de pasiones y amores clandestinos así como el final en una profunda crisis nerviosa. ¿Quién podía sospechar que el pensamiento del Ser brotaba de un trasfondo biográfico atormentado por semejantes complicaciones?

¹ Una investigación científica, provista de estadísticas y cuadros, documenta que los filósofos son casi todos varones (99%) y la mayoría de ellos prefieren permanecer solteros (70%): ¿por qué? ¿Datos para tomarlos en serio o en broma? (cf. Pierre Riffard, 2004).

Se sabía que Heidegger tenía un carisma especial, que era un flautista mágico, capaz como pocos de fascinar a sus alumnos y alumnas. Un encantador de serpientes — insinuaban las malas lenguas— muy sensible, a su vez, al encanto femenino. Eso, sin embargo, fue por largo tiempo únicamente un malicioso, impertinente rumor. Hasta cuando salió a la luz la torturante historia de amor con su discípula más famosa, Hannah Arendt, con quien cruzará numerosas cartas románticas. “La pasión de mi vida”, confesará el viejo pensador en un dramático cara a cara entre tres, con la amada y la esposa enfurecida. Un enlace estelar, empezado con citas furtivas y encuentros clandestinos (“en nuestro banco en el bosque”), entramado de emociones y pensamientos en una mágica sintonía, hasta alcanzar instantes inmensos pero insoportablemente leves y fugaces. Un encuentro que, a pesar de los lastimosos subterfugios que él, hombre casado, interpone (“si la luz de mi despacho está prendida, puedes venir”), pone alas a su fantasía creativa y le regala la experiencia de una asombrosa e incansable productividad: “Los años de Marburg fueron para mí los más excitantes, los más intensos, los más ricos en eventos”.

Nadie podía imaginar al protagonista supremo de la filosofía del siglo XX en el papel de amante divino. Menos aún se podía sospechar que la inclinación amorosa del más renombrado pensador contemporáneo fuese tan insaciable y obstinada, y que él, dueño perfecto de su fuerza filosófica, fuese tan esclavo de su intemperancia sexual-erótico-sentimental.

Basándose en una atenta indagación de las cartas de Heidegger a su esposa (recién publicadas por disposición de ella, consumando así una sutil venganza póstuma en contra del célebre e infiel marido), rastreando varias fuentes, epistolarios inéditos y documentos de archivo, y haciendo gala de una fina ironía, Xolocotzi y Tamayo abren una increíble rasgadura sobre la vida privada del maestro alemán regalando al lector estupefacto la historia completa —salvo probables sorpresas— de sus amores, así como la reconstrucción analítica de su crisis psíquica que lo empujó —según el reconocido heideggerista Otto Pöggeler, negado por el hijo Hermann Heidegger— hasta rozar la idea del suicidio.

Bajo un velo de severa respetabilidad, descubrimos un verdadero drama existencial. Inimaginable y terrible, como a veces, en su imprevisibilidad, sabe ser la vida. Las intenciones son las mejores, coherentes con la comprensión de la existencia elaborada en *Ser y tiempo*, su gran obra maestra: el filósofo no quiere someterse a la tiranía de las buenas

maneras, de las costumbres pequeño burguesas, de las formas más propias a las que aspiraba una relación normal de esos años. En la teoría, como en la práctica, busca algo grande, intenso, decisivo. Como si en cada momento se tratase de vida o de muerte. Como si siempre estuviera todo en juego.

Elfride aparece muy distinta de la severa e irascible guardiana de la cotidianidad del pensador, según la habían descrito los biógrafos hasta ahora. Tampoco se muestra como hecha de cartón-piedra. Más bien es ella el eslabón débil de la relación conyugal. La primera en ceder a las seducciones de la carne. Tras un par de años de matrimonio, consume una sorprendente traición cargada de consecuencias. De las preocupadas cartas de él se deduce que el segundo hijo, Hermann, es el fruto de una escapada de Elfride con un viejo amigo. No menos sorprendente y admirable es la estoica liberalidad con que Martin soporta y elabora el mazazo, en coherencia con sus teorías filosóficas. Le escribe a ella “no querer un amor primitivo”, sino una relación madura, libre, abierta. Otro en su lugar habría armado un escándalo, pero él se siente inspirado; por sobre el resto, no se deja rozar por las habladurías. Es en este espíritu que acepta un hijo ajeno. Y seguirá tratándola como el punto de referencia familiar: la mujer fuerte, valerosa, aquella a la cual dirigirse en las horas difíciles. Por más de medio siglo, la inundará de cartas en que la llama “almita mía” y la cautiva con su típica e insistente búsqueda de autenticidad. Ella, a pesar del drama y de las inevitables rencillas conyugales, continuará estando presente en su vida, hasta que la muerte los separe.

Pero Heidegger no es un hombre que esté por sobre las pasiones. Muy pronto reclamará para sí aquel derecho concedido con generosidad a Elfride. Inesperadamente la situación se invierte. Deshaciéndose de las últimas rémoras, el filósofo se transforma de manera radical. En las reiteradas aventuras amorosas —que puntualmente emergen de las cartas— se muestra cómodo en el inusitado papel de clandestino galán que le pone los cuernos a la esposa con viciosa frecuencia.

Dadas estas premisas, el matrimonio rechina. Pero, todo sumado, resiste. Martin, entre tanto, ha convencido a Elfride de abandonar los estudios y dedicarse por completo a la familia. Él a menudo está en otras partes, por compromisos académicos, por conferencias e invitaciones de todo tipo. Aparentemente le gusta vivir tranquilo, al abrigo de las obligaciones familiares, y ocuparse de la propia obra. La filosofía continúa siendo su

misión, pero para llevarla a cabo necesita del fuego de la pasión y de la inspiración, que sólo el eterno femenino puede encender. “Si mi existencia carece de pasión”, le escribe a su esposa, “enmudece la voz y la fuente no fluye”. De día, trabaja arrebatadamente; de noche, su corazón late. Se siente agarrado “por una fuerza demoníaca” y sin pudores ni vergüenza le declara a ella: “Me es necesario vivir en eros”.

El secreto objeto del deseo no era, por supuesto, Elfride. Fue Hannah Arendt quien inició al pensador del Ser en los verdaderos placeres de la carne, en la misma época — elocuente coincidencia— en que él teorizaba en los seminarios con el teólogo Bultmann sobre la tendencia congénita de la vida humana a perderse más que a encontrarse. Y, como se sabe, el apetito viene comiendo.

Sin embargo, las olas de la pasión parecieron estrellarse contra la rocosa resistencia de Elfride. Más de una vez los vecinos la vieron llorar porque Martin aún no había regresado a la casa. Pero su reacción fue la de una leona herida, dispuesta a todo para defender el territorio de su familia. Y no vacila en contactar a las rivales. Sea para ahuyentarlas, sea —cuando no logra amedrentarlas— intentando hacerlas sus aliadas contra el doble juego al que Martin a menudo recurre. Se mezclan tumultuosamente celos, sospechas, altercados, crisis, peleas, seguidas de pálidas tentativas de reconciliación.

De las cuidadosas investigaciones de Xolocotzi resulta una revelación de las amantes del filósofo que supera la fantasía más fervorosa. Aparte del amorío juvenil con Marguerite Weninger, que Martin deja por Elfride, aparece un sinnúmero de relaciones, aventuras, asuntos y escarceos amorosos: el largo flirteo sin aparente consumación con Elisabeth Blochmann, un verdadero vendaval erótico con Margot von Sachsen-Meiningen al final de la guerra (entre 1944 y 1946), el idilio con la condesa Sophie Dorothee von Podewils, el romance con la ex alumna Marielene Putscher a mediados de los años cincuenta (que le inspira, entre otro, la breve nota sobre la célebre *Madonna Sixtina* de Rafael), la historia con Andrea von Harbou, el devaneo con Dory Vietta, esposa de un alumno suyo, en los años sesenta, que culmina en el viaje juntos en coche a Provenza. Y aún no es todo.

La única carta de Elfride hasta ahora publicada testimonia un estado de ánimo exacerbado, el de una mujer al borde de una crisis nerviosa:

Tú tienes tu trabajo, que es el soporte de tu vida [...] por lo tanto no comprenderías hasta qué punto he sido, por tu causa, sacada de mi equilibrio [...] “debilidad” y “perdóname” son, por

ende, palabras superficiales. ¡Oh, no, no está bien! Sé lo que has hecho, sé del fervor que necesitas, y me he esforzado también en este caso por ver lo que te hace feliz, considerando a Marielene como aquella que puede regalarte la felicidad. Pero que todo esto deba acompañarse no sólo con la *mentira* sino con el abuso más inhumano de mi confianza, es algo que me tiene en una total desesperación.

Y lo somete a un muy simple experimento mental:

Imagina que tu amante, *ahora*, en el mismo momento en que parece ligada a ti por un amor tan grande, y en el que os habláis de corazón a corazón, te traicionara con otro y tú lo descubrieses sólo a través de tus sospechas. ¿Qué sería de tu amor por ella? ¿Qué harías? ¿Cómo lo soportarías? Y yo, ¿debería tragar todo esto no *una vez*, sino continuamente y ahora ya por cuarenta años? [...] Continúas diciéndome y escribiéndome que estás ligado a mí —pero, ¿qué unión es esa?—. No es amor, tampoco confianza, encuentras “terruño” (*Heimat*) en otras mujeres —ah, Martin, si supieras cómo estoy yo— ¡en esta soledad de hielo! Pero no quiero escribirte nada más: de cualquier modo no prestarías atención.

La previsión de Elfride —que habrá de curarse con el psiquiatra Medard Boss tomando incluso psicofármacos— parece exacta. Las desvaídas excusas de Martin no logran ocultar en lo más mínimo su reincidente incontinencia sexual-erótico-sentimental. Al igual que una mariposa nocturna que bate sus alas en torno a una vela. Los que saben relatan chismes desconcertantes: que acechaba a las novias de su alumnos, y que llegó hasta pedir por carta a una de las cortejadas una foto desnuda.

Se llega al colmo en abril de 1970. En la ciudad de Augsburg, donde se encuentra con una nueva amante, el ya octogenario Martin es presa de un infarto que lo deja semiparalizado. Es transportado a Friburgo, donde Elfride se encargará de cuidarlo. Los pocos años que le quedan al viejo filósofo, que a duras penas se repondrá, servirán para reparar aquella relación conyugal largamente sometida a la usura de la traición. Desde entonces Elfride y Martin no se separarán más.

Al terminar la lectura quedamos con la boca abierta. Sin palabras. Pues tan repetidas veces insistió Heidegger sobre su exclusiva concentración en un único problema, la cuestión del Ser, que logró difundir el mito de que su vida, al igual que la biografía de Aristóteles, se podía resumir en tres palabras: “Nació, trabajó, murió”. Ahora, al contrario, sabemos que detrás del Heidegger especulativo estaba un Heidegger pasional y mujeriego, y que no fue tan sólo la pregunta por el Ser la que atormentó sus días, y más aún sus noches, sino también otra cuestión: la pregunta por el Eterno Femenino y su irresistible encanto. Así que, en vez de simplificarse la vida y complicar su pensamiento, como sería

menester para un filósofo, Heidegger acabó haciendo lo contrario: se complicó la vida y simplificó su pensamiento.

Este apasionante libro brinda una contribución original y poderosa para matizar la biografía de Heidegger, en su esplendor y su miseria. Frente a la plaga de la escolástica heideggeriana y a la desbordante bibliografía, Xolocotzi y Tamayo no se rinden a la repetición sino que detectan un entramado inédito de vida y filosofía, desentrañando el profundo arraigo emocional del pensamiento de Heidegger, su sitio en la vida vivida. Y lo placentero es que, mientras más documentan, más otorgan alas a la imaginación.

Sin embargo, no se limitan únicamente a certificar el incontenible e insaciable apetito erótico de Heidegger, sino que detectan varios detalles de la vida del filósofo. Nos restituyen sus jornadas, sus ritmos de trabajo, sus lecturas, que a veces más que lecturas son eventos: como las *Confesiones* de Agustín, la *Montaña mágica* de Thomas Mann o los poemas de Mallarmé. Nos informan de los altibajos de su carrera académica, de sus contundentes juicios sobre su maestro Husserl, que ya en marzo de 1925 le parece “una decepción pues está cansado y envejece rápida y visiblemente”, o su alumno Karl Löwith “quien evidentemente no ha aprendido nada: en 1928 *Ser y tiempo* era para él una ‘forma disfrazada de teología’; en 1946 ‘ateísmo puro’ — y ¿qué será hoy?”. Vemos algunos destellos de felicidad respecto a la construcción de la cabaña en Todtnauberg, y vemos la oscura y contradictoria ambición que lo envolvió durante la adhesión al nazismo. Nos enteramos, sin especial sorpresa, del convencido e impenitente antisemitismo de Elfride.

En suma, la cuidadosa documentación nos restituye a este hombre —tan único en el pensamiento como común en la biografía— en su entorno y en toda su compleja humanidad.

Al final, sin embargo, cabe plantear una *vexata quaestio*: ¿es de verdad importante la vida de un filósofo para entender su pensamiento?

Existe una antigua tradición, iniciada en la escuela de Aristóteles, que defiende la importancia de aquello que con un término técnico se llama “doxografía”: la recolección sistemática de opiniones (*doxa*), noticias y anécdotas, provechosas para contextualizar la doctrina de un pensador. Pináculo de esa tradición fueron las célebres *Vidas de los filósofos* de Diógenes Laercio.

Existe, a su vez, otra tradición que rechaza esta idea. Su más célebre exponente, Hegel, sostenía que la historia de la filosofía no es una “letanía de opiniones”, no incluye lo accidental, la *Zufälligkeit*, sino, más bien, sigue una lógica precisa: es la expresión esencial de la dialéctica que, enhebrando figura tras figura, representa el movimiento del Espíritu mismo. Igual convicción tenía Heidegger: por eso, como se ha mencionado, en sus legendarias lecciones sobre Aristóteles resumía la biografía en un “nació, trabajó, murió”.

En un sentido similar, con Michel Foucault, nos atrevemos a proponer lo siguiente: establezcamos un “año sin nombre” en el que todos los libros se publiquen anónimos. ¿La razón? Hela aquí:

Si tú, lector, no sabes quiénes somos, no te vendrá la tentación de buscar los motivos por los cuales se ha escrito aquello que lees. Te permitirá simplemente decir: es verdad, es falso; me gusta, no me gusta.

Ojalá pudiera eso valer también para el “caso” Heidegger.

Introducción

Lo extraordinario de lo ordinario: Eros y manía

Nosotros, los filósofos, no podemos separar el cuerpo del alma, como hace el vulgo, y menos todavía podemos separar el alma de la inteligencia. No somos ranas pensantes, no somos máquinas objetivas, ni marcadores con refrigerantes por entrañas. Parimos con dolor nuestros pensamientos y maternalmente les damos cuanto hay en nosotros: sangre, corazón, fogsidad, alegría, tormento, pasión, conciencia, fatalidad.

Friedrich Nietzsche
(Nietzsche, KSA 3, 349)

En su crítica a la ética concebida como disciplina, Heidegger señala que el pensar presocrático hablaba de *ethos* como estancia o morada del ser humano. Por ello en la *Carta sobre el humanismo* remite al fragmento 119 de Heráclito: *ethos antropo daimon*. De acuerdo con la interpretación de Heidegger, el *ethos* del ser humano, su estancia, contiene y preserva el advenimiento del *daimon*, del dios. Así, el ser humano en cuanto tal mora en la proximidad del *daimon*. En apoyo de tal señalamiento, Heidegger alude a un relato contado por Aristóteles “que guarda relación con la sentencia de Heráclito”:

Se cuenta un dicho que supuestamente le dijo Heráclito a unos forasteros que querían ir a verlo. Cuando ya estaban llegando a su casa, lo vieron calentándose junto a un horno. Se detuvieron sorprendidos, sobre todo porque él, al verles dudar, les animó a entrar invitándoles con las siguientes palabras: “también aquí se hacen presentes los dioses” (HI, 290, traducción modificada).²

En el comentario que Heidegger introduce en torno al relato se hace evidente la situación: los visitantes tenían la expectativa de encontrar al pensador en una actitud extraordinaria y rara, que contrastara con la habitualidad. Sin embargo lo que ven es a un hombre que da la impresión de ser alguien común y corriente, que teniendo frío y, como todos, se calienta junto a un horno. Ante esta decepción que no les “proporciona materia

² Cf. Bibliografía. A) Obras de Heidegger citadas (siglas).

para entretenidas charlas” optan por retirarse. El pensador advirtiendo sus frustradas expectativas, los invita a pasar diciendo: “también aquí se hacen presentes los dioses”.

Este relato contado por Aristóteles y recordado por Heidegger llama la atención sobre la imagen del pensador que ha atravesado a la filosofía occidental. El filósofo ha sido visto en gran medida como representante de lo inhabitual, como aquel que rompe los cánones de la cotidianidad a partir de su labor creativa. Si el filosofar es algo extraordinario, es decir, algo que sale de lo ordinario, entonces aquel que filosofa debe estar marcado de alguna forma por su actividad pensante. Su vida cotidiana estaría caracterizada también por el ámbito de lo inhabitual. Eso era precisamente lo que esperaban los forasteros al visitar a Heráclito. Sin embargo, como narra Aristóteles, fueron defraudados.

Encontrarse con la habitualidad en un filósofo parece ser algo decepcionante. ¿Cómo alguien que piensa lo extra-ordinario puede mostrarse tan ordinario? ¿Cómo un pensador puede hallarse “presa” del frío buscando calor junto a un horno? Frecuentemente se deja de lado lo ordinario, lo *humano*, del pensador para aislarlo y contemplarlo sólo en lo extraordinario de su pensar. Efectivamente lo extra-ordinario, el filosofar, es lo determinante en la medida en que es eso lo que hace de tal ser humano un filósofo; sin embargo, no es sólo lo extraordinario hacia donde hay que dirigir la mirada, sino a lo ordinario de la habitualidad ya que también ahí se hacen presentes los dioses.

La estancia del filósofo es determinada por el filosofar como tal, por lo extraordinario; pero ésta sólo es posible desde el morar mismo del ser humano indiferenciado, desde lo ordinario. La morada filosófica que determina al ser humano que filosofa es posible solamente porque éste ya se halla habitualmente, es decir, porque éste es *ser humano*. Lo extra-ordinario del filosofar sólo es posible a partir de lo ordinario del habitar, sólo así esto puede ser abierto como un espacio que en su indiferencia es diferenciado mediante el pensar. El filósofo es un ser humano ordinario que abre esa habitualidad de manera extraordinaria. Sólo él descubre que precisamente en lo ordinario se hacen presentes los dioses. De esa forma, lo extraordinario no puede ser buscado más allá de lo ordinario, pero tampoco se reduce a ello. Si fuera así, entonces el filósofo no sería un ser humano “más allá de lo ordinario”; su peculiaridad reside en que al estar en lo ordinario descubre de manera extraordinaria la presencia de los dioses.

Distinguir acertadamente la relación entre lo ordinario y lo extra-ordinario no ha sido un trabajo sencillo: por un lado se tiende a interpretar lo ordinario como extraordinario, olvidando lo ordinario como tal, o bien, por otro lado, se tiende a pensar lo extra-ordinario como mera determinación de lo ordinario. En un caso nos encontramos con una mistificación del filósofo que lo vuelve alguien extra-ordinario e inalcanzable para todo mortal ordinario. Se ve al pensador como un elegido y a la filosofía como un campo privilegiado que poco tiene que ver con la habitualidad cotidiana. Del otro lado encontramos una interpretación reduccionista que ve al pensador como mero vocero de lo cotidiano. Aquí no se mistifica al filósofo sino que se le rebaja y se le considera un mero representante de trivialidades.

Pensar al filósofo como alguien determinado por el filosofar no puede consistir, creemos, ni en una mistificación ni en una trivialización de su persona. El filósofo al ser alguien ordinario tocado por lo extra-ordinario no abandona la habitualidad, ni la transforma en extra-ordinaria, sino que presiente el fundamento de lo habitual y lo piensa en su inhabitualidad. El preguntar filosófico no es otra cosa que hacer inhabitual lo habitual, pero eso no significa abandonar la habitualidad, sino reafirmarse en ella.

Por eso, superando la decepción que nos provoca la habitualidad de un pensador, debemos reconocer en ello el espacio abierto para la presentación de lo extra-ordinario, para la presencia de los dioses. De esa forma desmitificamos pero también evitamos la trivialización del filósofo y lo exponemos como lo que es: un ser humano que en su carácter ordinario ha correspondido a la experiencia extraordinaria del pensar.

El presente texto busca clarificar la relación entre lo ordinario y lo extraordinario a partir de la vida y obra de Martin Heidegger. Esta labor se hace necesaria precisamente porque en él descubrimos visiblemente elementos que nos llevan a pensar la presencia de los dioses en lo ordinario a partir de la tematización extraordinaria de su pensar. Asimismo puede verse sin dificultad que la filosofía de Heidegger ha pasado a ser quizás la más determinante en la contemporaneidad. Su importancia no se mide sólo en los trabajos sobre Heidegger o en las traducciones de sus obras, sino principalmente en la herencia pensante que ha dejado a Occidente y a Oriente. Esa huella no se muestra únicamente en seguidores heideggerianos, sino en dialogantes críticos, opositores o mediadores con otras líneas de pensamiento. Por otra parte, la vida de Heidegger ha dado pie también desde hace décadas

a desgarradoras confrontaciones, especialmente en lo concerniente a su participación en el nacionalsocialismo. No estamos todavía en condiciones para afirmar que Heidegger haya sido un hombre “hondamente calumniado” como escribía Medard Boss (SZ, 13), sin embargo, es un hecho que la publicación de fuentes incide directamente en la imagen que se tiene del filósofo de Meßkirch. No sólo caen por la borda las interpretaciones prejuiciadas, sino que se descubre que la vida de Heidegger es mucho más compleja de lo que se pensaba. Ahora lo extraordinario del pensar heideggeriano se comprenderá a partir de aquella habitualidad dejada de lado y en la cual también se hacen presentes los dioses.

La mistificación en torno a la figura de Martin Heidegger ha sido, como ya indicamos, fruto de una tendencia a asimilar lo ordinario como extraordinario. Todo lo que hizo o dejó de hacer era visto como extra-ordinario. Su carácter de ser humano se limitaba a la filosofía, y toda su cotidianidad era pensada en términos filosóficos, lo que irremediamente condujo a la aniquilación de lo que en su vida había de ordinario. Cada paso dado por Heidegger era ya interpretado como algo extra-ordinario, incluyendo por supuesto sus estancias en la cabaña de Todtnauberg y su trato con los campesinos del lugar.

Precisamente esa visión de la provincia heideggeriana fue la que intensificó el “mito Heidegger” en la medida en que su obra fue vista como la expresión de una especie de iniciado en las montañas de la Selva Negra. La calma que proporcionaba Todtnauberg fue percibida como el elemento determinante en la confección de *Ser y tiempo*. La figura de Heidegger se consolidó entonces como la del filósofo asocial y reservado que sólo vivía para pensar el ser.

Hoy, a más de treinta años de su muerte, el panorama biográfico y bibliográfico es otro. La publicación de la totalidad de las primeras lecciones en Friburgo y de sus lecciones en Marburg ha dejado ver que *Ser y tiempo* no es obra de inspiración en las montañas, sino de más de doce años de intenso trabajo docente.³ La obra de 1927 es fruto de una incansable discusión con filósofos contemporáneos como Dilthey, Rickert y Husserl, así como de una cuidadosa y profunda confrontación con la tradición filosófica occidental que va de Aristóteles a Kant (cf. Xolocotzi, 2004). Esa asombrosa capacidad laboral se mostrará fehacientemente en la publicación completa de los 102 volúmenes que recogerá la Edición

³ De la totalidad de las lecciones publicadas de Heidegger sólo falta la lección del semestre estival de 1932 *El inicio de la filosofía occidental* a cargo de Heinrich Hüni, la cual, de acuerdo a información de éste, aparecerá en 2008.

integral (*Gesamtausgabe* = *GA*) de Heidegger, además de los incontables epistolarios que sostuvo.⁴

Parecería entonces que el mito del filósofo que vive para pensar y escribir se confirmaría en este caso. Sin embargo, desde hace algunos años, la desmitificación del pensador sigue su curso. Nuevas publicaciones derriban los ídolos venerados.⁵ Frente a la imagen del pensador alejado del mundo nos encontramos al ser humano de “carne y hueso” con sueños, manías y pasiones. No sólo su pasión por el trabajo, sino también por el fútbol y por las mujeres nos muestra una imagen completamente diferente a la del Heidegger provinciano. El presente trabajo buscará colaborar en la visualización de una nueva imagen del filósofo de Friburgo, no trivializando su biografía, sino buscando un acercamiento a lo ordinario en lo extraordinario de la vida de Martin Heidegger.

¿Qué mejor manera de abordar la relación entre lo ordinario y extraordinario que buscando precisamente la presencia de los dioses en la vida de Heidegger?

En su diálogo *Fedro* Platón habla de “manía” para referirse a una locura exaltada, a aquel estado en el que una persona se encuentra poseída, en estado de delirio o “furor” (244a). El filósofo observa que la manía es el resultado de la acción de un *daimon*, es decir, de un ser intermedio entre los dioses y los hombres, un mediador a través del cual un ser humano entra en contacto con los dioses, y viceversa. *Eros* es uno de esos daimones, que cuando desciende a un hombre lo deja fuera de control porque se encuentra habitado por una llamada divina. Como sabemos Platón diferencia cuatro tipos característicos de manía: el estado del furor erótico del enamorado, el estado del furor demónico del profeta o la pitonisa, el estado del poeta inspirado por el numen y el filósofo enamorado de la sabiduría

⁴ De acuerdo con la información que proporciona Hermann Heidegger, la publicación de la *Gesamtausgabe* concluirá aproximadamente en el 2020.

⁵ Concretamente nos referimos a las siguientes publicaciones: De la correspondencia de Heidegger ha sido determinante el epistolario con su maestro H. Rickert (cf. H-R), así como las cartas a su esposa Elfride (cf. H-E, H-Ea). También en 2006 se publicaron algunas cartas de Heidegger a Sophie Dorothee von Podewils. Asimismo salieron a la luz un conjunto de cartas de Heidegger, o dirigidas a él, que datan de años tempranos (1911-1918). Entre ellas encontramos cartas de R. Guardini, H. Finke, E. Troeltsch o E. Laslowski dirigidas a Heidegger o de éste dirigidas a J. Sauer, M. Grabmann, E. Krebs. Este epistolario así como los primerísimos escritos de Heidegger y las reseñas sobre su tesis de habilitación constituyen la importante sección de documentos incluida en HJ-1. Otro texto que incluye documentos tempranos de Heidegger es el aparecido en 2005 y editado por A. Denker y E. Büchin (cf. HH). Recientemente aparecieron también dos textos importantes que corrigen interpretaciones anteriores en torno a la biografía de Heidegger (cf. Grunenberg, 2006; Martin, 2006). En los últimos años se han publicado también escritos, cartas y recuerdos de alumnos de Heidegger, entre ellos de H. Jonas, H.-G. Gadamer, H. Mörchen, G. Anders, L. Strauss, J. Klein, G. Krüger y K. Löwith.

o soñía. El profeta, el poeta, el sabio y el enamorado son maníacos en el sentido de que por ellos habla un dios.

Si tenemos presente el discurso franco de Sócrates en el mencionado diálogo, recordaremos que ahí *Eros* es visto como aquello que rebasa los límites de lo establecido, de la cordura, de la sensatez y por ello es una *manía*. La sensatez (*sofrosine*) es un actuar coherente, de acuerdo con las reglas establecidas para la convivencia. La manía, en cambio, es vista como lo contrario de la sensatez y es considerada como un mal o una especie de oprobio. Sin embargo, para Platón lo determinante es el carácter de donación que tiene: la *manía* es un don que otorgan los dioses. Es un don que desborda lo ordinario y muestra lo extra-ordinario de lo humano. Ahí en la posesión divina encontramos la posibilidad de descubrir lo propiamente humano.

Será precisamente mediante la *manía* y el *Eros* que los dioses estarán presentes en la habitualidad de la vida de Heidegger. Sólo a partir de ahí se entenderá lo extraordinario del pensador enraizado en lo ordinario de su cotidianidad.

El lector descubrirá que en este texto no se trata de especular sobre aspectos brumosos de la vida de Heidegger, sino de investigar de modo filosófico-historiográfico el *Eros* y la *manía* que atraviesan la vida del filósofo más influyente del siglo XX. Los resultados que aquí exponemos son fruto de investigaciones que los autores han llevado a cabo principalmente en la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg en diversas oportunidades. Parte de lo que aquí se da a conocer se apoya en investigación directa en archivos, así como en el acceso a ciertas fuentes hasta el momento inéditas.

La primera parte presenta resultados de una investigación colateral llevada a cabo por Ángel Xolocotzi Yáñez en el marco de una estancia posdoctoral bajo auspicios de la *Alexander von Humboldt Stiftung*, a la cual agradecemos su invaluable apoyo. La primera versión de este texto fue expuesta en una conferencia en la Universidad de Padua por invitación del profesor Franco Volpi, a quien agradecemos el interés e impulso en estos asuntos, de manera especial por su disposición para honrar el presente estudio con un prólogo de su parte. Para la elaboración de esta primera parte fue indispensable la consulta de fuentes en algunos archivos, concretamente en el *Universitätsarchiv* de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Agradecemos las amables atenciones del Dr. Zahoransky, colaborador de tal archivo. Gran parte de las traducciones fueron revisadas por Gabi

Haspel, a quien agradecemos enfáticamente su apoyo. A Consuelo González le estamos agradecidos por las finas observaciones y sugerencias con las que enriqueció el trabajo. A ella y a Olga Lilia Plata agradecemos también la cuidadosa revisión del manuscrito.

La segunda parte presenta los resultados de la investigación que llevó a cabo Luis Tamayo también en una estancia posdoctoral en la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg con apoyo del *KAAD* en un primer momento y del *DAAD* en una segunda oportunidad. La primera versión de este texto fue expuesta en la conferencia “Erleuchtung und Dichtung. Die Rolle des Zusammenbruch Heideggers 1945-1946 in dem Bau der *Erfahrung des Denkens* Heideggers”, en el marco del Congreso: Heidegger y la poesía, organizado por el Heidegger-Forschungsgruppe, el Centre des Études Heideggeriennes, la Heidegger-Stiftung y la ciudad de Meßkirch, Alemania, en el Schloss de Meßkirch, el 27 de mayo de 2006. Agradecemos los valiosos comentarios aportados por los doctores: Rafael Capurro, François Fédier, Félix Duque, Arturo Leyte, Ricardo Guerra (qepd) y Verónica Peinado.

Primera Parte

“Me es necesario vivir en Eros”.

Heidegger y su experiencia del amor

Ángel Xolocotzi Yáñez

1. Nota introductoria: el daimon de la vida de Heidegger

Estamos tan acostumbrados a la vieja oposición entre razón y pasión, entre espíritu y vida, que la idea de un pensar apasionado en que el pensar y el estar vivo son una y la misma cosa nos resulta en cierta medida extraña.

Hannah Arendt (H-A, 174).

1.1. Heidegger: pensador único, hombre escindido

En una anécdota que recuerda Silvio Vietta, el pensador de Friburgo visitó a sus padres en la residencia de Darmstadt. Silvio, quien en aquel entonces era niño y jugaba con una pelota, recuerda que Heidegger, al verlo, de inmediato se acercó y, jugando con él, le tiró unos balonazos. Silvio Vietta quedó impresionado porque sus padres, Egon y Dory Vietta, le habían transmitido una imagen del filósofo completamente diferente. Para él era claro que un “pensador piensa, pero no tira balonazos” (Vietta, 1977, 233)⁶. Esto actualmente ya no sorprende porque ahora sabemos que Heidegger jugaba al fútbol de pequeño (F. Heidegger, 1969, 58), que admiraba a Franz Beckenbauer y que veía partidos de fútbol en la casa de sus vecinos.⁷ Sin embargo, recientemente ha salido a la luz algo todavía más asombroso que su pasión por el fútbol: su pasión por las mujeres. A partir de la sobria imagen del “pensador provinciano”⁸ creíamos, parafraseando a Vietta, que “un pensador piensa, pero no se lía con mujeres”.

Algunos años después de la muerte de Heidegger en 1976, la relación de éste con Hannah Arendt era algo de lo que ya se hablaba.⁹ Sin embargo no será sino hasta 1998 cuando las habladurías se fundamentarán en hechos a raíz de la publicación del epistolario entre ambos (cf. H-A, H-Aa). No obstante, debido a que esta relación se vistió de importancia intelectual, Heidegger salía bien parado, especialmente si lo comparamos con

⁶ Si no hay otra indicación, las traducciones son de mi autoría.

⁷ Cf. la entrevista a Hermann Heidegger que llevaron a cabo Antonio Gnoli y Franco Volpi publicada en el *Badische Zeitung* del 30 de agosto de 1996. La publicamos en el apéndice del presente texto.

⁸ Con esto evidentemente nos referimos a la caracterización habermasiana de que “Gadamer urbanizó la provincia heideggeriana”, cf. Habermas, 1979, 9-31.

⁹ Desde 1982 sabemos de la relación entre Hannah y Martin gracias a la biografía de Elisabeth Young-Bruehl (cf. Young-Bruehl, 1982).

la suerte de algunos de sus contemporáneos en donde las relaciones eróticas chocaban de frente contra sus propios principios, como en el caso de Max Weber, o hacían tambalear una sólida raigambre católica como en Max Scheler.¹⁰

Hans-Georg Gadamer, alumno cercano a Heidegger y muy apreciado por éste, confesó lo que sabía en torno a las relaciones de su maestro, al responder en una entrevista a Franco Volpi si la relación entre Heidegger y Arendt era algo conocido:

H.-G. Gadamer: No, en absoluto. Para nosotros fue una sorpresa, pero eso arroja una luz más humana sobre su personalidad. [...] Heidegger tenía una gran fantasía pero al mismo tiempo poseía una disciplina de hierro en lo que respecta al trabajo. Si bien estuvo expuesto a muchas tentaciones, sobre todo en lo que hace al sexo opuesto, consiguió elaborar una obra filosófica de extraordinaria envergadura.

F. Volpi: ¿A qué se refiere cuando alude a las relaciones de Heidegger con el sexo opuesto?

H.-G. Gadamer: A que Hannah Arendt fue sólo el comienzo. Es evidente que ella lo hizo feliz, y esa historia es única e irreplicable para Heidegger. Sin embargo, su personalidad carismática tenía para las mujeres una fascinación especial. Después de la historia con Arendt, es probable que haya dejado de reprimirse. Circulan muchas historias al respecto, algunas fundadas.¹¹

A partir de la publicación de las cartas de Martin Heidegger a su esposa Elfride (H-E, H-Ea) en 2005 hallarán fundamento muchas de las historias que circulaban, y a la vez sorprenderán nuevas dimensiones de la vida del filósofo que lo mostrarán como *humano, demasiado humano*. Sin embargo, veremos que en todo ello no se trata de simples anécdotas en torno a la intimidad del pensador, sino que el ámbito pasional jugará un papel central en cuanto impulso para el filosofar: “Si mi existencia carece de pasión – escribe Heidegger a Elfride en 1956 – la voz enmudece y la fuente no brota” (H-Ea, 318).¹²

La publicación del mencionado epistolario dio pie a un diálogo con Hermann Heidegger en torno a las facetas desconocidas de su padre. Al admitir que ahora, con la

¹⁰ Max Weber vivió contra su propia moral y sufrió por ello. Tenía su “pareja de trabajo”, Marianne Weber, y ya en Heidelberg había iniciado relaciones eróticas con Else Jaffé y posteriormente con la pianista suiza Mina Tobler. Se sabe que al morir, el 14 de junio de 1920, no sólo se encontraba Marianne Weber, sino también las otras dos amantes. Asimismo es conocida la debilidad de Max Scheler por las mujeres. Testimonio de ello no son únicamente sus tres matrimonios, sino las múltiples relaciones amorosas. Precisamente en su partida de Múnchen en 1906 estuvieron en juego infidelidades, en las cuales se vio implicada la esposa de su maestro Rudolf Eucken.

¹¹ F. Volpi, “Entrevista a H.-G. Gadamer en torno a Heidegger”. Esta entrevista se reproduce en el apéndice de la presente publicación.

¹² Las referencias bibliográficas de epistolarios indicarán la sigla de la correspondencia (cf. Referencias bibliográficas al final del texto), las páginas y la fecha de la carta, cuando el contexto lo exija.

publicación de los epistolarios, no se puede seguir ignorando esta dimensión, Hermann Heidegger habla abiertamente sobre las relaciones eróticas de su padre:

Conocí a algunas de las mujeres. Mi padre me decía: “La gente debe dedicarse a mi pensar, la vida privada no tiene nada que hacer en lo público”. Yo siempre respeté esa postura. Por supuesto que percibí lo que ocurría con tribulación y preocupación por mi madre; de algunas cosas me he enterado recientemente. Por ejemplo, un día tocó el timbre una mujer y me dijo: “El tema Heidegger para mí ya está cerrado. Aquí tiene las cartas”. Yo no sabía quién era ella, pero recibí una gran cantidad de cartas de mi padre dirigidas a esa mujer. Las envié al archivo Marbach y están resguardadas hasta el año 2046. Yo creo que en grandes personajes como Goethe, Picasso, Wagner, Benn, Mann siempre hay tales cosas, quizás pertenece simplemente a la vida, o precisamente en esos casos quizás es un complemento o impulso necesario. Y ya que conocí personalmente a un gran número de esas mujeres, debo decir que todas ellas eran extraordinarias, tanto en el aspecto intelectual como en lo referente al atractivo físico (Apéndice I).¹³

De esta forma, lo que ahora sale a la luz pone en entredicho la autocomprensión de Martin Heidegger: “Mi vida no es en absoluto interesante” (Petzet, 1983, 91),¹⁴ solía decir a Heinrich Petzet cuando alguien mostraba interés en su biografía. Sin embargo, tal actitud será fuente tanto de serias investigaciones históricas como de narraciones literarias. No sólo el estrepitoso silencio en torno a su relación con el nacionalsocialismo ha sido pivote de propuestas como las de José Pablo Feinmann con *La sombra de Heidegger* (2005), sino que también sus relaciones eróticas proporcionaron material a Elfriede Jelinek para su *Totenauberg* (1991). Asimismo, historiadores consagrados como Hugo Ott (1998 y 1992) o Bern Martin (1989) invirtieron grandes esfuerzos en documentar la complejidad del encantamiento de pensadores como Heidegger por el nacionalsocialismo. De ello han surgido algunos híbridos como el trabajo de Victor Farías (1987 y 1989), Emmanuel Faye (¿??) y Julio Quesada (2008), más ajuste de cuentas que investigación científica,¹⁵ que sin

¹³ El diálogo con Hermann Heidegger tuvo lugar el 15 de septiembre de 2006 y fue publicado en versión completa en italiano (*Micromega* 3/2007, pp. 72-82). En español apareció una versión acortada el 27 de mayo de 2007 en *La Jornada Semanal* de México con el título “Martin Heidegger, el hombre. Entrevista con Hermann Heidegger” (<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/27/sem-cara.html>). En el apéndice de la presente publicación se reproduce por primera vez en español la versión íntegra. La mujer a la que se refiere Hermann Heidegger es con toda probabilidad Ingrid Strohschneider-Kohrs, literata nacida en 1922.

¹⁴ La afirmación de Heidegger es la respuesta a los intentos de Paul Hühnerfeld por obtener mayor información biográfica sobre el filósofo.

¹⁵ Victor Farías se doctoró en Friburgo y, de acuerdo con Ott, buscó traducir algunos textos de Heidegger, quien en aquella época vivía aislado y evitaba presentaciones en público. Cuando Ott inició su investigación sobre Heidegger y publicó algo de ello, Farías se puso en contacto con él y le solicitó mayor información. Ott, ignorando el consejo de su esposa, envió a Farías material inédito. Farías apresuró su publicación (1987) en Francia para así anticiparse al libro de Ott que aparecería un año después en Alemania. El testimonio del propio Farías en torno a su interés por Heidegger lo recogió Rudolf Augstein, quien llevó a cabo la entrevista

embargo, y quizás contra la intención de los autores, han difundido más la figura y obra de Heidegger.

Por otra parte, el intento de captar al pensador en toda su magnitud ha impulsado la elaboración de biografías, que van desde la fallida aproximación de Paul Hühnerfeld (1959) hasta el ameno trabajo de Rüdiger Safranski (1994 y 1997), pasando por los intentos de Georg Steiner (1978) y de los recuerdos personales de Heinrich Petzet (1983),¹⁶ un “fan de Heidegger”, como lo llamó Max Müller.¹⁷

Ante estos modos de enfrentar la biografía heideggeriana, nuestra propuesta se dirige a desentrañar los móviles determinantes del excepcional pensar heideggeriano. Ello, como veremos, cuestiona la pretensión de que el desinterés en la vida del pensador permite apreciarlo en su justo carácter. Aunque penetremos en terrenos escabrosos de su personalidad, no se trata aquí de llevar a cabo una evaluación psicológica, sino de meditar más bien sobre los impulsos fácticos para su pensar. Tematizar tales asuntos significará para algunos bajar a Heidegger de un pedestal en el que “idealmente” ha sido colocado. La radicalidad de la filosofía heideggeriana obliga constantemente a derribar ídolos, y quizás debamos comenzar por destruir la imagen romántica y provinciana del pensador puro alejado de los asuntos humanos. Al contrario: la filosofía heideggeriana hunde sus raíces en lo profundamente humano. Ya que esto debe ser mostrado y no inventado, lo que aquí se expone se sustenta en una investigación suficientemente documentada.¹⁸ Eso justifica el

del *Spiegel* con Heidegger en 1966: “Al pedirle Heidegger [a Farías] que tradujera *Sein und Zeit* al español, Farías respondió diplomáticamente: si quiero leer a Platón, aprendo griego. Si quiero leer a Heidegger, aprendo alemán. Heidegger le alabó por la ‘profundidad’ de esta respuesta. Las lenguas románicas no tienen la capacidad de penetrar en la esencia de las cosas. / Se sintió como sobre un volcán, dice Farías en la actualidad. Esta división en clases le resultó repugnante. Decidí estudiar el pasado político de Heidegger.” (Augstein, 1993, 56).

¹⁶ Conviene señalar que desde hace algunos años Alfred Denker trabaja en la redacción de una biografía actualizada de Martin Heidegger.

¹⁷ La publicación del libro de Petzet irritó al historiador Ott, quien en la carta del 25 de abril de 1984 dirigida a M. Müller indicó que “la inventiva inaudita del señor Petzet – armado con la autorización de Martin Heidegger mismo [...] exige una respuesta. Así no se puede tratar la verdad histórica.” Max Müller contestó en la carta del 24 de mayo de ese año que “el libro de Petzet es el libro de recuerdos personales de un ‘fan de Heidegger’. En eso se halla su valor y su límite” (UAF E 3/588).

¹⁸ La consulta de algunas fuentes inéditas se llevó a cabo en diversos archivos: *Universitätsarchiv* de la *Albert-Ludwigs-Universität Freiburg (UAF)*, *Erzbischöfliches Archiv* de la Diócesis de Friburgo (*EAF*), *Universitätsarchiv* de la *Eberhard-Karls-Universität Tübingen (UAT)*. Asimismo fueron necesarias ciertas conversaciones con algunos de los testigos vivientes de la biografía heideggeriana: Hermann Heidegger, Gertrud Heidegger, Susanne Fink (viuda de Eugen Fink), Silvio Vietta, Hugo Ott, a quienes agradezco su apertura y disponibilidad.

pesado aparato crítico que acompaña a este trabajo, y con ello se diferencia claramente de una novela, aunque a veces lo parezca.

Frente al mito de la tranquilidad provinciana que se atribuía a la vida de Heidegger, ahora se manifiesta una amalgama de elementos que descubren al pensador como alguien terriblemente atormentado y escindido. Ya algunos de sus alumnos y amigos habían detectado la complejidad y grandeza que se escondía en la sencillez de aquel hombre de baja estatura. Georg Picht, alumno y posteriormente colega, resumió su diagnóstico en torno a Heidegger de la siguiente forma:

La conciencia de estar comprometido con la misión del pensar, su claridad monumental y una grandiosa estrategia del espíritu convivían con una indefensión, una vulnerabilidad y blandura que repentinamente se podía transformar en el ardid abismal y en la desconfianza siempre alerta del campesino. Las heridas que la vida le infligió no cerraron nunca. Entendí su comportamiento, en algunas ocasiones injustificado, con estudiantes, colegas o incluso amigos como la reacción de defensa de un hombre que incesantemente se siente amenazado tanto externa como internamente. Ante todo estaba amenazado por aquello que él mismo tenía que pensar (Picht, 1977, 203).

Eugen Fink señalará por ello que Heidegger “[...] puede ser aprehendido ‘cercana pero difícilmente’” (Fink, 1977, 38). Tal dificultad sólo podemos entenderla a partir de lo que determinó a Heidegger como ser humano. Esto, como muestran su vida y la percepción de sí mismo, no fue otra cosa que el pensar: “sin el pensamiento me es imposible existir” escribirá a Elfride en 1944 (H-Ea, 232). La descomunal obra de Heidegger, tanto la ya publicada como la póstuma,¹⁹ indica que la vida del filósofo sólo se entiende respecto de su ser poseída por el pensar. A ello quizás se refería Fink al indicar que el camino del pensar de Heidegger posee un carácter *demoníaco* (Fink, 1977, 37). Efectivamente, no se trata de una subjetividad con la voluntad de filosofar, no se trata de una profesión académica, sino de una posesión divina involuntaria y, en cierto sentido, anónima: “Incurriendo en muchos extravíos, atravesando muchos abismos, por medio de muchos descuidos y olvidos, pero, al mismo tiempo, a través de un buscar y de un liberar, ha ido el camino de mi pensar que,

¹⁹ Hasta el momento se ha publicado más de la mitad de los 102 volúmenes programados en la *Gesamtausgabe*. De acuerdo con la información que proporciona Hermann Heidegger, el ritmo de edición hará que la publicación concluya aproximadamente en el 2020. Sin embargo, en tal *Gesamtausgabe* no estará “todo” Heidegger, ya que hay múltiples protocolos y apuntes de coloquios o seminarios que por faltar el manuscrito del propio Heidegger no se incluyen en tal edición. Un ejemplo reciente es la publicación, fuera de la *Gesamtausgabe*, de las “ejercitaciones para principiantes” que Heidegger sostuvo en el semestre invernal de 1936/37 en torno a las *Cartas* de Schiller sobre la educación estética del hombre (cf. SB).

cuanto más propiamente se halla en lo que le es propio tanto menos me pertenece a mí o a nadie” (H-Ea, 256).

1.2. *Eros: su demonio acompañante*

La presente investigación no intenta sólo llevar a cabo una exhaustiva relación biográfica de Heidegger, sino que subordina esto a la aprehensión de ciertos ecos de su pensar que mediante la biografía pueden ser mejor captados en su radicalidad. Se trata concretamente de entender, a partir de Heidegger mismo, un pilar de su filosofía: que el pensar no es neutral, sino afectivo (cf. Xolocotzi, 2007).

Ya en su obra capital de 1927, *Ser y tiempo* (SuZ, Syt-R, Syt-G),²⁰ Heidegger parte de la experiencia filosófica de Occidente que ha visto al ser humano fundamentalmente como animal racional. Lo radical de la propuesta heideggeriana se halla de entrada en el descubrimiento del carácter ontológico propio del ser humano que Heidegger nombra *Dasein*.²¹ Con este término nuestro autor busca expresar el hecho de que “es propio de este ente el que *con* y *por* su ser éste se encuentre abierto para él mismo” (Syt-R, 35; cursivas mías). Esto significa que lo que determina el ser del ser humano no es un núcleo a la manera del yo, alma, razón, etc., como lo ha pretendido la tradición occidental, sino que lo característico de este ente es que le va su ser *por* y *con* su ser (cf. Leyte, 2005). Por un lado, lo que le va al *Dasein* es abierto *por* su ser y, por otro, el modo en el que le va es precisamente *con* su ser. Aquello que le va al *Dasein por* su ser es abierto en la *comprensión* de ser, y el “*con* su ser” es el modo como la comprensión de ser está arrojada y es abierta mediante la *disposición afectiva*.

La comprensión no tiene en primer lugar una connotación intelectual, sino que se refiere más bien a una *capacidad*, a un poder. Comprender algo remite a un saber que no es teórico, sino a un “saber” que en su realización nos hace capaces de algo. Así, cuando decimos que sabemos nadar, esto no significa que conocemos las técnicas y la historia de la

²⁰ En 1951 José Gaos llevó a cabo en México una de las primeras traducciones del texto (Syt-G). Tal versión formó generaciones de interesados en Heidegger y determinó la expansión del pensar heideggeriano en Iberoamérica. Pese a los méritos de tal trabajo, se hizo necesaria una versión actualizada del texto. Tal empresa la llevó a cabo Jorge Eduardo Rivera quien después de 30 heroicos años de trabajo publicó en 1997 (Syt-R).

²¹ A pesar de que el término escogido por Heidegger, *Dasein*, es sinónimo de “existencia” en sentido común, es decir, sirve para señalar lo que hay; en *Ser y tiempo* nuestro autor enfatiza el carácter de apertura con el que puede ser entendido el *Da* (ahí) que lo integra. No se trata de un mero “estar ahí”, como indicaría una traducción literal, sino de un *estar ahí abierto*.

natación o las medidas de la piscina; más bien significa que somos capaces de nadar y que con ello evitamos ahogarnos. *Comprender* en este sentido consiste en poder hacer frente a algo, en estar a tono con aquello que viene al encuentro. Pensado a partir del ser del *Dasein*, el comprender no es otra cosa que el poder-ser del *Dasein*; es decir, el estar siendo del *Dasein* es abierto al proyectar éste su poder-ser, sus posibilidades de ser. De esta forma, un primer modo de abrirse el ser del *Dasein* es precisamente al abrirse su ser como posibilidades.

Ahora bien, al proyectar, al abrir posibilidades en la comprensión, le acompaña siempre el otro modo de apertura enfatizado por Heidegger: la disposición afectiva. Ésta, al señalar “cómo uno está y cómo a uno le va” (Syt-R, 159), concierne al *Dasein* de tal modo que muestra cómo son abiertas las posibilidades del comprender. La afectividad que ya siempre determina a todo nuestro habitar en el mundo indica que las posibilidades de ser abiertas en la comprensión no son posibilidades neutrales, sino templadas, afectivas. Los estados de ánimo o temples de la disposición afectiva indican de esa forma la vulnerabilidad de nuestro ser en el mundo, ya que ellos expresan el carácter yecto o arrojado de toda comprensión de posibilidades proyectadas al existir.

Si las posibilidades del ser en el mundo son de entrada posibilidades afectivas, entonces todo comportamiento del ser humano estará teñido de un estado de ánimo. Así, si la filosofía es entendida propiamente como comportamiento humano, entonces en el fondo no puede tratarse de una dimensión neutral y sobria, como se ha querido ver a partir del predominio teórico al aprehender al ser humano como animal racional, sino que se halla por principio atravesada afectivamente.

Heidegger ha señalado esto a partir de estados de ánimo o temples fundamentales como la angustia o el aburrimiento²². Dichos análisis no se agotan en el carácter afectivo de la filosofía, sino que la abren de modo enfático en su fundamento. No sólo el origen mismo de la filosofía es afectivo,²³ sino que toda realización de la misma está determinada por los temples.

²² Es de sobra conocido el tratamiento que sobre la angustia lleva a cabo Heidegger en *Ser y tiempo* y en su lección inaugural de 1929 “¿Qué es metafísica?”. Sin embargo, en diversas lecciones encontramos referencias importantes a otros temples como el aburrimiento. Respecto de esto último véase la lección del semestre invernal de 1929/30 (cf. CFM).

²³ Platón en el *Teeteto* y Aristóteles en la *Metafísica* refieren a este origen. Platón dice: “[...] experimentar eso que llamamos el asombro es muy característico del filósofo. Éste y no otro es el origen de la filosofía.” (155d)

El carácter afectivo que recubre toda posibilidad humana ya lo había detectado un pensador como Platón al enfatizar en sus diálogos elementos determinantes que intervienen en el pensar. La filosofía, tal como Platón muestra en diálogos como *Fedro* y *Banquete*, no es asunto de una ocurrencia propia, sino de un estar abandonado a merced de un demonio: Eros. El *entusiasmo* de la posesión en el que se da el pensar indica que éste no es un asunto neutral, sino afectivo. Sin embargo, pertenece a la determinación misma de la filosofía haberse olvidado de su origen. Por ello, el carácter erótico del filosofar, tal como lo destacó Platón, no se alcanzó a ver en la tradición occidental o fue más bien considerado como un elemento ajeno a la misma.

La relación entre la vida y el filosofar en Heidegger, como veremos, revive en el fondo este matiz erótico señalado por Platón, ya que se trata de un demoníaco estar poseído que hace posible el despliegue del pensar. No se trata pues de un pensar puro que parte de sí mismo, sino de un dejarse poseer, en donde el transcurrir de la posesión va, muy platónicamente, de lo sensible a lo espiritual; así lo reconocerá el mismo Heidegger ya en 1931: “Es a mí a quien toca llevar a cabo lo esencial, pero no dejo de necesitar de lo externo” (H-Ea, 184).

De este modo, y vista en su peculiaridad, la vida de Heidegger es un campo de batalla en donde el pensar despliega afectivamente sus poderes. En este sentido, despreciar de entrada todo contenido biográfico sería quizás una actitud apresurada que no da espacio a la dignificación del ámbito en donde se ejecuta afectivamente la posesión del pensar. Si pretendemos dignificar la biografía respecto de su obra, entonces nuestro acercamiento a la vida de Heidegger abandona cualquier tentativa panfletaria, “ávida de novedades”, para tematizar el lugar de despliegue del pensar heideggeriano; lo que conducirá irremediabilmente a la consideración del demonio que acompañó su camino. Así, la obra creativa de Heidegger se enraizó en una vida poseída por el pensar, lo cual, como veremos, no transcurre en una aceptación incondicional, sino incluso a través de una lucha en contra de sus propias aspiraciones: “En verdad, el trabajo no es más que la manera en la que me dispongo para lo que adviene – indica Heidegger a Elfride en 1936 –, que es casi aterrador

Aristóteles por su parte indica: “En efecto, mediante el asombro los hombres, tanto ahora como antes, comenzaron a filosofar” (982b). Heidegger lleva a cabo un tratamiento detallado del asombro, en cuanto el temple con el que se originó la filosofía, en su lección del semestre invernal de 1937/38 (cf. PFF; especialmente el capítulo quinto).

por momentos; constituye un fluir al que apenas puedo sustraerme y todo el tiempo no debo hacer más que aferrarme” (H-Ea, 202).

De esta forma, la mirada al entramado de trabajo y pensar nos confirma el hecho de que el “afluir casi siniestro” que propició una obra como la de Heidegger, no podía haber sido indiferente a la biografía del filósofo. Ya alumnos y amigos como Max Müller habían detectado lo peculiar de tal “afluir”:

Siempre la tuvo difícil consigo mismo. *Ningún hombre podría haber pensado de modo tan profundo sobre determinados fenómenos humanos sin haber experimentado estas dificultades en su propio interior.* El oriundo de Meßkirch y el profesor por ejemplo, luego el librepensador y el hombre religiosamente enraizado – tales oposiciones caracterizan ejemplarmente algunas de las “escisiones” de su naturaleza (H-M, 139; cursivas mías).

Los documentos epistolares dan testimonio de que nuestro autor no era ingenuo a este respecto, sino que ya muy joven detectó la fuerza de Eros y se ciñó, aunque batallando, a la posesión de lo extraordinario. Por ello encontramos, como veremos, a lo largo de su vida enfrentamientos desgarradores que muestran la fuerza desmesurada de los combates. Así lo señala Heidegger a Elfride en 1950:

Lo segundo, inseparable de mi amor por ti y de mi pensar, aunque de manera diferente, es difícil de decir. Lo llamo Eros, el más antiguo de los dioses según la palabra de Parménides. [...] Los aletazos de este dios me rozan cuando doy un paso esencial en mi pensar y me aventuro por caminos inexplorados. Me rozan a caso, más inquietantes e intensos, cuando lo largamente intuido debe ser llevado al ámbito de lo decible y cuando lo dicho debe ser dejado en soledad durante mucho tiempo. Corresponder completamente a eso y no obstante preservar lo nuestro, seguir su vuelo y aun así regresar bien, realizar ambas cosas sabiéndolas igualmente esenciales y apropiadas, es en esto en lo que fracaso con demasiada facilidad, deslizándome en la mera sensualidad o intentando, por medio del mero trabajar, forzar aquello que no puede ser obtenido por la fuerza” (H-Ea, 271).

Será especialmente en este sentido en el que la biografía de Heidegger cobre un lugar preponderante. Su vida deja de ser insignificante para ser tematizada ahora como aquel espacio en donde las batallas y fracasos de Eros impulsan o retrasan las posibilidades mismas del pensar. Así, la oscilación entre lo ordinario y extraordinario en la vida del filósofo será mucho más determinante de lo que se creía. Heidegger resumirá de la siguiente forma la necesidad erótica que exige su pensar: “Pero mi temperamento es menos unívoco que el tuyo –escribe a Elfride en 1954–; y soy incapaz de demostrarte mediante

argumentos que *debo vivir en el Eros* – para alcanzar al menos una forma primitiva de lo creativo, que siento como lo último y lo aún no liberado en mí” (H-Ea, 309, cursivas mías).

Acercarnos a esa fuerza de Eros que interviene de modo determinante en el filosofar de Martin Heidegger será el objetivo de la presente investigación. Evidentemente, para ello nos apoyaremos en una amplia documentación biográfica tomada principalmente de epistolarios y de fuentes directas consultadas en archivos. Con ello pretendemos obtener un primer encuentro con los móviles “fácticos” del filósofo que ha dejado mayor huella y herencia en la filosofía contemporánea.²⁴ Como ya indicamos, no se tratará de un diagnóstico psicológico, sino de un acercamiento filosófico-historiográfico al pensador que, como ya había señalado Fink, sólo puede ser aprehendido “a pesar de su cercanía, difícilmente” (Fink, 1977, 38).

Alumnos de Heidegger como Hermann Mörchen lamentan que el maestro haya sido tan “parco” en información autobiográfica (Mörchen, 2006, 300). Eso conducirá a la formación de una imagen de Heidegger que puede resumirse en el epíteto con que se le calificaba de oídas: “el pensador sin biografía”.²⁵ Tanto Hannah Arendt como Hermann Mörchen, Walter Jens y otros, al referirse a la vida de Heidegger siempre recordaban lo que

²⁴ Sin Heidegger no sería pensable el existencialismo de J.-P. Sartre ni la deconstrucción derridiana. El posmodernismo de R. Rorty, el pensamiento débil de G. Vattimo, el postestructuralismo de M. Foucault y el pensamiento de la otredad de E. Levinas serían imposibles sin las bases que proporcionó Heidegger. Asimismo la hermenéutica contemporánea de corte gadameriano o ricoeuriano serían difícilmente concebibles sin esta propuesta. Y qué decir de la llamada rehabilitación de la filosofía práctica tal como la plantean H. Arendt, M. Riedel o F. Volpi: todos ellos toman como punto de partida la renovada lectura que el joven Heidegger llevó a cabo de Aristóteles. Asimismo, la crítica social de inspiración marxista planteada por H. Marcuse toma de manera central elementos heideggerianos. Actualmente trabajos en torno a la llamada filosofía de la técnica como la desarrollan W. Schirmacher, C. Mitcham, H. L. Dreyfus y el pensar ético-ecológico de H.-M. Schönherr-Mann hunden sus raíces en la filosofía de Heidegger. Pero también el espectro del pensar heideggeriano ha envuelto y dado impulsos a otras disciplinas. No sólo uno de los teólogos más importantes de la iglesia católica en el siglo XX, K. Rahner, se apoya en Heidegger, sino también aportes teológicos decisivos por parte de J.-B. Lotz, M. Müller, G. Siewerth y B. Welte. La teología evangélica no se queda atrás en la medida en que R. Bultmann enriqueció su trabajo a partir de los diálogos con Heidegger en Marburg. Los aportes en el ámbito de la psiquiatría por parte de L. Binswanger y M. Boss tienen su punto de partida en la crítica heideggeriana a la clínica basada en la subjetividad. Asimismo la renovación psicoanalítica llevada a cabo por J. Lacan y H. Löwenthal ha sido posible mediante los impulsos provenientes de la radical crítica heideggeriana. Los diálogos científicos entre Heidegger y físicos como C. F. von Weizsäcker y W. Heisenberg condujeron también a una visión crítica de la ciencia. No sólo ésta se benefició de la propuesta heideggeriana, sino que el arte descubrió algo excepcional en tal radicalidad. De ese modo es comprensible que poetas como R. Char, P. Celan, P. Huchel, G. Eich y A. Wosnessenski; literatos como E. Jünger y E. Staiger; escultores como E. Chillida y H. Kock, o pintores como G. Braque buscaran acercarse a Martin Heidegger.

²⁵ Ya un alumno japonés de Heidegger, E. Kawahara, recordaba en un texto publicado con ocasión de la muerte de Heidegger en 1976 que durante su estancia en Friburgo Heidegger era visto como “un hombre sin biografía” (Kawahara, 1976).

éste frecuentemente mencionaba al inicio de sus lecciones sobre Aristóteles, a saber, que Aristóteles fue un hombre que “nació, trabajó y murió” (H-Aa, 174; Jens, 1977, 153; Mörchen, 2006, 300). Eso mismo se creía poder decir de Heidegger. Sin embargo esto es, como se ve ahora más claramente, un “mito.”

La elección de llevar a cabo un trabajo documentado a partir de los epistolarios y testimonios tanto escritos como orales en torno a la vida de Heidegger, se justifica por el objetivo mismo de la investigación: no se trata de esclarecer el camino entre el nacimiento y la muerte de Martin Heidegger, describiendo las etapas de su trabajo y tematizando correspondencias con las “etapas” de su filosofía, sino que la presente propuesta se limita a ser un ensayo tematizador de móviles que desempeñan un papel determinante en el pensar heideggeriano. Para esta tarea los epistolarios ocupan un lugar central precisamente porque en ellos nuestro filósofo habló abiertamente en torno a sí, a su obra y a sus contemporáneos de un modo que desborda las formas tradicionales de la academia. A pesar de que la propuesta heideggeriana busca superar la escisión entre pensar y sentir, y muestra ya desde *Ser y tiempo*, como hemos anticipado, que todo pensar es afectivo, en las cartas esto se deja ver de manera transparente. Podemos decir que ahí, *literalmente*, Heidegger no sólo dice lo que *piensa*, sino lo que *siente*. Sus cartas muestran enfáticamente el ámbito afectivo de su pensar. Ya en 1917 lo expresaba así a su amada Elfride: “¿Por qué una carta tuya sigue obrando con tanta fuerza en mí y, en cierto modo, libera algo en mi alma? [...] Las cartas son una forma de comunidad anímica y espiritual – descolorida y, sin embargo, libre, ilimitada” (H-Ea, 70).

No obstante, esta perspectiva parece ser matizada por Heidegger veinte años más tarde al hacer algunas observaciones en torno al camino recorrido por él e indicar que respecto al mismo no cabría darle importancia a “ninguna colección de cartas y semejantes, que sólo sirven a la curiosidad y comodidad de eludir la tarea del pensar de las ‘cosas’” (ME, 355). Efectivamente, las cartas corren el peligro de ser vistas como mera curiosidad cuando se huye de los asuntos que deben ser pensados. Sin embargo, en ese caso ocurre una confusión en torno a las tareas: las cartas no pueden ser un sustituto del pensar. Aunque los epistolarios pueden efectivamente alumbrar el pensar, tal como ocurre con las *Cartas sobre la educación estética del hombre* de Schiller, el terreno para tal guía lo hallamos preponderantemente en la obra de los autores. Querer entender la filosofía de Hegel o la

poesía de Hölderlin con la mera lectura de sus cartas es una empresa limitada. Las cartas pueden dar indicaciones en torno a los motivos, rupturas, atajos o direcciones que toma la obra, o como ya señalamos, también pueden coadyuvar a descubrir la dimensión afectiva del pensar, pero no pueden disculparnos del pensar o poetizar mismos, no pueden sustituir la lectura de la *Fenomenología del espíritu* o de la *elegía “Pan y vino”*. Incluso cartas determinantes como la *Carta VII* de Platón no dispensan de ninguna forma de la tarea de insertarnos en el *Banquete* o en el *Fedro*.

La actitud de Heidegger respecto de los epistolarios se enmarca en su conflicto en torno a las publicaciones.²⁶ Así como él mantenía un apegado respeto a lo plasmado en manuscritos y protocolos, así también desconfiaba de las publicaciones. La difícil aceptación de la publicación de la *Gesamtausgabe* [edición integral de su obra], gracias al esfuerzo de Hermann Heidegger, contrasta, como veremos, con el empeño en la transcripción y conservación de sus manuscritos. Esta ambivalencia hace comprensible el hecho de que aunque Heidegger haya condenado frecuentemente la colección de cartas, en 1974 incluso aceptará que se publique una parte de las mismas en la *Gesamtausgabe* (cf. ME, 362).²⁷

Ya que nuestra meta se ciñe a la búsqueda de la difícil cercanía del pensador de Friburgo, los epistolarios proporcionarán un apoyo firme y confiable.²⁸ No se trata pues de agotar con ello los cambios, atajos o retrocesos en su filosofía. Simplemente queremos enfatizar la necesidad de Eros para el avance en las diversas direcciones en las que se movió su pensar. Ya en otros trabajos nos hemos acercado a los rumbos que toma su camino (cf. Xolocotzi, 2004; 2005; 2007; 2008), ahora el objetivo se limita a tomar en

²⁶ Cf. *infra* el apartado c del parágrafo 4 de la presente investigación.

²⁷ A pesar de que en la *Gesamtausgabe* sólo se incluirán dos volúmenes con una selección de cartas de Heidegger, a cargo de Alfred Denker, ya se han publicado de modo separado un importante número de epistolarios: con Hannah Arendt, Karl Jaspers, Elisabeth Blochmann, Bernhard Welte, Max Müller, Heinrich Rickert, Imma von Bodmershof, Ludwig von Ficker, Erhart Kästner, Sophie Dorothee von Podewils (parcialmente), Engelbert Krebs, Joseph Sauer, Hans-Georg Gadamer (parcialmente), Julius Stenzel, Max Kommerell y Ernst Jünger. Se hallan en proceso de edición otros con Karl Löwith, Rudolf Bultmann, Fritz Heidegger, Otto Pöggeler. Hermann Heidegger ha anunciado (*GA* 16, 839) que se publicarán posteriormente algunos epistolarios con Kurt Bauch, Jean Beaufret, René Char, Hans-Georg Gadamer; sin embargo, otros intercambios epistolares quizás nunca se publiquen de manera íntegra, por ejemplo, aquellos Ludwig Binswanger, Gerhard Krüger, Eugen Fink, Walter Bröcker, Ernst Tugendhat, Hildegard Feick, Andrea von Harbou, Käte Victorius, Helene Weiß, Emil Staiger, etc., ya que la correspondencia que Heidegger sostuvo fue inmensa.

²⁸ La fundamentación en los epistolarios y recuerdos de algunos alumnos cercanos a Heidegger, así como la consulta directa en archivos coadyuvará a corregir algunos datos publicados en las biografías de Heidegger.

consideración la fuerza del móvil para tal andar. Esto, conviene enfatizar, no sustituye o dispensa del trabajo en torno a los rumbos del camino, sino que pretende contribuir a la elucidación de la complicada relación vida-obra del pensador. Ya Octavio Paz acertó en cuanto a esta relación: “La paradoja de las relaciones entre vida y obra consiste en que son realidades complementarias sólo en un sentido: podemos leer los poemas de Baudelaire sin conocer ningún detalle de su biografía; no podemos estudiar su vida si ignoramos que fue el autor de *Les Fleurs de mal*” (Paz, 1978, 191). En este sentido, nos acercamos al autor de *Ser y tiempo* a partir del saber de que su camino tomó los rumbos plasmados en su obra; sabiendo eso queremos ahora tematizar el talante en el que se mantuvo al andar. Podemos anticipar que éste no consistió en una neutralidad contemplativa, sino en el constante atosigamiento por parte de Eros. Su pasión por las mujeres y por la docencia, el encantamiento con el que envolvía a sus oyentes, las atormentadas relaciones con protectores, maestros y amigos suyos, así como las desgarradoras crisis psicósomáticas, dan señales de tal impulso.

A continuación abordaremos esto tomando como hilo conductor las fuerzas creativas destapadas por su primer amor (Gretel), por su amada Elfride, por su pasión de Marburgo (Hannah Arendt) y posteriormente por algunas de sus amantes. No se trata de un catálogo de los “amoríos de Heidegger”, sino de las ejemplificaciones, que han podido ser documentadas, en torno a los impulsos eróticos para el pensar heideggeriano. A lo largo del recorrido se dejará ver tanto el encanto que proyectaba el “pequeño mago de Meßkirch”²⁹ como el modo en que fue conformándose su taller de trabajo pensante. Asimismo llevaremos cierto acercamiento a la conflictiva relación de amor-odio que Heidegger sostuvo con su maestro Edmund Husserl. La relación amor-odio entre Martin Heidegger y Karl Jaspers será tratada con detalle en la segunda parte de este libro, a cargo de Luis Tamayo.

²⁹ De acuerdo con Löwith así le llamaban a Heidegger en Marburg (Löwith, 1986, 42). La información que proporcionaremos en torno a los alumnos de Heidegger busca a su vez documentar las historias que circulan sobre aquellos que asistieron a sus cursos.

2. *El primer amor*

Yo ya he perdido la práctica de considerar a Martin como un genio absoluto y paulatinamente aprendo a ver lo realmente grande en él con la limitación y restricción natural y humana.

Fritz Heidegger³⁰

2.1. *De teólogo a matemático y luego filósofo*

Es un hecho que los estudios del joven Heidegger sólo fueron posibles gracias al auspicio de la Iglesia católica.³¹ La estricta educación católica por parte de los padres y la esperanza de ver en el hijo a un futuro sacerdote determinó el camino académico de Martin Heidegger.³² No solamente el bachillerato, sino su formación universitaria se debe a una serie de becas que Ott ha listado con detalle en sus investigaciones en torno al origen católico de Heidegger. En este marco, los cambios de Meßkirch a Constanza en 1903 y de ahí a Friburgo en 1906 los explica Ott mediante las diversas opciones de beca a las que podía optar el estudiante.³³ Sin embargo, la imagen del joven Heidegger divulgada por décadas, en primer lugar gracias a la investigación de Ott, ahora es puesta en cuestión parcialmente a partir de la publicación de epistolarios y confesiones personales por parte de la familia Heidegger, como es el caso del hijo Hermann y de la nieta Gertrud.³⁴ La

³⁰ Carta de Fritz Heidegger a Franz Karl Huber (Zimmerman, 2005, 163).

³¹ Esto ya lo ha investigado a fondo Hugo Ott.

³² De acuerdo con lo que narra Gadamer, el padre de Heidegger hablaba de filosofía con éste: “Considero que en Heidegger había realmente la preocupación de un niño educado en la fe católica de modo muy estricto, que seguramente él tuvo que reprimir muchas dudas en esta educación católica. Mientras tanto he sabido que el padre de Heidegger hablaba en sus caminatas mucho sobre filosofía con el hijo. Durante mucho tiempo no sabía yo eso. Nunca me lo contó” (Gadamer/Vietta, 2002, 35). Sin embargo, esto contrasta con el carácter callado del padre al que se refiere Fritz Heidegger en la carta con motivo del octogésimo aniversario de su hermano Martin: “Nuestro padre fue uno muy callado” (F. Heidegger, 1969, 62).

³³ De acuerdo con Ott, Heidegger se traslada a Friburgo porque estaba en las mejores condiciones para recibir la beca que otorgaba la fundación creada por el oriundo de Meßkirch, Christoph Eliner. Entre los requisitos para optar por esta beca se encontraba ser originario de Meßkirch y buscar un doctorado en teología, esto último concretamente en la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, de la cual Eliner había sido rector (cf. Ott, 1984; 1992, 64).

³⁴ El documento más relevante lo constituye sin duda alguna la publicación de las cartas de Martin Heidegger a su novia y, posteriormente, esposa, Elfride. A raíz de este documento tuve conversaciones tanto con Hermann Heidegger, publicadas en la ya mencionada entrevista, como con la editora de las cartas, Gertrud Heidegger. La conversación con ésta tuvo lugar en la Casa-Heidegger de Zähringen el 1º de octubre de 2007

información reciente da elementos para acceder a una imagen transformada del filósofo de Meßkirch: ahora encontramos a un Heidegger pasional. Así, la información historiográfica de Hugo Ott, y lo retomado por otros como Rüdiger Safranski, se hace merecedora de una revisión.³⁵ Este es el caso del traslado de Heidegger de Constanza a Friburgo. De acuerdo con Ott esto se debió a motivos económicos y en su libro señala que “las suposiciones según las cuales el joven Heidegger fue presa de una crisis espiritual y por eso pareció conveniente trasladarlo de lugar no tienen fundamento alguno” (Ott, 1992, 64). Hermann Heidegger señala que el motivo determinante no fue una crisis espiritual ni motivos económicos, sino el hecho de que ya ahí, siendo seminarista, “Heidegger tenía una relación amorosa”.³⁶

Heidegger concluye el bachillerato en el Berthold-Gymnasium de Friburgo. Después de su frustrada experiencia de dos semanas con la Compañía de Jesús,³⁷ cursará estudios de teología del semestre de invierno de 1909-1910 al semestre de verano de 1911 en la Universidad de Friburgo. Al final de ese semestre ocurre la primera crisis conocida en su vida (Ott, 1992, 76),³⁸ lo que obliga al joven estudiante a abandonar la teología e incluso a reposar en su tierra natal por prescripción médica.³⁹ Del semestre de invierno de 1911-1912 al semestre de verano de 1913 Heidegger estará inscrito en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas.⁴⁰ En un currículum redactado en 1913 con motivo de la tesis doctoral nuestro autor hace un recuento de su incipiente camino académico: “En los

con la condición de no publicarse. Asimismo he tenido diversos diálogos con Hugo Ott que me han detallado algunas de sus investigaciones.

³⁵ Algunas aseveraciones a las que aquí haré referencia no aparecieron en ninguna de las versiones publicadas de la entrevista por petición expresa de Hermann Heidegger, cf. n. 13 del presente trabajo.

³⁶ Así consta en la parte no publicada de la mencionada entrevista.

³⁷ De acuerdo con la información que proporciona el alumno jesuita de Heidegger, Johannes Baptist Lotz, en el libro del noviciado en Feldkirch /Tisis consta que Heidegger estuvo del 30 de septiembre de 1909 al 13 de octubre (Lotz, 1977, 155; cf. Ott, 1992, 66). La relación entre Heidegger y los jesuitas es digna de mención. Por un lado nuestro filósofo será en ocasiones sumamente crítico en torno al carácter liberal de la Compañía de Jesús y, por otra parte, extremadamente atractivo para algunos de sus miembros (Rahner, Lotz, Huidobro, Sepich, Naber, Richardson, etc). Cabe recordar lo que Heidegger escribe a Elisabeth Blochmann el 22 de junio de 1932: “El comunismo es, entre otras cosas, quizás horrible, pero una cosa clara - el jesuitismo es, perdone Usted, diabólico” (H-B, 52). En este sentido, la famosa caracterización que hace Löwith al indicar que Heidegger era “jesuita por educación”, quizás simplifica demasiado la complicada relación.

³⁸ Los padecimientos nerviosos de Heidegger se extenderán, en esa etapa juvenil, por lo menos hasta que conoce a Elfride en 1915, quien lo cuidará y se preocupará de su bienestar.

³⁹ Por una carta de Heidegger a su esposa Elfride del 26 de enero de 1922 sabemos que esa crisis de 1911 consistió en semanas de insomnio y de merma en las capacidades intelectuales (cf. H-E, 120).

⁴⁰ Esta información la proporcionó por primera vez Bernhard Casper en su artículo “Martin Heidegger und die Theologische Fakultät Freiburg 1909-1923” (Casper, 1980).

primeros semestres escuché lecciones de teología y filosofía, desde 1911 ante todo filosofía, matemáticas y ciencias naturales, en el último semestre también historia” (GA 16, 32).

El cambio de teología a matemáticas puede parecer extraño. Sin embargo, en esas primeras autorreflexiones Heidegger intenta justificar académicamente esa decisión a partir de lo determinante que será su futuro protector: Edmund Husserl. Ya desde la publicación del recuento biográfico “Mi camino en la fenomenología” en 1963, sabíamos que Heidegger había tenido presente la obra de Husserl desde su ingreso en la universidad: “Así es como desde el primer semestre estuvieron en mi pupitre los dos volúmenes de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, que pertenecían a la biblioteca de la universidad” (Tys, 95). Lo recordado en 1963 fue plasmado ya en 1915 en el currículum preparado para los trámites de habilitación, donde Heidegger señala nuevamente el papel que jugó Husserl en sus estudios teológicos: “Junto a la *Suma Menor* de Santo Tomás de Aquino y obras aisladas de san Buenaventura, las *Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl fueron determinantes para mi desarrollo científico” (GA 16, 37 s). Y ese interés por las *Investigaciones lógicas* condujo a Heidegger a obras previas de Husserl: “La obra anterior del mismo autor, *Filosofía de la aritmética*, me hizo ver las matemáticas a una luz completamente nueva”. Ésta es la referencia académico-biográfica de Heidegger mismo que encontramos para entender su interés, aparentemente extraño, por las matemáticas y el cambio a la Facultad de Ciencias. Sin embargo, la publicación reciente de sus primerísimos textos deja ver a la vez una “tendencia apologética”⁴¹ heredada de su época de bachillerato. La defensa de la fe católica contra los ataques de la modernidad puede hacer comprensible también su inmersión en el conocimiento científico de modo tal que por ese medio pudiese adquirir armas para defender la fe y atacar todo aquello que contradijera al dogma (cf. Denker, 2004). Sea como sea, Heidegger dejó de asistir a cursos de historia de la iglesia y teología moral y asistió a lecciones sobre cálculo diferencial y análisis algebraico.⁴² Será precisamente en esos últimos semestres, inscrito en la Facultad de Ciencias, en donde éste

⁴¹ Así caracteriza Ernst Laslowski, amigo de Heidegger, en una carta del 20 de abril de 1911, la dirección que toma éste (HJ-1, 28-30). Las primeras publicaciones apologéticas a las que nos referimos son especialmente sus reseñas del libro de Johannes Jørgensen *Lebenslüge und Lebenswahrheit* y del libro de Friedrich Wilhelm Foerster *Autorität und Freiheit* (cf. GA 16 y HH).

⁴² Para una lista completa de los cursos y seminarios que Heidegger visitó tanto en la Facultad de Teología como en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática cf. Casper, 1980, 535-538; HJ-1, 13-17.

intensifique su interés por la filosofía y asista a los seminarios de los filósofos Arthur Schneider y Heinrich Rickert, y en el último semestre (1913) a los del historiador Heinrich Finke.

En esos años Heidegger no se centra únicamente en su tesis de doctorado, sino que también publica algunas reseñas, con apoyo de Joseph Sauer,⁴³ en la revista *Literarische Rundschau für das katholische Deutschland*. Sauer había sido profesor de Heidegger en sus semestres teológicos y posteriormente jugará un papel importante en los hechos del rectorado. Así como Finke y Rickert, Sauer descubre la enorme capacidad de Heidegger y lo anima a publicar en la revista que dirigía.

Durante aquellos años de formación, Friburgo era un foco de atracción para jóvenes teólogos. Romano Guardini coincidirá con Heidegger en la universidad entre 1912 y 1915, año en que se doctora bajo la tutela de Engelbert Krebs con una tesis sobre san Buenaventura. Guardini redactará posteriormente parte de sus memorias. Así recuerda su estancia en Friburgo:

Mientras tanto había llegado el momento de mi permiso y fui a Friburgo en la primavera de 1912. Ahí encontré el *Collegium Sapientiae* [...] en donde aquellos que al finalizar sus estudios querían seguir trabajando, vivían en una comunidad libre.[...] Entonces estaba nuevamente en la universidad y debía permanecer ahí hasta el verano de 1915. Fue una bonita época. Trabajo científico, relaciones personales estimulantes y la clarificación de la propia voluntad espiritual se enredan en mi recuerdo con la imagen de la bella ciudad, ahora destruida (Guardini, 1984, 24 s).⁴⁴

2.2. Marguerite Weninger: la primera musa

El 26 de julio de 1913 Heidegger se doctora *summa cum laude* en filosofía bajo la asesoría de Schneider con el trabajo *La doctrina del juicio en el psicologismo* (cf. GA 1). En otoño de ese año ocurren dos sucesos importantes en la vida del joven Heidegger: se enamora de

⁴³ Joseph Sauer nace en 1872 y muere en 1949. Profesor de patología, arqueología cristiana e historia del arte en Friburgo (desde 1916). Rector de la universidad en diversas ocasiones. En 1933 fue nombrado prelado papal. Sabemos que Sauer desempeña un papel importante en la biografía de Heidegger. No sólo lo promueve en 1912-14, sino que posteriormente “convencerá” a Heidegger, de acuerdo con la información que éste transmite en *Hechos y reflexiones*, de aceptar la rectoría. Sin embargo esto ha sido cuestionado por H. Ott quien basándose en el diario de Sauer ha descubierto que el nombramiento de Heidegger no fue un asunto de la fuerza retórica de Sauer, el cual fue rector antes de Heidegger y von Möllendorff, sino que se trataba más bien de un proyecto institucional de la universidad misma, cf. Ott, 1992, 153 ss.

⁴⁴ Guardini ya había estudiado un semestre de teología en Friburgo en 1906, ahora retornaba para el doctorado. Sus memorias fueron redactadas entre 1943 y 1945.

Marguerite Weninger y su *Doktorvater* Schneider deja Friburgo para aceptar una cátedra en Estrasburgo. Con su partida se abrirá, como veremos, la primera esperanza laboral de Heidegger en el ámbito universitario.

Marguerite Weninger, llamada *Margret* o *Gretel*, provenía de una familia católica de Straßburg y Heidegger la conoció a través del hermano de ésta, un estudiante de Friburgo. Ernst Laslowski, el amigo que había tomado parte en las decisiones del joven Heidegger ya desde 1911,⁴⁵ ahora también en 1913 “desaconsejaba” al joven enamorado:

Queridísimo Mart [Martin], tu tarea y misión es *tremendamente* grande. No desearías perder la fuerza para llevar eso a cabo. Todos los días incluyo esta petición en mi oración. Ahora me gustaría volver al comentario final de tu penúltima carta. Se trata de la querida Margret y me ha preocupado mucho [...] Tú entenderás por qué quería escribirte después de tu primera estancia en Straßburg, visitas frecuentes quizás no serían buenas. Queridísimo Mart, no me tomarás a mal que diga esto, pero es sólo la preocupación en la que me han sumido aquellos renglones de tu carta en donde hablas de la pasión de Gretel (HJ-1, 39 s.).

Ahora bien, mientras el joven doctor Heidegger mantenía su relación con Gretel, a la vez se acrecentaba su interés por la filosofía y en cierta medida por la historia. Su currículum muestra que entre 1913 y 1915 Heidegger asistió a múltiples lecciones y seminarios de Rickert así como a algunos cursos de Finke.⁴⁶ Serán estos dos los que desempeñarán un papel determinante en el avance del camino académico de Heidegger.

Nada más concluir su doctorado en julio de 1913, el historiador Finke, quien había detectado ya el potencial intelectual del joven doctor, le propone a Heidegger prepararse para el examen de estado (*Staatsexam*) que le permitiría ejercer la docencia a nivel medio superior. Sin embargo su *Doktorvater* Schneider, antes de partir a Estrasburgo, le sugiere escribir una tesis de habilitación para mantenerse en el ámbito estrictamente universitario.

El conflicto se resolverá mediante la intervención de un tercero: el clérigo Engelbert Krebs, quien sustituirá a Schneider provisionalmente en la cátedra II de filosofía, reservada para el ámbito de filosofía cristiana, pero tradicionalmente no ejercida por sacerdotes. Heidegger había conocido a Krebs el 8 de octubre de 1912 cuando éste dictó su conferencia “Crítica del conocimiento y conocimiento de Dios”; posteriormente, en una estancia en

⁴⁵ En la carta del 20 de abril de 1911 Laslowski participa en las decisiones de Heidegger y expone las ventajas y desventajas de los tres caminos posibles: filosofía, matemáticas o teología, cf. HJ-1, 28 s.

⁴⁶ El listado completo se puede consultar en HJ-1, 16 s.

Roma, Krebs coincidirá con Ernst Laslowksi,⁴⁷ quien naturalmente le hablará de su amigo Heidegger. Finalmente en julio de 1913 Heidegger visita a Krebs y a partir de ahí comenzará una amistad determinante para ambos.

Romano Guardini, quien se doctora con Krebs en 1915 después de un fallido intento con Carl Braig, recuerda en sus memorias la imagen que se tenía de aquel: “Yo estaba completamente desesperado y simplemente no sabía qué hacer. Luego un conocido me recomendó ir con el entonces profesor asociado Engelbert Krebs, quien era visto como alguien inteligente y dispuesto a ayudar, y a quien se le atribuía una gran naturalidad espiritual” (Guardini, 1984, 26).

Heidegger, que venía de la teología y las matemáticas, tenía poca formación en la historia de la filosofía, aunque una “aguda cabeza” para los problemas filosóficos. A partir de su tesis doctoral y, probablemente, de su participación en los seminarios, será visto por sus protectores Finke y Rickert como un “filósofo sistemático”. La amistad con Krebs desplegará por un lado esas capacidades en el descubrimiento de problemas y a la vez influirá en su transformación hacia el ámbito histórico de la filosofía, lo cual se concretará ya en su tesis de habilitación. Krebs mismo anota en esa época el tipo de intercambio intelectual que había en la relación con Heidegger:

Desde hace 10 días estoy encargado provisionalmente del curso de filosofía. Bajo la influencia de *Heidegger* he estudiado principalmente a *Husserl*, así como el pequeño trabajo de *Heidegger* publicado en *Literarische Rundschau* en 1912 y los “Fundamentos” de *Geysler*, y converso con él [Heidegger] en el seminario de filosofía para obtener una mayor claridad sobre los problemas. Le expongo lo que diré en la lección y discuto lo leído con él. Me ayuda más de lo que quizás él mismo advierte.⁴⁸

Ya que el puesto de Krebs era provisional, la Facultad de Filosofía inicia el proceso de sustitución en la cátedra vacante con la partida de Schneider. De acuerdo con las anotaciones y el diario de Krebs, en un primer momento parecía que él mismo podría ser un fuerte candidato. Sin embargo, muy pronto se dejará ver que no era deseado para ocupar tal plaza, quizás en parte por ser sacerdote. Asimismo, otros candidatos como Max Ettlinger de Múnich y Joseph Geysler de Múnster no tenían sólidas cartas de presentación. En esas

⁴⁷ Cf. la carta desde Roma de Laslowski a Heidegger del 23 de octubre de 1912: “Le hablé de ti [a Krebs] y le dije que lo visitarás”, H-J 1, pp. 34-s. Krebs mismo recuerda que Heidegger había asistido a una conferencia de él antes de partir a Roma. Tanto los “Diarios” como las “Anotaciones” de Krebs se hallan en UAF C 126.

⁴⁸ *Legado Krebs, Notizen, “Heidegger”* en UAF C 126/2. Anotación del 7 de noviembre de 1913.

circunstancias Finke pondrá la mirada en el joven doctor Heidegger y ya en otoño de 1913 cambia de opinión en torno a la propuesta del examen de estado y más bien lo anima a habilitarse con un trabajo sobre historia de la filosofía. La anotación completa de Krebs reza:

¡Finke parece dar un giro! Hoy poco después de las cinco me visitó el doctor Heidegger y me dijo que Finke habló con él y le dijo: “Usted debe escribir un trabajo sobre historia de la filosofía. Venga conmigo al seminario. Entonces se refirió a la ocupación de la cátedra y señaló que lo más seguro o por lo menos lo probable es que el doctor Ettliger no ocupe la cátedra, ya que es dudoso si él, con sus predisposiciones en torno a Martin Deutinger, será capaz de escribir algo, y también es dudoso que Rickert tenga interés en un trabajo sobre M. Deutinger. Sobre Geysler, Rickert habló en forma muy despectiva: Natorp le había escrito en torno al libro de Geysler *Fundamentos de la lógica y de la teoría del conocimiento* que un libro así no debe leerse, y Husserl le escribió que es una compilación insignificante, algunas cosas las aprendió Geysler con Husserl. Entonces siga adelante de tal modo que usted lleve a cabo un trabajo de historia de la filosofía.” [...] Si ahora Finke quiere llevar a Heidegger a la cátedra, después de que en verano le había recomendado presentar el examen de estado de las materias filosóficas, me parece bien.⁴⁹

En otra anotación de Krebs queda enfatizada claramente la oferta de Finke y las posibilidades que se le abrían al joven Heidegger:

Hoy por la tarde vino [Heidegger] a verme entre cinco y seis y me contó que Finke le empuja a habilitarse con un trabajo sobre historia de la filosofía y que ha hablado con él de una manera que no deja lugar a dudas de que, a la vista de la cátedra vacante, Heidegger tiene que apresurarse en poder estar pronto disponible para ser *Privatdozent*.⁵⁰

Heidegger tomará en serio la oferta y se apresurará a escribir una tesis de habilitación. Sin embargo en 1913 inicia el proyecto con un trabajo todavía en el ámbito de las matemáticas, como lo manifiesta Krebs en una anotación de noviembre de ese año:

Desde hace días he hablado con Heidegger en varias ocasiones respecto a que él debería escribir un trabajo sobre historia de la filosofía como tesis de habilitación. Le sugerí trabajar sobre un tratado *lógico* del maestro *Dietrich* [...] Siempre me respondió que el tema seguramente le interesaría, pero que teme que no salga algo bueno en poco tiempo, y que por el contrario espera *con seguridad* algo bueno de su trabajo lógico-matemático [...]. Él trabaja “Sobre la esencia lógica del concepto de número” y se siente enteramente en casa porque domina por completo las matemáticas elevadas [...]⁵¹.

⁴⁹ Legado Krebs, *Notizen*, “*Philosophische Professur*” en UAF C 126/2-3. Anotación del 14 de noviembre de 1913.

⁵⁰ Legado Krebs, *Notizen*, “*Heidegger*” en UAF C 126/2. Anotación del 14 de noviembre de 1913.

⁵¹ Legado Krebs, *Notizen*, “*Heidegger*” en UAF C 126/2. Anotación del 7 de noviembre de 1913. Cf. también von Wolzogen, 2004.

La sugerencia de Krebs en cuanto al tema no repercute en Heidegger, ya que en una anotación de Krebs de principios de 1914 consta que Heidegger trabajaba todavía en una tesis en el ámbito lógico-matemático: “No está claro [...] si él se habilita con un trabajo *histórico o lógico*; este último se desarrolla bien, al primero no quiere atreverse [...].⁵²

No será hasta la primavera de 1914 cuando Heidegger se atreva a escribir una tesis sobre historia de la filosofía. De acuerdo con las investigaciones de Ott, el hecho de que la tesis haya sido sobre Duns Escoto descansa en un aspecto estrictamente financiero, ya que la beca que tuvo Heidegger de 1913 a 1916, la beca de la Fundación Schaezler, se otorgaba para trabajar en el ámbito de la filosofía tomista (cf. Ott, 1986; 1992, 90 ss). Sin embargo, me parece que lo determinante en este hecho no fue tanto la temática concreta de la tesis, sino su ingreso en el ámbito histórico de la filosofía; así lo percibió el mismo Heidegger en el currículum redactado en 1915 para acompañar el proceso de habilitación:

El estudio de Fichte y Hegel, la intensa ocupación con el libro de Rickert *Límites de la formación de conceptos en las ciencias de la naturaleza* y las investigaciones de Dilthey, sin olvidar las lecciones y prácticas de seminario con el señor consejero Finke, trajeron como consecuencia que mi repulsión por la historia, alimentada por mi predilección por las matemáticas, se derrumbara por completo. Me di cuenta de que la filosofía no puede orientarse unilateralmente ni según las matemáticas y las ciencias de la naturaleza ni según la historia, pero que esta última, en su calidad de historia del espíritu, puede enriquecer incomparablemente más a los filósofos. Este incipiente, pero creciente interés histórico, me facilitó la ocupación con la filosofía medieval, absolutamente necesario para un profundo conocimiento de la escolástica (GA 16, 39).

Asimismo, el epistolario con Rickert deja ver que este mismo contribuyó en gran medida a la delimitación y dirección de la tesis, e incluso a que fuera precisamente sobre Escoto. Así lo señala en una carta a Rickert de primavera de 1914 (H-R, 17; 24/04/1914). En esos meses Heidegger se dedica intensamente a tal tarea, de modo que en julio le indica a Rickert que quizás al final del semestre estival le informará sobre los avances de sus “trabajos sobre la escolástica” (H-R, 19; 03/07/1914). Sin embargo, en agosto se alista como voluntario para el servicio militar, aunque como indica a Rickert en la carta del 3 de noviembre, es retirado en octubre a causa de sus dolencias cardíacas (H-R, 20). En esa misma carta señala que desde finales de julio ya había concluido tres capítulos de su tesis de habilitación sobre Escoto (H-R, 21). Finalmente en 1915 presentará el trabajo *La*

⁵² Legado Krebs, Notizen, “*Philosophische Professur*” en UAF C 126/2-3. Anotación del 2 de enero de 1914.

doctrina de las categorías y el significado en Duns Escoto, que bajo la dirección de Rickert será aceptado como tesis de habilitación por parte de la Facultad de Filosofía. Ahora sólo faltaba ocupar la anhelada cátedra vacante.

Si bien el ámbito académico marchaba viento en popa, no ocurría así en la esfera personal. A pesar de que la relación con Gretel se había formalizado a principios de 1914, ésta enfermará de tuberculosis y permanecerá largo tiempo internada en Davos, Suiza. Debido a lo anterior el compromiso se rompe en otoño de 1915.⁵³ De acuerdo con el celoso amigo de Heidegger, Laslowski, tal ruptura significó la mejor decisión para la filosofía:

¿Entendiste bien a Gretel? ¿No sería que quizás debido a una profunda comprensión de tu esencia y tu tarea ella no quería ser un obstáculo? Sólo pregunto, eso no lo sé [...] Pero presentía que tendrías que hacerlo. Yo veía cómo crecías día a día, cómo te elevabas muy por encima de la esfera en la que sólo pueden medrar el “amor” y la “dicha”; desde hace mucho sabía que si quieres acercarte un poco a tu meta tendrás que seguir caminos –digo bien, “tendrás”– en los que el “amor” sólo puede morir de frío. Y si hubiera sido demasiado tarde, entonces no se habría llegado a esta dolorosa ruptura, pero te esperarí a ti y a Gretel un pesado sacrificio el resto de la vida. Pues Gretel hubiera sufrido por tu “profesión” y ya que eres demasiado sensible y bueno, para soportar el sufrimiento del otro hubieras tenido que sepultar lentamente, debido al amor, los ideales últimos y más elevados. Y tu fuerza decaería cada vez más y eso hubiera sido tu muerte espiritual, una desgracia terrible para ti y tu profesión. Todo dolor pasa y el tiempo cura todas las heridas (HJ-1, 50 s; 21/11/1915).

3. “Almita”: la fiel compañera

Todo lo que el ser humano hace, ya sea de acción o palabra ya sea de otra forma, tiene que surgir de todas las fuerzas unidas: todo lo aislado es cuestionable.

Goethe

⁵³ De acuerdo con Ott esto ocurre concretamente en noviembre de 1915 (Ott, 1992, 100). Tal como lo muestran las cartas a Elfride, tiempo después Heidegger mantendrá contacto con Marguerite y su futuro esposo, el Sr. Magirus. En 1931 llevarán a cabo varios viajes en velero y en 1934 el hijo mayor de los Heidegger, Jörg, vivirá con la familia Magirus mientras estudia en la *Waldorfschule* en Stuttgart (cf. H-E, 172 y 187).

3.1. Un inicio pasional en la docencia: la alumna Elfride Petri

Efectivamente, las heridas de Martin sanaron pronto, ya que será un mes después, en diciembre de 1915, cuando éste se enamora nuevamente, ahora de Thea Elfride Petri, joven de 22 años que llega a la Universidad de Friburgo, después de haber concluido su bachillerato en Kassel, para estudiar economía política. Se inscribe en el semestre de invierno de 1915-1916 en unas prácticas de seminario sobre los *Prolegómenos* de Kant y en una lección que dirigía el joven *Privatdozent* de 26 años Martin Heidegger.

El proceso de habilitación de Heidegger había concluido el 27 de julio de 1915 con la lección inaugural “El concepto de tiempo en la ciencia histórica”. La publicación de la tesis ocurrirá en 1916, ya con el apoyo de Elfride y con un capítulo añadido en el cual propone algunas tareas que determinarán sus inquietudes filosóficas subsecuentes.⁵⁴ Ahora bien, una semana después de concluir el proceso de habilitación es reclutado y requerido cerca de Müllheim, el 16 de agosto de 1915. Unos días después Heidegger le escribe a Krebs indicándole que no le molesta el trabajo, pero sí le preocupa su estado de salud: “El servicio no está mal, sólo que tengo serias molestias cardiacas, de modo que no aguanto mucho, si no quiero arruinarme por completo” (HJ-1, 62; 26/08/1915). Un mes después ingresará en el hospital militar de Müllheim en donde permanece hasta principios de noviembre,⁵⁵ ya que en octubre le informa a Krebs sobre la autorización de su traslado al servicio postal en Friburgo y confirma su inicio docente en la universidad: “Con seguridad daré la lección e impartiré el seminario junto con usted” (HJ-1, 66; 31/10/1915).⁵⁶

En el semestre invernal de 1915-1916 Heidegger inicia su carrera docente con cursos de filosofía a los que fundamentalmente asistían teólogos. El impulso para llevar a cabo tales actividades lo obtuvo evidentemente de Heinrich Finke y de Engelbert Krebs. Este último había redactado por solicitud de Rickert un dictamen sobre la tesis de

⁵⁴ En el último capítulo de la tesis Heidegger resume tres tareas respecto al problema de lo categorial. La primera, “*la limitación de los diversos ámbitos del objeto en las regiones categorialmente irreducibles unas a otras*”, sería la tarea fundamental que cumplió la tesis de habilitación concluida. Sin embargo programáticamente quedan dos tareas pendientes: una, “*la colocación del problema de las categorías en el problema del juicio y del sujeto*” y otra, la interpretación de la historia como “[...] *un elemento determinante para el problema de las categorías.*” Y estas tareas son las que consideramos clave en el rumbo que tomó en el camino filosófico posterior del joven Heidegger. Para un detallado análisis cf. Xolocotzi, 2007; especialmente la introducción.

⁵⁵ La reciente publicación de las cartas a Krebs y otros documentos corrigen ciertos datos expuestos en las primeras investigaciones de H. Ott, por ejemplo la información que proporciona en Ott, 1992, 94.

⁵⁶ Sobre la relación Heidegger-Krebs en 1915 y en especial la conformación del inicio de la carrera docente de Heidegger cf. Ott, 1993.

habilitación de Heidegger (cf. HJ-1, 68 s), de modo que no le quedaba duda sobre la extraordinaria capacidad del joven docente y lo impulsa dándole su primera oportunidad en la academia. De esta, forma el joven *Privatdozent* Heidegger inicia su labor con cursos y seminarios dirigidos especialmente a los teólogos.⁵⁷

En 1957 Bernhard Welte tendrá algunos diálogos con Heinrich Ochsner y los conservará bajo el título “Apuntes de mis diálogos sobre Heidegger con Heinrich Ochsner”.⁵⁸ Algunos de estos apuntes esbozan este primer momento docente de Heidegger:

Él, Ochsner, leyó junto con Heidegger en 1915 el libro de Lask sobre el juicio. En aquella época Heidegger entendía ya la *aletheia* como *a-letheia*. Ya en aquel entonces tenía la formulación “el mundo munda” y añadía: en sentido transitivo; ya en aquella época había desechado la teoría significativa del lenguaje y con ello la idea (esto ante todo contra Rickert) de que el juicio sólo es la forma significativa determinante del lenguaje. Ya en aquella época lo que más le ocupaba era el sentido del “es”. Ambos señalamos que estas son demasiadas cosas de las que se habla sólo mucho después en la obra publicada de Heidegger. Él permaneció en sus inicios y después sólo profundizó en ellos. [...]

Ochsner contó en la caminata: ya en los años 1915-1917, antes de su llamamiento a filas en la guerra, Heidegger expresó en el seminario sobre Lotze que impartió en aquella época: verdad no es *adaequatio*, es más originaria: mostrarse, presencia (*UAF* E 8/573; diálogos del 21/09 y 09/11/1957).

La relación de Martin Heidegger con Elfride Petri se inicia pues como una relación entre maestro y alumna. De acuerdo con la información de la nieta de Heidegger, Gertrud, Elfride visita a Martin en su casa debido a la preparación de una exposición – *Referat* (H-Ea, 44). El encuentro de Elfride con Martin fue por un lado de una alumna impresionada por la capacidad del joven docente y a la vez el encuentro entre una señorita que provenía de una familia de un alto oficial prusiano y un joven provinciano de origen conservador y humilde. Asimismo, Elfride encuentra a un joven enfermo y cansado. Precisamente por sus achaques cardiacos Heidegger había sido trasladado, en la primera guerra mundial, de Müllheim a un puesto de control de correos en Friburgo. Como ya vimos, sólo así fue posible el inicio de su carrera docente. Pese a su “frágil” estado de salud, Heidegger estaba entregado por completo a la preparación de sus clases, de modo que trabajaba en exceso y

⁵⁷Una lista de los cursos de Heidegger así como nombres de algunos participantes ha sido incluida en el apéndice XX del presente libro.

⁵⁸ En cierta forma estos apuntes fueron incluidos en el texto con el que Welte participó en el homenaje a Ochsner. Cf. Welte, 1981.

dormía poco. Si a eso le sumamos el consumo de alcohol y tabaco, la imagen del Heidegger de aquellos años causaba preocupación.⁵⁹ Elfride se interesa de inmediato por sus condiciones tanto de salud como de trabajo y, como testimonia el epistolario, asume la tarea de cuidarlo. Las preocupaciones de Elfride se dejan ver ya en la primera carta que Heidegger le dirige el 9 de diciembre de 1915: “Si estoy algo agotado, me repondré dentro de poco ya que puedo alegrarme de manera inesperada [...]” (H-Ea, 39). Esa alegría tenía que ver precisamente con la relación que había comenzado con su alumna, a quien desde ese momento nombrará “almita” (*Seelchen*).⁶⁰

Quizás el sentido de tal nombre se explique a partir del poema “A mi almita...” que Heidegger compone un día después de la primera carta:

Y emergen pensamientos desde el silencio,
como el repique proveniente del pueblo oculto en la montaña...

y el alma liberada de la tierra busca una patria propia
donde no hay fronteras, ni retorno de tiempos pasados, donde no hay día de excursión...
y como en la lluvia de violines tocados hasta el cansancio
muere el anhelo, y todo deseo es pesado en el embate de las olas...
y se hunde – sólo el alma quiere inclinarse al alma como desde antaño al día del amor –⁶¹

La preocupación de Elfride por la salud de Martin se manifiesta en las respuestas de Heidegger a lo largo de las primeras cartas: “Debería descansar, no, no puedo, quisiera abrir enteramente mi simple vida ante ti y, descansando en tu corazón, narrártela” (H-Ea, 41; 13/12/1915). Ya en ese primer semestre como docente Heidegger experimenta la fuerza creativa de *Eros* desde su relación con Elfride:

[...] – anoche trabajé hasta casi la 1 – en un problema enteramente nuevo que, de improvizo, me cruzó por la mente – sentí de repente fuerzas ocultas creciendo en mí y me hallé en una disposición creadora que no conocía desde el inicio de la guerra – y que estuve siempre esperando, y ahora, de pronto, la fuerza primordial de la creación llega como una

⁵⁹ Cf. la carta del 4 de febrero de 1916, para esa fecha Heidegger ya había dejado el tabaco y el alcohol: “Desde que ya no fumo ni tomo alcohol me siento completamente bien” (GA 81, 11).

⁶⁰ Considero que en este caso “*Seelchen*” debe traducirse literalmente como “Almita”, y no sólo como “alma”, para así expresar el nivel de familiaridad que Heidegger buscaba plasmar con el término. Actualmente es una forma de vocar que no es usual ni en alemán ni en español.

⁶¹ GA 81, 9: *Meinem Seelchen...* / Und Gedanken aus der Stille steigen,/ wie aus dem bergverborgnen Dorfe her/ der Stundenschlag... // und die erdgelöste Seele sucht ein eigen/ Land, wo keine Grenzen, keiner Zeiten Wiederkehr, das ohne Wandertag.../ und wie im Schauer müd gespielter Geigen/ stirbt der Wunsch, und jede Lust wird schwer im Wellenschlag.../ und sinkt – nur Seele will sich neigen/ zu Seele wie aus Ewigkeiten her/ zum Liebestag – / Freiburg i. Br. 10.XII.15 Martin.

revelación. Sabes alma mía, aquel cuyo espíritu es abarcado por *esta* fuerza experimenta algo indecible, tal vez la única analogía pertinente sea la *felicidad de una madre*. ¿Y quién ha convocado a esta fuerza creativa? Tú, alma mía [...] (H-Ea, 45; 16/12/1915).

Elfride no es para Heidegger sólo una fuente de inspiración, sino aquella musa que posibilita la liberación de su poder creativo. Esa dicha que experimenta en su relación va pues más allá de una mera “pulsión ciega”, y a principios del siguiente año Heidegger caracteriza este amor como la “elevación del espíritu”. En esas primeras cartas se deja ver la experiencia erótica que de modo platónico se eleva afectivamente desde la sensibilidad: “[...] – te estremeces con la plenitud de lo vivido – tan intensamente que parecería un grito de dolor – lo bueno en sí se hunde y te ilumina desde la profundidad de tus ojos – tu maravilloso cuerpo tiembla en belleza”, hasta lo profundamente espiritual que en aquella época Heidegger identifica todavía con un ámbito religioso: “[...] ¿no adivinas que sólo el eterno, personalísimo espíritu de Dios, en su absoluta plenitud, puede ser nuestro fin y final, y el de nuestra existencia?” (H-Ea, 48-49; 01/01/1916).

Como muestra el inicio de la relación, Elfride va más allá de ser el móvil erótico para el incipiente pensar heideggeriano, ya que además de preocuparse por su estado físico lo ayuda de manera específica leyendo y “corrigiendo” sus textos. Al agradecerle su apoyo por la revisión del manuscrito de la tesis de habilitación, Heidegger le asigna a Elfride un papel central: “Serás a lo largo de mi vida la asistente amada y comprensiva, con una sensibilidad sutil para estas cosas” (H-Ea, 66; 27/09/1916).

Precisamente al revisar la tesis de habilitación y después de varios meses de haber iniciado la relación con Elfride, así como dos semestres de actividad docente, Heidegger hace un recuento de su situación: en la tesis de habilitación todo estaba “aún demasiado confuso y carecía de los medios conceptuales y de una agudeza plena”. Por ello no podía penetrar en los asuntos importantes, pero algo cambió: “Ahora –señala Heidegger– tengo el coraje de hacerlo, gracias a ti [Elfride] y a los dos primeros semestres de mi actividad docente” (H-Ea, 66; 27/09/1916).

También en ese año, 1916, se decide finalmente que la cátedra II de filosofía cristiana, vacante desde la partida de Schneider a Straßburg, fuese ocupada por el profesor de Münster Joseph Geysler, de quien Husserl, Natorp, Rickert y Heidegger tenían una mala

impresión:⁶² “Lo encontré hoy [a Geysler] –escribe Heidegger a Elfride el 11 de octubre de 1916– tiene la apariencia de un chino, enormemente presumido, furiosamente superficial. – Consideraba a Windelb[and]-Rickert un desvarío, a Husserl en absoluto original [...] en resumen, un pedante obtuso [...]” (H-Ea,68-69).⁶³

3.2. Incertidumbre laboral, afianzamiento familiar y vocación filosófica

No haber obtenido la cátedra fue un duro golpe para Heidegger en términos de desarrollo profesional y de seguridad económica. Era una esperanza que había iniciado en 1913. Será tal el golpe que incluso lo lleva a pensar en la posibilidad de mudarse a Heidelberg o Tubinga, como se lo hace saber a Rickert. Sin embargo, se mantendrá fiel a su vocación filosófica y no cederá a las presiones burocráticas externas, como expresa en una carta dirigida a Rickert: “Nunca he tenido la ambición de pertenecer a los ‘filósofos’ que escriben tratados y hacen de los caballos pensantes precisamente el objeto de su ‘ciencia’” (H-R, 39; 27/01/1917).⁶⁴

Por lo menos desde 1916 Elfride venía insistiendo en la boda. En una carta del 6 de abril de 1916 Heidegger le había pedido paciencia (H-Ea, 59). Él quería asegurar una estabilidad laboral que finalmente no ocurre al haber ocupado Geysler la anhelada cátedra. Pese a ello, Heidegger acuerda casarse en 1917. La última carta antes de la boda concluye con las siguientes palabras: “Dios nos guarde, esto es, nos conserve en esta vocación – en la fidelidad hacia nosotros mismos – hacia el empeño de nuestro patente y ardiente amor y hacia nuestra risueña alegría” (H-Ea, 72).

Ante esta importante decisión, el antiguo amigo de Heidegger, Laslowski, interviene nuevamente y no oculta sus celos:

Queridísimo Martin, ojalá pudiera estar a tu lado en estos momentos. No sé por qué pero no puedo alegrarme del todo por lo que me ha escrito la señorita Petri. ¡Ojalá *me* equivoque! Pero te ruego que tengas cuidado. Espera al menos hasta que volvamos a vernos. De verdad

⁶² En la carta del 12 de octubre de 1913 Husserl le escribe a Natorp sobre la lectura de una obra de Geysler y señala la desagradable impresión que le causó (BW-5, 175). Cf. también lo ya señalado en las anotaciones de Krebs al respecto.

⁶³ En la carta con motivo del octogésimo aniversario de Martin, Fritz delata que en 1911 Heidegger había logrado leer en un solo día una obra de Geysler (F. Heidegger, 1969, 60).

⁶⁴ La referencia a los “caballos pensantes” probablemente sea una reminiscencia de una de las primeras conferencias del Dr. Heidegger en su tierra natal. Ahora sabemos que en agosto de 1913, es decir, unas semanas después de haber obtenido el grado de doctor, Heidegger pronunció una conferencia en Meßkirch sobre “caballos pensantes” (cf. HH, 130).

te digo que estoy muy preocupado por ti, precisamente en lo que respecta a un asunto tan importante. Supongo que me comprendes y que comprendes mi ruego de que no te precipites en tomar una decisión (HJ-1, 54 s; 28/01/1917).

Pese a los ruegos de un “enamorado” Laslowski, Heidegger procede a casarse con Elfride. Sabemos que las diferencias confesionales entre ambos son fuertes: ella es protestante (evangélica luterana) y él es católico. Sin embargo, el 20 de marzo de 1917 se casan por lo civil y un día después el amigo y protector de Heidegger, Engelbert Krebs, los casa por la Iglesia católica en la capilla universitaria de la catedral. A la boda no asistieron ninguno de los padres de los contrayentes; como testigo participó el antiguo amigo de Heidegger, Heinrich Ochsner.⁶⁵ El apunte de Krebs en sus anotaciones reza: “Matrimonio de guerra, sin órgano ni vestido de novia, sin corona ni velo, sin coches ni caballos, sin banquete ni invitados, únicamente con la bendición escrita de los padres de ambos, que no estaban presentes.”⁶⁶

Ahora también sabemos que el 25 de marzo el pastor Lieber, padre de la amiga de Elfride, Friedel Lieber, “les da la bendición” por parte de la Iglesia protestante en Wiesbaden, con la presencia de la madre y los familiares de Elfride, quienes participan en la fiesta. Estos acontecimientos señalan los conflictos en los que se halla Heidegger: por un lado siente la responsabilidad de no defraudar a su conservadora familia de Meßkirch y mantenerse en el anhelo de un puesto en la universidad de tradición católica como es Friburgo, y, por otro lado, debe ceder al interés de Elfride y su familia de tener una celebración en la Iglesia protestante. Después de décadas de elucubraciones en torno al matrimonio eclesiástico de Heidegger, si fue boda católica o protestante, hoy sabemos que el único matrimonio eclesiástico que tuvo lugar fue el que se llevó a cabo en la Iglesia católica. Heidegger, como antiguo estudiante de teología, sabía que una boda protestante significaba la excomunión por parte de la Iglesia Católica y con ello probablemente el fin de sus aspiraciones académicas en la Universidad de Friburgo. Por ello la celebración en la iglesia de Wiesbaden sólo tenía el carácter de una “bendición” y no de un matrimonio,

⁶⁵ Ochsner mantendrá contacto con la pareja y posteriormente estará al tanto de los acontecimientos en la vida de Heidegger como fue el rectorado y sus crisis de 1944-46. Incluso en 1946 visitará a Heidegger en Badenweiler. En diversas ocasiones Ochsner señala también cómo se desenvuelve el matrimonio de los Heidegger, por ejemplo el 20 de octubre de 1917 escribe en una carta: “[...] los Heidegger ya están acomodados. La casa se convirtió en un hogar encantador para ambos, que delata su sentido artístico” (Ochwadt, 1981, 93).

⁶⁶ *Legado Krebs, Notizen, “Heidegger” en UAF C 126/2.*

como consta, de acuerdo a la información proporcionada por Gertrud Heidegger, en el libro de registros.⁶⁷

Lo importante que era el asunto “confesional” para las perspectivas laborales en aquel momento, se deja ver en la correspondencia que mantienen Paul Natorp y Edmund Husserl. En una carta del 7 de octubre de 1917 Natorp escribe a Husserl solicitándole información sobre el joven Heidegger, ya que tanto Natorp como Jaensch planeaban proponer a Heidegger para una cátedra en el ámbito de historia de la filosofía medieval en la Universidad de Marburgo, de tradición protestante. Natorp pide a Husserl su juicio en torno a la personalidad y a la capacidad científica y docente del joven Heidegger, también pide información sobre si es cierta su “estrechez confesional”. Husserl responde al día siguiente: empieza señalando que por los quehaceres debidos a la guerra no ha tenido mayor oportunidad de conocer de cerca a Heidegger. Pero ya que se halla bajo la tutela de Finke, Husserl ve como evidente su ligazón confesional, católica, aunque destaca también el hecho de estar casado con una protestante. Después de haber hablado sobre la tesis de habilitación de Heidegger y sobre lo problemático de sus lecciones al no estar orientadas simplemente en términos históricos, sino buscar una fundamentación sistemática, Husserl concluye su carta con el siguiente juicio: “En la filosofía rickertiana, con la cual comenzó como alumno de Rickert, ya no está satisfecho y busca discutir de manera profunda con la filosofía fenomenológica. Eso lo hace, como parece, de modo serio y con fundamentación” (BW-5, 132). Finalmente Heidegger quedó en tercer lugar en la lista de propuestas, después de Kuntze y Wundt, como lo señala Natorp en la siguiente carta del 15 de octubre de ese año.

Una década después, Heidegger hablará retrospectivamente en torno a su actitud religiosa. A partir de una carta de Walter-Franz Schirmer en donde éste sugería que Heidegger era “institucionalmete” católico, pero internamente protestante, Heidegger escribirá a Elfride: “Se lo he confirmado sin demora [...]” (H-Ea, 166; 01/02/1928).⁶⁸

⁶⁷ Hermann Heidegger se equivoca al señalar que “cinco días después del matrimonio católico en la Catedral de Friburgo, la pareja *contrajo matrimonio evangélico* en la Luther-Kirche de Wiesbaden” (H. Heidegger, 1997, 183; cursivas mías). Que en Wiesbaden se trató sólo de una bendición y no matrimonio, me lo confirmó Gertrud Heidegger en el diálogo que tuvimos en la Casa-Heidegger en Zähringen el 1º de octubre de 2007. Esto ya lo había anunciado J. Storck en sus anotaciones al epistolario Heidegger-Blochmann (H-B, 148, nota 24).

⁶⁸ En una carta de Max Müller de 1947, éste refiere a una confesión de Heidegger: “En un diálogo de hace varias semanas me señaló que él muy bien hubiese permanecido católico si la dogmática de la iglesia no

Hermann Heidegger aceptó en nuestro diálogo esta autointerpretación de su padre: “Cuando él estaba en Meßkirch de visita con sus parientes, asistía a la iglesia católica; sabía que para ellos eso era importante y no quería desilusionarlos. Abiertamente nunca habló mal de la Iglesia católica, sino que se separó de ella internamente” (Apéndice I).

Muchos años después, Max Müller resumirá la actitud de Heidegger en torno a su ambigua relación con el catolicismo. En una carta a Hans Hübner, Müller indica lo siguiente:

Heidegger nunca se libró de la teología y precisamente esto lo condujo con frecuencia a atacarla. En la primicia de su sobrino Heinrich Heidegger, quien actualmente es decano católico en Waldshut, le obsequió a éste un cáliz de oro y enfatizó cómo le tranquilizaba el hecho de que alguien de la familia haya tomado a su cargo el servicio en los altares, lo que de acuerdo con el deseo de su madre él mismo debió haber hecho, pero no habría podido hacer. También su apego a Beuron, incluso en los años en los que él pensó que debía rechazar la Iglesia católica, habla a favor de que esta separación nunca la llevó a cabo y de que el deseo no cumplido de su madre, de verlo en el altar, lo abrumó con ciertos complejos de culpa hasta su muerte. Su relación con el cristianismo con todas sus consecuencias eclesiásticas nunca se aclaró por completo para él mismo y fue hasta su muerte una carga psíquica. **Por ello también entonces** su último deseo de tener un entierro eclesiástico, lo que también ocurrió en su momento en Meßkirch.⁶⁹

Desde el semestre estival de 1917 y hasta finales de 1918 Heidegger no imparte lecciones ni seminarios,⁷⁰ ya que, por un lado, la cátedra II de filosofía había sido ocupada por Geysler en el semestre estival de 1917 y, por otro lado, es llamado a principios de 1918 al servicio militar: en febrero⁷¹ es requerido en el cuartel, aunque duerme en su casa, y a partir del 11 de marzo realiza ejercicios militares en Heuberg. Entre marzo y julio el tiempo pasa entre Heuberg y Friburgo. Durante julio y agosto estará en Berlín en cursos de meteorología; no obstante, se da tiempo para asistir a algunas sesiones de los seminarios del

hubiese sido echada a perder por el filosofar de los jesuitas, sino hubiese pronunciado su auténtica palabra dogmático-religiosa” (Bösl, 1998, 366).

⁶⁹ Carta de Max Müller a Hans Hübner del 18 de enero de 1994 en *UAF E 3/202*.

⁷⁰ Sin embargo, de acuerdo con información derivada de cartas de Ochsner, sabemos que Heidegger se mantenía en 1917 plenamente en el ámbito académico. En una carta de Ochsner a una amiga, el 2 de agosto de 1917 éste señala que Heidegger había sostenido una sesión sobre el problema de lo religioso en Schleiermacher, y unos días después, el 5 de agosto, indica en otra carta: “Es una lástima que usted no haya podido escuchar las explicaciones de Heidegger sobre el problema de lo religioso. Toda la semana he estado impresionado. Pero quizás alguna vez leeremos juntos el segundo de los ‘Discursos sobre la religión’ de Schleiermacher. Contiene lo más esencial de la explicación de Heidegger” (Ochwadt, 1981, 92).

⁷¹ Esto de acuerdo con la información de Gertrud Heidegger. Alfred Denker habla más bien del 17 de enero (Denker, 2004, 120).

teólogo Deissmann y de Carl Stumpf.⁷² Entre agosto y noviembre fue enviado al frente oeste y regresará a Friburgo después del 11 de noviembre, donde lo espera Elfride embarazada. Sin embargo, a lo largo de esos meses Heidegger prepara uno de los cursos que impartira en 1919 sobre la esencia de la universidad y del estudio académico,⁷³ así como un manuscrito sobre los fundamentos filosóficos de la mística medieval.⁷⁴

En una carta dirigida a Elfride en junio de 1918 con motivo del cumpleaños de ésta, Heidegger confirma lo determinante de *Eros* para el encuentro consigo mismo: “El ‘tú’ de tu alma amorosa me atrapó. La vivencia del *estar* atrapado ha sido el inicio del resurgimiento de mi yo mismo más propio.” Y en esa misma carta añade de forma contundente:

La experiencia fundamental del amor vivo y de la confianza verdadera desplegó y elevó mi ser. Tuvo efectos creativos en el siguiente sentido: los modos de comportamiento del trabajo interno, los cuales en un principio sólo reclamaban y anhelaban la originalidad del alma, encontraron el centro y se pusieron en marcha desde el origen.⁷⁵

A pesar de no haber impartido cursos en esos dos años, éstos fueron determinantes para su camino filosófico, así lo señala a su protector Krebs en la famosa carta de principios de 1919. En esos dos años él se esforzó en “una aclaración de principios de su posición filosófica” y eso lo condujo a concluir lo siguiente: “Es difícil vivir como filósofo, la autenticidad interna frente a sí mismo y con referencia a aquellos para los que uno debe ser maestro, exige sacrificio, renunciaciones y luchas que siempre serán ajenas al obrero científico” (HJ-1, 67; 09/01/1919). Más adelante, en septiembre de ese mismo año, Heidegger confesará a Elfride otra exigencia de su condición: “La vocación por una tarea atemporal impone necesariamente una condena a la soledad [...]” (H-Ea, 112).

⁷² Cf. las cartas a E. Blochmann del 20 de julio, 2, 6 y 7 de noviembre de 1918 (H-B, 8-12). Cf. el resumen que ofrece Denker, 2004, 97 ss.

⁷³ De acuerdo con UAF Q-A B 17/66 este curso se llevó a cabo en el semestre estival de 1919 y contó con la participación de 47 estudiantes, entre ellos Afra Geiger y Oskar Becker. Fue publicado por primera vez en 1987 en el volumen 56/57 de la GA. La publicación se llevó a cabo con base en el manuscrito de Becker (incompleto), ya que se perdió el texto original de Heidegger. El anuncio del escrito lo hace Heidegger en la carta a Blochmann del 7 de noviembre de 1918 (H-B, 12).

⁷⁴ Publicado actualmente en GA 60.

⁷⁵ GA 81, 16. Publicado también en HJ-1, 77 s. Es interesante señalar que esta carta fue vista por Elfride como el modelo de carta que Heidegger dirigía a sus amantes, así lo anotó al reverso de una transcripción de esta carta adjuntada a una carta no enviada que data del 28 de junio de 1956. La anotación de Elfride reza: “De una carta de Martin de 1918, modelo para todas sus cartas de amor a sus muchas ‘amantes’” (H-E, 316).

La situación de Heidegger no era sencilla: por un lado, se mantenía en el *dictum* expresado a su amada Elfride en 1916 “de vivir una filosofía vital” (H-Ea, 56; 05/03/1916) y, por otra parte, requería asegurar su pertenencia a la universidad. La experiencia docente en aquellos tres semestres (de invierno de 1915-1916, de verano de 1916 y de invierno de 1916-1917) había conducido a una certeza vocacional para la filosofía que no logró concordar del todo con las exigencias académicas de la universidad. Eso se deja ver en lo registrado por Krebs en sus *Anotaciones* en torno a la lección de Heidegger del semestre de invierno de 1916-1917, a saber, que tuvo “poca comprensión de parte de los teólogos” porque “posee una terminología difícil y un modo de expresión demasiado complicado para principiantes.”⁷⁶ Sin embargo, esta incompreensión es interpretada por Heidegger en 1922 como fruto del conflicto que detectó entre la filosofía y el sistema del catolicismo, como expresa en su currículum: “Ya desde el inicio de la labor docente tuve claro que una verdadera investigación científica, libre de cualquier reserva y ligazón oculta, no es compatible con el punto de vista de la fe católica. [...] A los teólogos les prohibieron mis lecciones” (GA 16, 43).

3.3. La fenomenología husserliana: el futuro filosófico de Heidegger

Es sabido que Edmund Husserl llega a Friburgo en 1916 y a partir del 1 de abril sustituye a Heinrich Rickert en la cátedra. Rickert había recomendado a Heidegger, quien a su vez estaba familiarizado con la fenomenología husserliana, como ya indicamos, desde el inicio de sus estudios teológicos. Por una carta de Heidegger a Rickert, sabemos que aquél ya había estado en contacto epistolar con Husserl por lo menos desde 1914. En la mencionada carta, Heidegger informa a Rickert sobre las respuestas que recibió de Husserl, entre las cuales se halla el dato de que supuestamente Husserl se había decidido a escribir el tercer volumen de las *Investigaciones lógicas* (H-R, 19; 03/07/1914).⁷⁷ Será quizás esa respuesta de Husserl a Heidegger lo que pudo haber animado a este último a emprender nuevamente una revisión de la propuesta fenomenológica husserliana; por lo menos así se lo hace saber a Krebs en la carta del 19 de julio de 1914 en donde señala su intención de sacrificar las vacaciones para dedicarse a la lectura de la fenomenología husserliana y así evitar

⁷⁶ Legado Krebs, *Notizen*, “Heidegger” en UAF C 126/2.

⁷⁷ Lamentablemente las mencionadas cartas entre Heidegger y Husserl no se conservaron.

interpretaciones parciales.⁷⁸ De este modo, encontramos varios acercamientos de Heidegger a la fenomenología husserliana entre 1911 y 1916 que culminan en diferencias precisas expresadas por lo menos desde 1917, tal como lo muestra una carta a Elfride:

El que haya llegado a Husserl es apenas un episodio de un proceso, que en gran medida me acoge desde la oscuridad y que se aleja en la oscuridad. [...] No puedo admitir la fenomenología de Husserl como definitiva, aunque se aproxima a la filosofía, porque es demasiado limitada y sin sangre en el inicio tanto como en el propósito, y porque no es dable absolutizar semejante posición. [...] Falta Este invierno dije que poner límites del conocimiento es contradictorio, más bien el conocimiento debe ser llevado a la profundidad más posible [...] Hegel escribió, al comienzo de su filosofar, la conocida disertación “Diferencia del sistema de filosofía de Fichte y Schelling”. Hoy no es posible sustraerse a la inexorable necesidad de una confrontación análoga, siendo que el estado del problema es enteramente otro y complejo: diferencia entre la fenomenología y de la filosofía de los valores. Y sin duda como crítica de los principios, que será positiva y superará los momentos, desde su fundamento, no en posiciones parciales” (H-Ea, 74-75 s; Pentecostés de 1917).⁷⁹

Después de esos años de inactividad docente pero de obtención de una base filosófica sólida, Heidegger retomará sus cursos y seminarios, pero ahora ya no en el marco de la cátedra II, de filosofía cristiana, sino en el marco de la cátedra I, cuyo titular era precisamente Husserl. Será éste quien envíe el 7 de enero de 1919 un escrito al Ministerio de Cultura solicitando una plaza de asistente para Heidegger. La justificación de Husserl para tal petición reza:

Mediante la plaza solicitada para el doctor Heidegger se haría frente también al peligro de que su valiosa fuerza científica [...] fuese paralizada y finalmente se perdiera para la universidad. Pero lo grandes que son las expectativas que se deben poner en él, se deja ver en el hecho de que meramente sobre la base de su primer libro sobre la doctrina de las categorías y el significado en Duns Escoto fue propuesto por la Universidad de Marburgo para la cátedra extraordinaria presupuestada en filosofía que llegó a estar vacante en 1916 (UAF B 24/ 1277).

⁷⁸ La cita completa reza: “Debo sacrificar mis vacaciones ya que la fenomenología de Husserl me hace trabajar mucho en sus últimas partes y no quiero que se me haga el reproche de la mala comprensión como les ha ocurrido recientemente a Messer y Cohn” (HJ-1, 61). Husserl en sus *Ideas I* hace una crítica a las interpretaciones de Messer y Cohn, quizás a eso se refiere Heidegger con su observación (cf. Husserl, *Hua III/1*, 177).

⁷⁹ La confrontación entre la fenomenología y el neokantismo ya la había anticipado Heidegger a M. Grabmann a principios de ese mismo año: “Pero antes [de trabajar en el ámbito de la escolástica y mística medievales] – escribe Heidegger a Grabmann el 7 de enero de 1917– quisiera alcanzar seguridad en los problemas sistemáticos, lo que se dirige a una discusión con la filosofía del valor y la fenomenología desde adentro” (HJ-1, 74).

El 21 de enero de 1919 nace Jörg, el primer hijo de Heidegger. Al mismo tiempo es nombrado asistente de Husserl⁸⁰ y retoma sus cursos como *Privatdozent*. El inicio de 1919 no sólo está marcado por la esperanza laboral que le otorga la plaza de asistente y por la alegría del nacimiento de Jörg, sino también por la ruptura con el “sistema del catolicismo.” Sabemos esto por la ya citada carta a Krebs: “El estudio de la teoría del conocimiento, llegando hasta la teoría del conocimiento histórico, ha hecho que, ahora, el *sistema* del catolicismo me resulte problemático e inaceptable, aunque no así el cristianismo ni la metafísica, entendiendo esta última en una nueva acepción.”⁸¹

Esta ruptura no revela solamente el paso de la cátedra II a la cátedra I, o la influencia confesional de su esposa Elfride, sino que se halla en el centro de los combates personales de Heidegger en torno a su procedencia. En una visión retrospectiva redactada en 1937-1938 así lo interpreta: “Y quien quisiera desconocer que en todo este camino hasta el presente calladamente se hallaba la confrontación con el cristianismo – una confrontación que no era ni es ‘problema’ alguno tomado al paso, sino salvaguarda de la más propia procedencia –de la casa paterna, de la patria y de la juventud– y *a la vez* dolorosa separación de ello” (ME, 346).⁸² Su combate no trata de “cuestiones de dogmática

⁸⁰ Esto es literal, ya que la aceptación de la plaza de asistente ocurrió precisamente el 21 de enero de 1919. Sin embargo, a pesar de que Husserl había solicitado un sueldo de 1200 marcos anuales para su asistente, Heidegger no obtendrá sueldo en esa plaza sino hasta el otoño de 1920. Mientras tanto la familia se mantendrá con el sueldo que obtiene de sus lecciones. De acuerdo con lo que narró Susanne Fink en nuestro diálogo del 16 de noviembre de 2007, el pago a los asistentes será un logro del nacionalsocialismo. El cambio de la situación financiera en el ámbito docente contribuyó indudablemente a ver en tal movimiento político una esperanza. Eso le ocurrió tanto a Heidegger, como al padre de Susanne Fink y a muchos otros que iniciaban su carrera docente.

⁸¹ *Legado Krebs, Notizen, “Heidegger” en UAF C 126/2*. Carta del 9 de enero de 1919. La carta la publicó por primera vez Bernhard Casper en 1980 (Casper, 1980, 541), posteriormente la publicó Ott (Ott, 1992, 117 s) y actualmente está publicada en HJ-1, 67 s. Este rompimiento significó a la vez un cambio fundamental en la relación amistosa con Krebs, a pesar de encuentros posteriores como el que registra Krebs en su diario el 3 de septiembre de 1923 cuando Heidegger y él tomaron una botella de vino con motivo de la partida de Heidegger a Marburg. El anuncio de que el sistema del catolicismo se le hacía insostenible en cierta forma no sorprende a Krebs, ya que se encuentra una anotación en su diario con fecha 23 de diciembre de 1918 en donde escribe lo siguiente: “En la tarde vino la señora Heidegger para darme la dolorosa noticia de que su esposo y ella no podían bautizar bajo el rito católico al niño que esperan, ya que con estudio y oración han llegado a la fe, sin dogmas, en un dios personal, pero no a la fe católica [...]” *Legado Krebs, Notizen, “Heidegger” en UAF C 126/2*. La versión de Ott en su libro difiere de la aquí citada, *Martin Heidegger*, p. 120. Ahora sabemos también que la abuela llevó a bautizar a Jörg por el rito católico el 13 de agosto de 1920, probablemente en presencia de Martin Heidegger y a escondidas de Elfride. El padrino fue el tío Fritz (cf. HH, 133). Esta información la confirmó Gertrud Heidegger, hija mayor de Jörg, en nuestra conversación.

⁸² Pero la separación será dolorosa también para su madre, quien todavía en el lecho de muerte sufría por el “alejamiento” del catolicismo por parte de su hijo. En la carta del 5 de febrero de 1927 a Elfride así lo hace saber Heidegger: “[...] y ella siempre cree que es responsable de mí [...] Mi madre estaba muy seria, incluso casi dura, y su esencia genuina estaba como oculta. ‘Ya no puedo orar por ti, me dijo, porque ahora debo

y artículos de fe”, sino que lo que estaba en juego gira “en torno a una pregunta, si el Dios está ante nosotros en huida o no y si nosotros mismos experimentamos esto aún verdaderamente, es decir, como creadores.”

No se trata pues de oportunismo, sino de una crítica madura e histórica al catolicismo. Ya Heidegger anunciaba esto a Elfride por lo menos desde 1918: “Toda mi indecisión anterior, mi hipocresía y **casuística** no son más que la consecuencia obligada de mi educación hipercatólica, con la que – por otra parte – siempre me propuse romper, aunque sin contar con los medios para hacerlo. [...] la cuestión radica en la íntima ausencia de libertad del sistema católico, en su despotismo de la conciencia que se presenta como piedad” (H-Ea, 94-95; 04/09/1918).

3.4. El descubrimiento de la fuerza docente heideggeriana

El primer curso de posguerra llevó como título “La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo”. Al finalizar ese curso Heidegger había encontrado ya el hilo conductor que guiará gran parte de su camino filosófico posterior, lo que se deja ver en una carta dirigida a Elisabeth Husserl, hija del filósofo: “Nuestra vida debe regresar de la extensión en múltiples objetividades a la fuente originaria de la creciente configuración [...] *Sólo la vida supera a la vida* – no asuntos y cosas – tampoco “valores y normas” logicizadas – sólo la vida, la propia vida que eleva o frena, configura o desfigura, penetra o aquietta la propia vida del “tú” cercano y del acompañante en una vida propia y entra en un “otro” vivo.”⁸³

Unos días después, a principios de mayo, Heidegger evalúa su estatus académico en una carta a Elisabeth Blochmann, amiga de Elfride:

Mi propio trabajo es muy denso, de principios y concreto: problemas fundamentales de la metódica fenomenológica, liberación de los últimos residuos de los puntos de vista aprendidos – un constante internarse nuevamente en los orígenes genuinos, trabajos previos para la fenomenología de la conciencia religiosa – un riguroso estar orientado a la eficiencia académica intensa y cualitativamente de alto nivel, un aprender constante en compañía de Husserl (H-B, 16).

encargarme de mí.’ Debo cargar con eso y mi filosofía no debe estar solamente en el papel. [...] Esta vez siento todavía más fuerte que nunca que ya nada me une al mundo de aquí; lo que recibí de la casa paterna y de la patria pasó a formar parte del trabajo” (H-E, 147).

⁸³ *Aut-Aut* 223-224 (1988), 8. También fue publicada en *Telos* 77, otoño 1988. Carta del 24 de abril de 1919.

Ahora bien, al ser Heidegger asistente de Husserl y aprender de él en su compañía, la cercanía académica con el maestro habría sido la consecuencia esperada. Sin embargo, Heidegger mantiene una lucha incluso con aquel del que aprende. Este esquema de “aprender combatiendo” fue la misma actitud que Husserl tuvo con su maestro Franz Brentano, ya que en una carta del 11 y 15 de octubre de 1904 dirigida a éste le señala, refiriéndose a los estímulos recibidos de él, que “uno depende de aquello que uno combate” (BW-1, 22). Así, en 1919 Heidegger seguirá, en la compañía de Husserl, combatiéndolo. A mediados de agosto de ese año visita al maestro en Bernau y posteriormente en Constanza. Desde ahí Heidegger señala a Elfride lo siguiente:

Quisiera escribir con todo detalle sobre mi trabajo. En cierto sentido ya lo has comprendido, dado que durante las últimas semanas me he ocupado a fondo de esta pregunta – ante todo H[usserl] no constituye un obstáculo directo para lo nuevo ni afecta mi independencia – *para mí la filosofía científica va más allá de H. Como has dicho una vez con razón, me siento seguro y veo horizontes más amplios y problemas que lo sobrepasan.* Pero a los 30 años uno no está maduro aún y suele excederse, aunque sólo lo haga privatim. En este sentido *Husserl constituye un buen precepto regulador [Regulativ]* contra esa tendencia, a pesar de sus inequívocos síntomas de vejez. Con todo, he decidido trabajar con él, en primer lugar porque en la ciencia lo personal sólo se manifiesta en el más objetivo abandono a la cosa y a su forma, y además porque, desde el punto de vista práctico, *que mi nombre aparezca junto al de Husserl en una portada significa algo*, tanto para el estrecho círculo de la Universidad de Friburgo como para la literatura científica en general. No temo por la constancia y la seguridad de mi propio desarrollo; esas fuerzas trabajan y crecen de manera asombrosamente inconciente. Mis problemas con la fenomenología religiosa se van aclarando según pasan los meses, preparo mis clases de forma tal de mantener una estrecha relación con esos problemas y tomar así de ellos los ejemplos concretos” (H-Ea, 110-111; cursivas mías).

Que el “episodio” Husserl se haya convertido en un elemento “regulador” y práctico no será impedimento, sino quizás motivación, para el continuado acercamiento a la fenomenología que Heidegger llevará a cabo en su segunda lección como *Privatdozent* en el marco de la cátedra I de filosofía. De su lección “Fenomenología y filosofía trascendental del valor” Heidegger concluye “que la fenomenología debe llegar a ser filosófica, no debe terminar en una especialización con un horizonte estrecho de problemas”, tal como lo indica en una carta a Rickert. Ahí mismo señalará ya algunas diferencias centrales respecto de Husserl, quien “está orientado hacia la ciencia natural matemática”, mientras que Heidegger buscará “asentarse en la vida misma, viva e histórica, es decir, en la experiencia fáctica del entorno” (H-R, 47 s; 27/01/1920).

El año 1919 es determinante para el pensar de Heidegger precisamente porque concreta los presentimientos en su lectura de los contemporáneos como Rickert y Husserl. Sin embargo, esto, como hemos visto, no es algo académicamente neutral, sino que depende del constante impulso proveniente de *Eros* en la relación con Elfride. Así se lo hace saber en septiembre de ese año: “La fuerza primordial de la vida sobrepasa al conocimiento en profundidad y plenitud [...] Estoy feliz de mi crecimiento. Se desarrolla a partir de una profunda armonía contigo, seguro, constante, orientado con certeza a las tareas últimas, radicales. Sólo en el radicalismo echa raíces lo grande” (H-Ea, 116).

El énfasis en las diferencias con Husserl, lo retomará Heidegger a principios de 1920 en otra carta a Elfride:

Nos encaminamos hacia una posesión verdadera, simple y elemental de la vida, hacia la creación de un nuevo estilo *que no sigue programas sino los impulsos que crecen en nuestra intimidad. Esto mismo es lo que me separa abismalmente de Husserl*; debo encontrar la forma – *sólo para mantenernos materialmente* – de permanecer a su lado sin caer en conflictos violentos, eludiendo la acentuación de nuestras diferencias. Aquí arriba, la distancia espacial me permite tomar distancia, también internamente, para observar mi situación. Otra vez tengo que darte la razón: hace meses que vislumbraste que no debo entregarme tanto a los jóvenes, simplemente porque la filosofía no debe y no puede ser demostrada. Quienes perseveran y son originales se mantienen firmes por sí mismos. Nosotros mismos no fuimos conducidos así por ningún tutor, como lo sugiere Husserl. La señora Szilasi me ha dicho lo mismo ayer; ha notado desde la primera semana el contraste que existe entre Husserl y yo: se horroriza tanto con la ética matemática de Husserl cuanto se maravilla de cómo me ocupo de nuestro pequeño (H-Ea, 117-118; cursivas mías).

Un mes después, Heidegger destacará nuevamente su actitud en torno a la vida académica: “Me siento tan libre y creativo que ha llegado ahora a una posición clara frente a Husserl: sólo me falta obtener una cátedra. Entonces podré crear plenamente y tú podrás respirar algo más aliviada” (H-E, 118). En esa misma carta expresa sus reflexiones en torno a la relación con Elfride: “Veo cada vez con mayor claridad que nuestro matrimonio está lleno de riquezas y de fuerzas – siempre lo creí y confié en eso –, aunque tal vez le falte *el* amor, del que no puede hacerme una correcta representación. Pero todas las cosas tienen su límite” (H-Ea, 119).

Es significativo contrastar que en las fechas en las que Heidegger se sentía liberado y en cierta medida alejado de Husserl, éste por su lado veía en Heidegger a un auténtico discípulo, así se lo hace saber a Natorp en febrero de 1920:

En los últimos dos años él [Heidegger] ha sido mi colaborador más valioso, tengo de él como docente y como pensador las mejores impresiones y pongo en él toda mi esperanza. Sus prácticas de seminario tienen tanta asistencia como las mías, y él sabe cómo atrapar tanto a principiantes como a avanzados. También sus muy famosas lecciones, perfectas en forma y sin embargo profundas, tienen mucha asistencia (alrededor de 100 oyentes). Con la energía más grande se ha iniciado en la fenomenología y tiende, en general, a la fundamentación más segura para su pensar filosófico (BW-5, 140; 11/02/1920).

La “energía” a la que refiere Husserl se deja ver en el intenso trabajo del docente Heidegger, quien en el semestre de invierno de 1919-1920 había impartido la lección “Problemas fundamentales de la fenomenología”. En el siguiente semestre nuestro autor dictará su lección “Fenomenología de la intuición y de la expresión”.

En esos meses se presenta otra posibilidad de ocupar una cátedra en Marburgo. Natorp informa a Husserl en marzo de 1920 que en la lista de propuestas han colocado a Heidegger en tercer lugar, después de Nicolai Hartmann y Hermann Leser (cf. BW-5, 141; 21/03/1920).

El 20 de agosto de 1920 nace el segundo hijo, Hermann. A partir de la publicación del epistolario de Martin Heidegger a su esposa Elfride en 2005 sabemos que Hermann no es hijo biológico de Heidegger. Así lo confiesa Hermann en el epílogo añadido a las cartas:

Nací en 1920 como hijo legítimo de Martin y Elfride Heidegger. Cuando tenía apenas cartoce años, mi madre me dijo que mi padre biológico era el doctor Friedel Caesar, mi padrino y amigo de juventud de mi madre, quien murió en 1946. En ese momento mi madre me hizo prometer que no hablaría con *nadie* al respecto mientras ella viviera, con excepción de mi futura esposa. He mantenido la promesa. (H-Ea, 383).

Como narra Hermann Heidegger en la entrevista realizada, la selección de las cartas por parte de su sobrina Gertrud y las anotaciones añadidas dejaban dudas sobre la paternidad de Martin. Esto se pone de manifiesto en la carta de Martin a Elfride del 1 de septiembre de 1919, en donde él sabe que Friedel Caesar, amigo de juventud de Elfride, sigue enamorado de ella: “Hace tiempo que sé que Friedel te ama [...]” (H-Ea, 111).⁸⁴ Será precisamente en esos meses cuando Elfride quede embarazada de ese amigo.⁸⁵

⁸⁴ El nombre completo es Friedrich Caesar, pero es llamado “Friedel”.

⁸⁵ Se trata de un amigo médico de Elfride; pero no de *su* médico, como erróneamente informan Barbara Cassin y Alain Badiou en su prólogo a la edición francesa de las cartas, incluido en la versión castellana (H-Ea, 23).

En la conversación sostenida con Hermann Heidegger, éste relató brevemente lo que su madre le había dado a conocer al respecto: Elfride había adquirido entradas para un concierto al que Martin en principio planeaba asistir. Sin embargo, ese día Martin prefirió quedarse a trabajar. Elfride, triste y molesta, decidió ir sola, pero se encontró con Friedel, quien trabajaba como médico en la clínica de la Universidad de Friburgo. Friedel, enamorado como estaba de Elfride, pudo consolarla solícitamente. No obstante ella confesó la infidelidad a su esposo. Ambos aceptaron que el padre biológico fuera el padrino de bautizo del niño.⁸⁶

A pesar de lo “civilizado” de la solución, Heidegger deja entrever en las cartas su inquietud en torno al nacimiento de Hermann: “¿Y qué tal es el hombrecito? Estoy muy curioso [...]” –escribe a Elfride desde Meßkirch el 23 de agosto de 1920 (H-Ea, 127).

Ahora bien, Martin Heidegger mantendrá este suceso como una especie de “arma secreta”, de modo que cuando en 1956 Elfride le eche en cara otra de sus infidelidades, Heidegger le recordará: “Confiar es la fuerza de decir sí a lo encubierto y a aquello que dejamos en su ocultamiento, como no dicho. Así fue, en su momento, mi sí – cuando me dijiste lo de Hermann” (H-Ea, 316).

3.5. De “Privatdozent” a “Herr Professor”

Entre 1920 y 1923 Heidegger consolida lo que muchos ya habían anticipado: ser la gran promesa filosófica de Alemania. Sus cursos en Friburgo tienen cada vez más asistentes y comienza ahí el desfile de figuras determinantes en la constelación filosófica del siglo xx. En el semestre de invierno de 1920-1921 sostiene la lección “Introducción a la fenomenología de la religión”. Al siguiente semestre Heidegger ofrece su lección “San Agustín y el neoplatonismo” así como un seminario sobre *De anima* de Aristóteles.

Para medir el impacto que tenían las lecciones y seminarios de Heidegger conviene detenernos en la apreciación retrospectiva que lleva a cabo Hans Jonas al haber tomado parte en el seminario de Heidegger en 1921:

Así es que fui a Friburgo y era estudiante de Husserl, lo que no quería decir otra cosa que el hecho de asistir a su curso. Como estudiante de primer semestre no se me permitía la asistencia a su seminario. En su lugar debía asistir a un preseminario. Éste era dirigido por un profesor asistente llamado Martin Heidegger. Y si uno piensa que el seminario de

⁸⁶ Así lo señala el mismo Hermann Heidegger (cf. H-E, 382).

Husserl hubiera sido para mí demasiado avanzado y que el seminario de Heidegger sería lo correcto para principiantes, debo decir que Husserl no estaba enterado. Pues Heidegger era desde el principio, ésa fue mi primera impresión, mucho más difícil que Husserl [...]. Para seguir a Heidegger se requería algo completamente diferente. Uno tenía de inmediato la impresión, aun sin entender nada, de que aquí se trataba de algo nuevo, de abrir nuevas perspectivas y trabajar nuevos medios lingüísticos.

Yo sé que en ese semestre, sin haber entendido mucho, estaba completamente convencido de que se hallaba en obra un filosofar importante y esencial. Ahí estaba un hombre que pensaba frente a los estudiantes, que no leía lo pensado, como sucedía con Husserl, sino que ejecutaba el acto del pensar mismo en presencia de sus estudiantes. Y eso conmovía, por ejemplo, señaló algo puramente superficial: sucedía frecuentemente que él no estaba con el rostro hacia el auditorio, sino que veía de lado, hacia la ventana, o propiamente veía dentro de sí y pensaba en voz alta. Uno sentía que asistía al acto original de un pensar, descubrir y abrir completamente **original**, propio y nuevo. Y él era a la vez un pedagogo ejemplar. Todavía recuerdo, se trataba del *De anima* de Aristóteles [semestre estival de 1921]. Yo creo que no fuimos más allá de los primeros tres o cuatro capítulos de todo el libro. Pero como ahí se interpretó línea por línea – por supuesto en aquel entonces era obvio que el texto se leía en griego – no se aflojaba el paso hasta que uno había penetrado en los aposentos más internos del pensar y ver aristotélicos. Y a veces sucedía – por cierto eso es algo de Heidegger que me ha quedado para toda la vida – que alguien decía algo y para ello usaba jerga filosófica. Entonces decía Heidegger: “Demasiado erudito, demasiado erudito, por favor exprese eso de forma menos docta”. Él quería liberarse de la petrificada e impregnada terminología técnica del filosofar, para llegar a los fenómenos originarios. Quería que uno viese de manera simple las cosas, lo que no significa de manera fácil, ya que para él las intelecciones simples se hallaban en lo profundo y no en la superficie. Era una experiencia pedagógica de primerísimo nivel (Jonas, 2004, 415 s).

En el semestre de invierno de 1921-1922 el maestro sostiene el curso “Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Introducción a la investigación fenomenológica”. También tiene un seminario para principiantes sobre el segundo volumen de las *Investigaciones lógicas* de Husserl.

A esas alturas Heidegger ya reconoce sus logros y sus alcances, de modo tal que a principios de 1922 le escribe a su esposa Elfride: “He alcanzado gran seguridad, en verdad ya no tengo nada que aprender de los filósofos contemporáneos; me resta sólo medir mis fuerzas con los que juzgo los filósofos más decisivos de la historia” (H-Ea, 133). Mientras tanto Husserl sigue apoyando incondicionalmente a su asistente y al surgir nuevas posibilidades para una plaza no duda en recomendarlo a Natorp; así sucede en ese mismo año, 1922:

Sus capacidades *receptivas* son mínimas, es lo más contrario a un acomodaticio. Una personalidad *totalmente original*, girando en torno a sí mismo y buscando la manera fundada propiamente y creando dedicadamente. Su forma de ver, de trabajar

fenomenológicamente y el campo mismo de sus intereses –nada de eso está tomado simplemente de mí, sino que [está] arraigado en su propia originalidad [...] Él habla sobre aquello que la investigación profunda prospectiva y fenomenológica de las ciencias del espíritu le enseña [...] Para su desarrollo quizás sería de gran importancia que se fuera a Marburg [...] Para mí y para los estudios fenomenológicos de Friburgo su partida sería una pérdida insustituible (BW-5, 150 s; 01/02/1922).⁸⁷

Será en ese año cuando Elfride haga a su esposo un regalo que impulsará de modo determinante el pensar de éste: la cabaña (*Hütte*) de Todtnauberg. A pesar de las

⁸⁷ En 1927 Husserl expresa esto de otra forma: “Lamentablemente yo no determiné su formación filosófica, obviamente ya era de forma propia cuando estudió mis escritos” (BW-3, 234; carta a R. Ingarden del 19/11/1927). Los epistolarios muestran que la relación entre Heidegger y Husserl comenzó a enfriarse por motivos académicos. Las versiones que indican que el distanciamiento tiene una base antisemita por parte de Heidegger son actualmente refutadas mediante documentación verídica. Desde un principio Heidegger en cierta medida estuvo distante de Husserl, pero éste no alcanzó a divisar la profundidad de las diferencias entre ambos y lo hará sólo después de la publicación de *Ser y tiempo*, tratado que, de acuerdo con Heidegger, fue escrito *contra* Husserl (H-Ja, 58). Sin embargo, como sabemos, Husserl no leerá el tratado de inmediato, sino que lo hará después de percatarse de diferencias importantes con su antiguo alumno a partir del trabajo conjunto en la redacción del famoso artículo “fenomenología” para la *Enciclopedia Británica*. Así lo señala Husserl en una carta a R. Ingarden en 1927: “El nuevo artículo de la *Enciclopedia Británica* me ha costado mucho esfuerzo, principalmente porque examiné a fondo en forma originaria una vez más mi rumbo principal y en consideración extraje el hecho de que Heidegger, como debo ahora creer, no entendió este rumbo y con ello todo el sentido del método de la reducción fenomenológica” (BW-3, 232). Ya para el 19 de noviembre de ese mismo año, Husserl evalúa la relación con Heidegger hasta ese momento: “Heidegger llegó a ser un amigo cercano y yo pertenezco a sus admiradores, tanto que ahora debo arrepentirme, que su obra (y también sus lecciones) tanto en el método como en el contenido aparecen como algo esencialmente diferente de mis obras y lecciones” (BW-3, 234). Unos años después, Husserl confirmará a Ingarden su distanciamiento de Heidegger: “He llegado a la conclusión de que no puedo integrar la obra [de Heidegger] en el marco de mi fenomenología, infortunadamente también debo rechazarla por completo en sentido metódico y en lo esencial también en sentido temático” (BW-3, 254). Sin embargo, eso no evita tomarse en serio la confrontación con planteamientos como los de Heidegger, así se lo hace saber a Ingarden el 19 de abril de 1931: “Tengo que hablar sobre fenomenología y antropología (Sociedad-Kant) en Berlín el 10 de junio, en Halle y en Frankfurt y debo leer con detalle a mis antípodas Scheler y Heidegger” (BW-3, 273 s). Ese mismo año Husserl resumirá a A. Pfänder su actitud respecto a Heidegger: “También menciono que yo ya estaba advertido suficientemente que *la fenomenología de Heidegger era algo completamente diferente a la mía*” (BW-2, 182). Y más adelante será contundente: “He llegado a la triste conclusión de que filosóficamente no tengo nada que ver con esta sagacidad heideggeriana, con esta genial acientificidad; de que la crítica pública y secreta de Heidegger se basaría en un craso malentendido; de que él está en vías de formación de una filosofía sistemática y yo siempre consagré mi vida a hacer imposible para siempre precisamente ese tipo de filosofía” (BW-2, 184). Al asumir Heidegger la rectoría de la universidad en 1933, Husserl escribirá a D. Mahnke su decepción en la carta del 4 de mayo de ese año: “[...] Sin embargo la amistad personal se mantuvo con algunos de estos alumnos, a pesar de que yo no podía aceptar su filosofar, así como ellos mi filosofía, la cual ciertamente en su comprensión nunca alcanzaron. Pero con otros debí tener las experiencias personales más turbias – en los últimos tiempos y de modo más grave con Heidegger: del modo más grave porque tuve confianza no sólo en su capacidad, sino en su carácter. El cierre más hermoso de esta supuesta filosófica amistad anímica fue la entrada al partido nacionalsocialista llevada a cabo públicamente el 1º de mayo. Lo antecedió el rompimiento del trato conmigo que llevó a cabo (y eso ya poco después de su llamado) así como su antisemitismo que se ha hecho expreso cada vez más en los últimos años – también respecto de su grupo de entusiastas jóvenes judíos y en la facultad. / Superar eso ha sido un tramo difícil. [...]” (BW-3, 492 s).

precariedades, Elfride consigue un adelanto de su herencia y proyecta lo que se convertirá en el símbolo del hacer filosófico de su esposo.⁸⁸

En el semestre de verano de 1922 Heidegger inicia en sentido estricto su curso sobre Aristóteles, el cual ahora lleva por título “Interpretaciones fenomenológicas sobre tratados escogidos de Aristóteles sobre ontología y lógica”, así como la continuación de su seminario sobre las *Investigaciones lógicas*.

Contamos con los recuerdos de Leo Strauss en torno a su visita al curso de Heidegger:

Recuerdo la impresión que me causó cuando lo escuché por primera vez como *Privatdozent* en 1922. En aquel tiempo yo estaba especialmente impresionado, como muchos de mis contemporáneos en Alemania, por Max Weber: por su intransigente devoción a la honestidad intelectual, por su pasión devota a la idea de ciencia, una devoción combinada con una profunda innaturalidad en torno a la importancia de la ciencia. Al partir de Friburgo, donde Heidegger enseñaba en aquella época, hacia el norte, vi en Frankfurt a. M. a Franz Rosenzweig cuyo nombre siempre será recordado cuando se discuta competentemente sobre existencialismo, y le hablé de Heidegger. Le dije que, comparado con Heidegger, Weber me parecía un “huérfano” en lo que respecta a la precisión, honradez intelectual y capacidad. Nunca había visto yo tanta seriedad, profundidad y concentración en la interpretación de textos filosóficos. Escuché las interpretaciones de Heidegger de ciertos pasajes de Aristóteles y tiempo después escuché a Werner Jaeger interpretar los mismos pasajes en Berlín. La caridad me obliga a limitar mi comparación señalando que no había comparación (Strauss, 1989, 27 s).

Precisamente esos cursos sobre Aristóteles serán los que le abrirán las puertas al joven Heidegger, ya que su fama se había extendido como “pólvora de un rey oculto”, como posteriormente señalará Hannah Arendt. Heidegger mismo reconocerá muchos años después que en esas lecciones se hallaba ya el germen de *Ser y tiempo*: “Aunque los años de Marburgo hayan sido determinantes para la *elaboración* de *Ser y tiempo* —escribe Heidegger a Gadamer el 3 de septiembre de 1960— la genuina pregunta por el ser la traje ya de mis varios años de confrontaciones con Aristóteles en la primera época en la universidad [de Friburgo]” (H-Ga, 38). Para tener una idea de lo que significaron esas primeras lecciones, podemos recordar lo que señaló Karl Löwith en un currículum redactado en 1959:

⁸⁸ De acuerdo con Gertrud Heidegger, la idea de la cabaña se le ocurre a Elfride a partir de un fin de semana en que la pareja Heidegger fue a esquiar a Todtnauberg (H-E, 122). Sabemos que la cabaña será el verdadero taller para el pensar heideggeriano, además de un santuario intelectual consagrado con la visita de una multitud de personalidades que marcaron al siglo XX.

La intensidad palpable y el calado impenetrable del impulso espiritual de Heidegger dejaba a todo lo demás pálido y nos hacía ver como extraña la creencia ingenua de Husserl en un método filosófico definitivo. Estos primeros años de estudio en Friburgo de 1919 a 1922 fueron una época inigualablemente rica y fructífera. Todo eso de lo que todavía hoy en día vive espiritualmente mi generación fue engendrado en aquel entonces, no a pesar de, sino porque todo estaba bajo el signo de la descomposición y pretendía una renovación crítica (Löwith, 1986, 147).

Al parecer, algunos alumnos que habían participado en las lecciones de Heidegger, como Bruno Strauss (cf. BW-5, 161), informaban en Marburgo sobre la magia de Heidegger.⁸⁹ A partir de ello, Natorp pide a Heidegger algún escrito de su autoría. Sólo así se siente presionado y redacta en tres semanas una introducción a Aristóteles que enviará a Marburgo y a Gotinga para concursar por una plaza de profesor extraordinario.⁹⁰ La introducción, después conocida y publicada en 1989 como “Informe Natorp”, no sólo posibilitará su llamado a Marburgo, sino que además surtirá efecto en lectores como el joven Gadamer, en quien el texto, facilitado por Natorp, actuó como una “descarga eléctrica” (Gadamer, 1977a, 212).⁹¹

⁸⁹ Sin embargo, de acuerdo con Gadamer, el primer informante en Marburg fue Heinrich Ochsner, el viejo amigo de Heidegger. Gadamer lo indica de la siguiente manera en un escrito enviado para el texto de homenaje a Ochsner: “Él [Ochsner] se me grabó tanto porque fue para mí una especie de primer mensajero de Friburgo que me contaba cosas impresionantes de Heidegger. Debe haber sido 1920/21 cuando él informó que Heidegger había dicho en una lección “munda” [“*es weltet*”] [...] Eso a mis ojos prueba que el jovencísimo Heidegger en aquella época ya no pensaba de modo trascendental en lo absoluto. Con ello la época de ‘Ser y tiempo’ se mueve en una cierta relatividad”, (Gadamer, 1981, 230). Esto cobrará relevancia para la interpretación del “giro” (*Kehre*) en el camino filosófico heideggeriano, ya que Gadamer interpreta tal “giro” como un “retorno” a los primeros planteamientos y de ese modo exige cierto desprecio de la ontología fundamental de la manera en que fue plasmada en *Ser y tiempo*, así lo indica en varios escritos: “Así, en la conversación en 1924, el ‘giro’ ya estaba presente. También lo estaba, estoy convencido, ya en la primera afirmación que escuché de Heidegger en mi vida. Un joven estudiante, que había vuelto de Friburgo a Marburg, contó con gran entusiasmo que un joven profesor había dicho desde su tarima: ‘munda’ [‘*es weltet*’]. También esto fue el giro antes del giro”, (Gadamer, 2002, 283); “La historia enseña, como veo con una claridad cada vez mayor en las últimas décadas, que el llamado ‘giro’ de Heidegger en realidad sólo era el retorno a su auténtica intención, que ya había anticipado a veces en su íntima confrontación juvenil con Husserl. Me acuerdo una y otra vez que ya en 1920 el joven Heidegger usó la expresión ‘munda’ [‘*es weltet*’]”, (Gadamer, 2002, 303).

⁹⁰ Todo esto lo indica Heidegger en la carta a Jaspers del 19 de noviembre de 1922: “Cuando volví por aquí, Husserl me esperaba con la noticia de que se tenía conocimiento en Marburg de mi curso sobre Aristóteles, etc. Natorp deseaba una orientación concreta sobre el trabajo que tengo planeado. Me he sentado durante tres semanas para resumirlo y he escrito una ‘introducción’; luego he dictado todo (sesenta páginas) y he enviado, por intermedio de Husserl, un ejemplar a Marburg y otro a Göttingen” (H-Ja, 29).

⁹¹ En la carta del 9 de noviembre de 1922 Natorp indica a Husserl la reacción que ha generado el escrito de Heidegger: “Hay un fuerte interés por parte de los colegas en la originalidad de su proceder. Yo leí el manuscrito varias veces y con un interés cada vez mayor” (BW-5, 163).

Sin embargo, Heidegger expresa su sentir en torno a todo el procedimiento y en una carta a Jaspers indica lo siguiente: “Natorp escribe que, en todo caso, estoy en la lista en un puesto de privilegio junto a otros tres. Sin duda es el famoso segundo lugar. Kroner [...] ocupará indudablemente la primera plaza [...] Debo experimentar la vergüenza que será para mí ese orden [...] Este ir de un lugar a otro, estas medias expectativas, la adulación servil, etc., le ponen a uno en una situación horrible aunque se proponga no preocuparse de ello” (H-Ja, 29; 19/11/1922). Algunos días después Heidegger reafirma su pesimismo en una carta a Löwith:

Como usted bien sabe, Gotinga ya no es perspectiva para mí. Geiger [Moritz] está en primer lugar; él es mayor y ha escrito más. Cuando haya esperado tanto y también imprimido tantas cuartillas, quizás también seré aceptado, por lástima, en algún lugar. [...] En Marburgo se habla también de mí. Natorp, quien tiene la introducción y la traducción, está “conmovido” y considera que eso va mucho más allá de lo que hoy día puede producir un profesor ordinario en Alemania. Evidentemente el viejo [Husserl] ahora está orgulloso. Pero esas son habladurías platónicas; cuando se trate el asunto me colocarán en segundo lugar, en primer lugar colocarán a Kroner, “es mayor y ha escrito más”. Para mí tal propuesta en *ese orden* no es ni un honor ni un éxito, sino *la vergüenza más penosa* que me puede ocurrir. En tal ausencia de espíritu crítico, el entusiasmo de Natorp no significa nada para mí.⁹²

En el semestre de invierno de 1922-1923 Heidegger sostiene solamente dos seminarios: uno para principiantes sobre las *Ideas I* de Husserl y otro sobre la *Física* de Aristóteles. Al final de ese semestre y después de haber llevado a cabo una renovada revisión de la fenomenología husserliana en los últimos seminarios, Heidegger escribe a Löwith el 2 de febrero de 1923 su juicio en torno a Husserl:

En la última sesión del seminario abiertamente quemé las *Ideas* y las destruí de tal modo que puedo decir que los fundamentos esenciales para todo se hallan ahí limpiamente puestos de relieve. Si ahora desde aquí veo en retrospectiva las *Investigaciones lógicas*, llego a la convicción de que Husserl nunca fue filósofo, ni un segundo de su vida. Cada vez es más ridículo.

Al iniciar 1923 se complica la situación laboral de Heidegger ya que por un lado estaba por concluir la plaza de asistente en Friburgo y por otro lado no había respuesta ni de Marburgo ni de Gotinga. Si a ello sumamos la actitud distante en torno a Edmund Husserl,

⁹² Las cartas a Löwith se encuentran en proceso de publicación por parte de Klaus Sticheh. Sin embargo hemos tenido acceso a algunas de ellas redactadas entre 1922 y 1924. Extractos de estas cartas ya habían sido publicadas en diversos lugares (cf. Kusch, 1989 y Pöggeler, 1989).

pero a la vez la necesidad de mostrarse como “su asistente”, entonces descubrimos la escisión anímica de Heidegger en esos momentos. En la carta del 8 de mayo de 1923 dirigida a su alumno Löwith se deja ver esto claramente:

Aunque mi ‘ontología’ todavía resbala, sin embargo mejora visiblemente. En ello se dan los golpes contundentes contra la fenomenología, ahora estoy por completo parado sobre mí mismo. Seriamente estoy pensando si no mejor debiera retirar mi *Aristóteles*. No habrá éxito con los “llamados”. Y una vez que haya publicado, se acabarán las perspectivas. Quizás el viejo advierta en verdad que le estoy retorciendo el cuello, y entonces se acabará la expectativa de la sucesión.

La ontología a la que refiere Heidegger es a su curso “Ontología. Hermenéutica de la facticidad” del semestre de verano de 1923. Asimismo, tiene un seminario para principiantes.

Nuevamente es significativo contrastar lo que Heidegger decía de Husserl en privado y en público. Mientras que a Löwith le escribe que le “está retorciendo” el cuello al viejo, en la introducción a su lección de ese semestre escribirá la muy difundida frase de que “Husserl le colocó los ojos” (OHF, 21). Estas metáforas anatómicas dejan ver el grado de complejidad de la relación de Heidegger con su protector.

Ya para 1923 la fama del *Privatdozent* Heidegger se había extendido de tal modo que se hablaba de él como del filósofo del momento, así lo describe Gerhard Nebel en su autobiografía:

Por medio de este hombre [un tal Elkan] [...] supe que Husserl ya estaba pasado; él estaba, como dicen los *snoobs*, *out*, en su lugar había llegado un *Privatdozent* de nombre Martin Heidegger, quien entre los estudiantes de filosofía era visto como el hombre del momento, tanto así que casi no tenían otro tema. La magia, transmitida por otros, me encantó antes de que lo viera y escuchara. [...] / Un aula llena no sólo con estudiantes sino con doctorados; no era casualidad que aquí se reunía casi todo lo que posteriormente tendrá nombre en la filosofía alemana. Entró un hombre pequeño bronceado y corpulento que tenía un pliegue de ira en toda la frente, que se presentaba de inmediato con la primera palabra como un carácter angular y agresivo, como un pensador singular e inconfundible, dispuesto a retos, alejado de toda sutileza cuidadosa, que se burlaba violentamente del espíritu de la época, de la fraseología de moda (Nebel, 2003, 51 s).

Heidegger se mantiene firme en sus convicciones pese a la indeterminada situación laboral, así se lo había hecho saber a Elfride ese mismo año: “Lo único decisivo para mí es la íntima convicción de mi tarea, la dicha serena de nuestro hogar, junto a ti y a los niños, y la calma ideal para trabajar. Me las arreglaré aunque no soplen vientos favorables” (H-Ea,

139; 27/03/1923). Antes de Pascua se deja ver nuevamente su actitud en torno al proceso del nombramiento, tan cuestionado por él:

Trabajo el día entero y espero que todos esos chismes sobre el nombramiento terminen de una vez. Todo lo conjeturado, lo tratado, lo intrigado – es asqueroso; que yo paso por ser el fenomenólogo en Berlín no es más que una frase – y tiene tanto valor como si yo le diera a alguien en cuán alta estima lo tengo y al mismo tiempo lo escupiera en la cara. [...] Es suficiente con que podamos arreglarnos con los niños; en cuanto a lo demás, tengo cosas más importantes que hacer que aspirar a una gran carrera o algo por el estilo (H-Ea, 140-141).

4. Hannah Arendt: la musa intelectual

*Habría que preguntarse si todo gran amor
no es en el fondo una lucha...*

Martin Heidegger
(IF, 342)⁹³

4.1. El “pequeño mago de Meßkirch”

Finalmente, el 18 de junio de 1923 Heidegger recibe la aceptación de Marburgo como profesor extraordinario (H-Ja, 32; 19/06/1923). Husserl estaba convencido hasta tal grado del camino fenomenológico de su alumno Heidegger que será quizás en ese periodo cuando comenzará a divulgar la frase de que la fenomenología eran él y Heidegger (cf. Cairns, 1976, 9). Esto se hace patente si consideramos el hecho de que ya en 1923 Husserl lo veía como posible sucesor en la cátedra de Friburgo. En una carta a su esposa, Heidegger relata las intenciones de Husserl después de haber recibido la propuesta de Marburgo. En la carta del 8 de julio de 1923 Heidegger escribe: “ Estuve en lo de Husserl el sábado, él *se queda* y quiere que sea su sucesor más tarde; *pero no debe correrse la voz* – de lo contrario fracasarían sus tratativas en Karlsruhe – así que la consigna es ‘*se irá*’ ” (H-Ea, 141). Pese a

⁹³ Agradezco a Consuelo González la referencia.

esta favorable perspectiva, el amor-odio de Heidegger hacia Husserl se hace sentir en una carta dirigida a Jaspers en ese mismo mes:

Usted sabe que Husserl ha sido propuesto para Berlín;⁹⁴ se comporta peor que un *Privatdozent* que cambiaría su felicidad por un puesto de titular. Lo que ocurre está envuelto en penumbras: ante todo se ve que el *praeceptor Germaniae* – Husserl está totalmente fuera de quicio (si es que alguna vez no lo estuvo, lo que es cada vez más discutible en los últimos tiempos) – va de aquí para allá diciendo trivialidades, lo que da mucha pena. Vive de su misión de “fundador de la fenomenología”, nadie sabe lo que es – quien está aquí un semestre sabe lo que pasa [...] (H-Ja, 35; 14/07/1923).

En octubre de 1923 Heidegger se muda a Marburgo, posteriormente lo acompañarán Elfride y los niños. Desde Friburgo lo siguen 16 alumnos, así lo indica en una carta a Jaspers: “[...] vendría conmigo una *tropa de choque* de dieciséis personas, entre las que habría además de los inevitables simpatizantes, algunas totalmente serias y decididas” (H-Ja, 34; 14/07/1923). Entre estas últimas quizás Heidegger piense en Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith, Walther Marseille, Walter Bröcker, quienes, a excepción de Gadamer, lo seguían desde varios semestres atrás. Después se integrarán viejos alumnos de Friburgo como Günther Stern, Siegfried Landshut, Gerhard Nebel, Hans Jonas (cf. Gadamer, 1977, 111 s) y Hans Reiner;⁹⁵ llegarán nuevos como Hans-Walter Löwald, Jakob Klein, Hermann Mörchen, Ernst Grumach, Elli Bondi, Grete Weiß, Käte Oltmanns, casada posteriormente con Walther Bröcker, Ernst Fuchs y Elisabeth Krumsiek con quien Heidegger mantendrá también una relación amorosa.⁹⁶

Ampliando la conocida expresión de Hannah Arendt, la fama de Heidegger como “rey oculto” se había esparcido no sólo en Alemania, sino que se extendía paulatinamente a otras latitudes. Entre las curiosidades que encontramos en torno a la recepción de la filosofía heideggeriana se hallan dos principalmente. Por un lado resalta el hecho, como anota Nebel, de que Heidegger atrajera a un gran número de judíos y judías, lo que no concordaba con los estándares de las tendencias judías de formación más bien culta (cf. Nebel, 2003, 65). Pese al carácter poco cosmopolita y más bien provinciano de Heidegger, su agudeza y radicalidad atraía a las mentes más brillantes entre los estudiantes de aquel

⁹⁴ Llamado que finalmente rechazó. Esa situación la enfrentarán posteriormente Heidegger (en 1930 y 1933) y Fink (1957). Los tres fenomenólogos rechazaron irse a Berlín y prefirieron quedarse en el provinciano Friburgo.

⁹⁵ Reiner estará en Marburgo nuevamente con Heidegger en el semestre estival de 1927.

⁹⁶ Eso se desprende de la carta de Heidegger a Elfride del 17 de agosto de 1931 en donde le responde a los reproches de infidelidad: “Desde su carta no le he vuelto a escribir ni la he visto” (H-E, 169).

momento, muchos de ellos judíos,⁹⁷ como reconoce el mismo Heidegger en una carta a Elfride: “los mejores son – judíos” (H-Ea, 167; 09/02/1928).

Por otra parte, también es significativo que los primeros en darlo a conocer fuera del mundo germano sean alumnos japoneses como Hajime Tanabe y Shuzo Kuki.⁹⁸ H. Tanabe publicará el primer texto hasta ahora conocido sobre la radicalidad de la fenomenología heideggeriana y sus diferencias con los planteamientos husserlianos.⁹⁹ S. Kuki, que apoyaba enormemente a Heidegger al pagarle clases particulares, será quien en 1926 por primera vez le hable a Jean-Paul Sartre de Heidegger.¹⁰⁰ Éste será tan atractivo intelectualmente para la nobleza japonesa que le ofrecen en 1924 la posibilidad de irse por tres años a Japón (cf. H-Ja, 40; 18/06/1924).

A pesar del renombre que ya rodeaba al joven docente, Heidegger ve todavía necesario abrirse espacio en Marburgo recurriendo a métodos poco convencionales como el hecho de sostener su lección de 7 a 8 de la mañana para que los estudiantes tuviesen que decidir entre el madrugador Heidegger o el noctámbulo Nicolai Hartmann (Gadamer,

⁹⁷ Entre los alumnos judíos de Heidegger posteriormente renombrados se encuentran: Hannah Arendt, Hans Jonas, Karl Löwith, Siegfried Landshut, Hans Löwenthal, Günther Stern [Anders], Jakob Klein, Herbert Marcuse, Ernst Grumach, Fritz Kaufmann, Werner Brock.

⁹⁸ Los primeros alumnos japoneses de Heidegger que se conocen son, como ya se anunció, T. Yamanouchi y H. Tanabe, quienes visitaron cursos de Husserl y Heidegger en Friburgo. El interés se multiplicará de tal forma que a partir de ahí comenzará un desfile de estudiantes japoneses que obligó a Husserl a nombrar en 1923 a Heinrich Ochsner “profesor de apoyo” para los alumnos orientales y en 1930 a Eugen Fink para asesorarlos. En 1930 Fink organizará los famosos “seminarios para japoneses” en donde participaron entre otros Mayumi Haga, Goichi Miyake, Tomoo Osaka y Jihei Usui. La solidez del interés y trabajo en la fenomenología se mostrará posteriormente al consolidarse la Escuela Fenomenológica de Kyoto, especialmente con la representación de Hajime Tanabe, Keiji Nishitani y Koichi Tsujimura. Es también significativo el hecho de que las primeras traducciones de textos de Heidegger se hicieron al japonés e incluso *Ser y tiempo* tiene la peculiaridad de contar con siete traducciones en ese idioma.

⁹⁹ H. Tanabe, “El nuevo giro en la fenomenología. La fenomenología de la vida de Heidegger” publicado en la revista *Shiso* en octubre de 1924 (cf. Tanabe, 1989). Tanabe señalará posteriormente que el camino en la filosofía propiamente lo aprendió mediante Martin Heidegger y “en este sentido es él [su] maestro auténtico [...]” (Tanabe, 1959, 94).

¹⁰⁰ Kuki estuvo en Europa de 1921 a 1929. En 1922-23 estuvo oficialmente con Rickert en Heidelberg, aunque ya había contacto epistolar de Kuki con Heidegger a partir del 15 de agosto de 1924. De 1925 a 1927 estuvo en París, su maestro particular fue Jean-Paul Sartre, en aquél tiempo estudiante de la École Normal. Kuki estuvo nuevamente con Heidegger en Marburg y visitó sus cursos en el semestre invernal de 1927/28 y en el semestre estival de 1928. Heidegger también le dio ahí clases particulares. Sabemos que Heidegger inmortalizó al Conde Kuki en el texto “De una conversación acerca del lenguaje” publicado en *De camino al habla*. Sin embargo, ahí Heidegger deja entrever el tamiz que quizás tuvieron las clases particulares en la medida en que Kuki insistía en “la cuestión de si para los asiáticos orientales es necesario y está justificado perseguir el sistema conceptual europeo.” La relación con el Conde Kuki y con el movimiento japonés heideggeriano está bien documentado en Buchner, 1989. Cf. también Nishida/Ohashi, 1990. Para la relación de Kuki con Sartre puede consultarse Light, 1987.

1977a, 21 s).¹⁰¹ Éste había recibido bien a Heidegger a tal grado que en su primera carta desde Marburgo, Heidegger le cuenta a Elfride “creo que me llevaré bien con él” (H-Ea, 143). No obstante, las opiniones heredadas en torno a la relación Heidegger-Hartmann parecen ser otras. Los estudiantes en cierta medida se sentían obligados a elegir entre uno u otro y tomar posición, de modo que la facultad daba la apariencia de un campo de batalla, eso lo sabía Silvio Vietta y lo comenta al dialogar con Gadamer: “Los heideggerianos irrumpían en los seminarios de Hartmann como ‘grupos de choque’ estudiantiles, eso era belicoso” (Gadamer/Vietta, 2002, 59). Hartmann se resignará y en 1925 parte a Colonia para tomar la cátedra que Max Scheler dejaba vacante.¹⁰²

Gerhard Nebel en sus memorias señala que este ambiente belicoso no era sólo entre Heidegger y Hartmann, sino que también participaba el filólogo Paul Friedländer, quien entró en combate al anunciar su curso a la misma hora que el de Heidegger (cf. Nebel, 2003, 62 s). Evidentemente los alumnos preferían las extasiadas sesiones con Heidegger. El modo de encantar que tenía “el pequeño mago de Meßkirch” lo revela en la carta del 14 de julio de 1923 dirigida a Jaspers:

[...] dejo al mundo sus libros y sus quehaceres literarios y voy a buscar a los jóvenes; “voy a buscarlos”, es decir, los tomo con fuerza, de modo que toda la semana están “bajo presión”; algunos no lo aguantan – el modo más simple de selección – , otros necesitan dos, tres semestres hasta que comprenden por qué no les permito ninguna indolencia, ninguna superficialidad, ningún hablar por hablar, ninguna frase grandilocuente – sobre todo, “fenomenológica” – (H-Ja, 35).

Como sabemos, Gadamer será una de tantas víctimas del “encanto heideggeriano”. Por un lado fue un fiel testigo de la magia de las lecciones y seminarios: “Cuando Heidegger enseñaba uno veía las cosas enfrente, como si fueran aprehensibles corporalmente” (Gadamer, 1977a, 213). Sin embargo, también padeció el rigor del maestro: “Heidegger era tremendamente riguroso. Mediante este rigor incluso me llevó a decir ‘!Ah!

¹⁰¹ De acuerdo con lo que Gadamer narra, después de la sesión de Heidegger varios alumnos iban a desayunar a casa de Bröcker, esos eran los “desayunos aristotélicos”, entre los asistentes se cuentan además de Bröcker y Gadamer, Löwith, Marseille, Klein y Krüger (Gadamer, 1977a, 35). En alguna ocasión al final de un semestre invitaron a Heidegger, y Gadamer narra que éste se moría de risa por las imitaciones que hacían: Gadamer imitaba a Natorp y Krüger a Hartmann (cf. Gadamer, 1977, 112).

¹⁰² Un detallado análisis de estos hechos los expone Bern Martin (Martin, 2006). Este texto es importante porque con base en las fuentes corrige errores publicados tanto por Ott como por Safranski en sus respectivas biografías. Un error que se corrige es la fecha que proporciona Safranski en torno a la relación de Heidegger con Hannah Arendt, Safranski se adelanta un año.

Con que no es suficiente con mi filosofía' Y así llegué a ser filólogo clásico [...]" (Gadamer/Vietta, 2002, 55).

4.2. La conformación de Ser y tiempo

Con la llegada a Marburgo se inicia también la historia puntual del surgimiento de la obra que hará época: *Ser y tiempo*. En esos años Paul Kluckhohn y Erich Rothacker acababan de fundar la revista *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*. Heidegger se pone en contacto con Rothacker con la intención de publicar un artículo sobre el contenido de las cartas entre Dilthey y el Conde Yorck von Wartenburg que se habían publicado en 1923. Así lo señala Heidegger al inicio del manuscrito completo, publicado por primera vez en el marco de la *Gesamtausgabe* en 2004: "El motivo de la comunicación provisional de la siguiente investigación sobre el tiempo lo proporciona la publicación del epistolario entre Wilhelm Dilthey y el Conde Paul Yorck v. Wartenburg. El presente tratado pretende hacer más enfática la comprensión de este epistolario" (GA 64, 3).

Así, el 15 de diciembre de 1923 Heidegger escribe a Rothacker: "Me he enterado que pronto aparecerán las cartas de Dilthey. Si usted considera adecuado me gustaría una vez publicadas comentar algo fundamental sobre el trabajo diltheyano en su revista. Yo considero que la actual moda sobre Dilthey se empeña precisamente en renunciar a lo fundamental de su trabajo" (H-Roth, 200). Heidegger recibe el texto solicitado y responde en otra carta lo siguiente: "Le agradezco por hacerme llegar el *Epistolario Dilthey-Yorck*. Recibí el ejemplar en Navidad y de entrada lo leí de un tirón. Las cosas son demasiado importantes para una simple nota. Y cuando le pedí el ejemplar estaba yo ya decidido a aprovechar esta oportunidad para un comentario de principio sobre Dilthey" (H-Roth, 202; 04/01/1924). Más adelante en la misma carta señala ya sus claras intenciones con respecto al tratado propuesto y confirma parte de su trabajo anterior:

Me sorprendió la superioridad del Conde Yorck en todas las preguntas filosóficas fundamentales; siguiendo su instinto él iba adelantado a su época por medio siglo. La dirección en la que ostensiblemente atosiga a Dilthey es aquella que yo expuse en mi presentación sobre Dilthey en mis clases, con la anotación de que Dilthey nunca llegó a ello. Sin embargo a Yorck le faltan también las posibilidades conceptuales y los caminos

para adquirirlas. Anotaciones en el sentido de cómo “filosofar es pensar histórico” son más instintivas, pero requieren de la transparencia adecuada – y apenas ahí comienzan las dificultades (H-Roth, 203).

A lo largo de 1924 Heidegger se dedicó a redactar el texto prometido. Una parte fue expuesta en la conferencia de Marburgo del 25 de julio de 1924 “El concepto de tiempo”, lo cual parece haber confirmado a Heidegger la acertada dirección en su trabajo, ya que la conferencia tuvo una excelente acogida, así lo hace saber Heidegger a Elfride: “Por lo que he sabido y por lo que me dicen Bultmann y v. Rohden, mi conferencia ha causado gran impresión, especialmente entre quienes hasta ahora se han mantenido distantes de mí” (H-Ea, 149; 02/08/1924).

Ahora bien, como muestra el manuscrito completo, el texto para la publicación sería más amplio que el texto de la conferencia. En una carta de septiembre a Rothacker podemos leer que ya para esas fechas Heidegger contemplaba una posible entrega: “Con seguridad recibirá usted mi tratado a finales de octubre. Título: El concepto de tiempo (Anotación al epistolario Dilthey-Yorck). He entresacado del epistolario la pregunta central de la ‘historicidad’ y busco hacerla comprensible mediante una investigación objetiva. Ésta puede tener solamente carácter sistemático-histórico” (H-Roth, 207; 21/09/1924).

De acuerdo con las cartas y las objeciones de Rothacker, el tratado resultó ser demasiado amplio para la publicación en la revista, por lo que éste le pide a Heidegger que lo reduzca. Heidegger le responde en noviembre: “No me queda claro cómo debo *hacerlo más corto* [...] Si no tengo la libre posibilidad de publicar el artículo tal como pude en la última corrección, entonces me veré obligado a retirarlo” (H-Roth, 218; 18/11/1924). En una carta a Löwith de diciembre de 1924 Heidegger expresa la resolución anunciada: “Mi ‘Tiempo’ era para Rothacker demasiado extenso, aparecerá, un poco más ampliado, en el *Jahrbuch*. La impresión comienza a finales de enero” (H-Roth, 220; 17/12/1924). Como sabemos tal publicación nunca se llevó a cabo. En su lugar apareció en abril de 1927 *Ser y tiempo* en el volumen VIII del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* fundado por Husserl. Por una carta dirigida a Jaspers sabemos que la redacción final del tratado la inició Heidegger en abril de 1926:¹⁰³ “He comenzado el 1 de abril la

¹⁰³ Eso se desprende de la carta de Heidegger a Jaspers del 24 de abril de 1926 (H-Ja, 51). De acuerdo con la información de Biemel, la redacción de *Ser y tiempo* no se llevó a cabo, como frecuentemente se cree, en la *Hütte* (cabaña), sino en un cuarto rentado al granjero Brender, conocido de Heidegger. Esto ocurrió así porque

impresión de mi tratado *Ser y tiempo*. Abarcará unos treinta y cuatro pliegos” (H-Ja, 51). Con “impresión” Heidegger se refiere a la composición de galeradas, ya que los primeros borradores, según Heidegger mismo, se remontan al año 1923 (cf. CH, 87; von Herrmann, 1994, 13). La carta a Jaspers indica también el cálculo de la extensión planeada del escrito: 34 pliegos, los cuales, según von Herrmann, habrían sido 544 páginas (von Herrmann, 1997, 30). La “primera mitad” publicada en 1927 contiene casi 28 pliegos, es decir, 438 páginas. Tres meses después de la última carta citada, Heidegger escribe:

Mi impresión ha avanzado bien hasta final de junio. Después el trabajo del semestre me sobrepasó pues me he encargado de todo lo relativo a los exámenes. A comienzos de junio la facultad ha dirigido al Ministerio dos ejemplares de mi trabajo en impresión definitiva y ha subrayado que mantiene su propuesta (H-Ja, 54).

El 4 de octubre de 1926 Heidegger señala:

En mitad del semestre de verano detuve la impresión y, al volver al trabajo, después de un breve reposo me puse al trabajo de rescribirlo. El trabajo se ha hecho mayor de lo que yo pensé, de modo que ahora tengo que dividirlo en veinticinco pliegos. Debo entregar lo que queda del primer volumen antes del primero de noviembre (H-Ja, 67).

Por lo que podemos ver el trabajo fue más amplio de lo planeado: en abril Heidegger calculaba su extensión en 34 pliegos, pero en octubre tenía la sospecha de que el trabajo constaría de aproximadamente 50 pliegos, es decir 800 páginas, por eso pensó dividirlo en dos partes de 25 pliegos cada una. La primera parte tendría 28 pliegos y es la parte publicada de *Ser y tiempo* con dos secciones: *Etapa preparatoria del análisis fundamental del Dasein* y *Dasein y temporeidad*. A lo que Heidegger se refería con “lo que queda” en la última cita, alude a la tercera sección de la primera parte de *Tiempo y ser* y a la segunda y tercera partes.

No obstante, cabe preguntar por qué nunca se publicó expresamente eso que faltó en el texto de 1927. Como respuesta de Heidegger al respecto se pueden tomar dos citas de textos posteriores. En la lección de 1941 Heidegger introduce el siguiente señalamiento:

en la *Hütte* Heidegger no lograba la concentración necesaria debido a los juegos de sus dos hijos pequeños: Jörg, de cuatro años, y Hermann, de tres. Al respecto, cf. Biemel, 1977, 13.

Pues la tercera sección “Tiempo y ser” de la primera parte se mostró durante la impresión como insuficiente (La decisión de la interrupción fue tomada en los últimos días de diciembre de 1926 durante una estancia en Heidelberg en casa de K. Jaspers, en donde a partir de discusiones acaloradas y amistosas en torno a los pliegos de corrección de “Ser y Tiempo” quedó claro para mí que lo hasta ese momento trabajado de esta importante sección tenía que haber quedado incomprendible...) (GA 49, 39 s).

El otro pasaje es la famosa cita de la *Carta sobre el humanismo* de 1946: “Dicha sección [*Tiempo y ser*] no se dio a la imprenta porque el pensar no fue capaz de expresar ese giro con un decir de suficiente alcance ni tampoco consiguió superar esa dificultad con ayuda del lenguaje de la metafísica” (HI, 270).

Si bien puede quedar aclarado el motivo de la insuficiencia de tal sección, lo que ha quedado abierto en la discusión es si de alguna manera fue reelaborada y publicada por Heidegger. Un alumno de Heidegger, Walter Schulz, difundió desde hace décadas la versión de que tal sección fue plasmada en *Kant y el problema de la metafísica*. Tal afirmación se funda en una conversación de Schulz con Heidegger, en donde supuestamente éste dijo que “la gente espera la segunda parte de *Ser y tiempo*, no conocen el libro sobre Kant” (Fresco, 1989, 37). Sin embargo, Heidegger mismo afirmó en diversas ocasiones que tal sección fue reelaborada y expuesta en la lección de verano de 1927 *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, así lo indica al inicio de la publicación, con la que por cierto arrancó la *Gesamtausgabe* de Heidegger en 1975, y así lo señala en una visión retrospectiva redactada en 1937-1938:

Pero la sección verdaderamente “sistemática” sobre Tiempo y ser quedó en la primera realización insuficiente y circunstancias externas (el incremento del almanaque) impidieron a la vez felizmente la publicación de esta parte, con respecto a la cual de todos modos, conociendo su insuficiencia, no había ninguna gran confianza. El intento se aniquiló, pero de inmediato en un camino más histórico se produjo un nuevo comienzo en el curso del semestre de verano 1927 (ME, 345).¹⁰⁴

Sin embargo, en los medios académicos también circuló en alguna época el rumor de que Heidegger estaba escribiendo el segundo volumen de *Ser y tiempo*, así lo señala en una carta a Bultmann del 14 de noviembre de 1931: “Los propios intentos, y precisamente en medio de esta época sin fondo, llegarán a ser más insignificantes de lo que ya son.

¹⁰⁴ Algunos como Jean Grondin no aceptan la idea de la aniquilación del manuscrito y siguen esperando que algún día aparezca el original de la parte no publicada (cf. Grondin, 1991).

Mientras tanto me oculto en el sello de aquel ‘que escribe el segundo volumen’. Tras este título puedo hacer aquello para lo que tengo ganas, es decir necesidad interna” (H-Bult, 171-s.). Y un año después, en una carta a E. Blochmann, lo señala así: “Se piensa y dice que yo escribo *Ser y tiempo* II. Y está bien” (H-B, 54).

De cualquier forma, el trajín académico lo obliga a publicar para así poder optar por la plaza de profesor ordinario vacante que había dejado Nicolai Hartmann con su partida a Köln. Para ello, la facultad había propuesto a Heidegger *unico loco*, pero el ministerio exigía alguna publicación (Tys, 100 s). Será en abril de 1927 cuando aparezca *Ser y tiempo* publicado y a partir del 19 de octubre de ese año Heidegger adquiriera la categoría de profesor ordinario.

4.3. El conflicto de las publicaciones

La actitud de Heidegger en torno a las publicaciones es ambivalente. Parece que no escribía para publicar, y que siempre era despiadadamente exigente consigo mismo. Ya en 1920 así lo indicaba a Elfride: “Pero ahora estoy decidido a ir hasta el final, mis próximas publicaciones deben contener algo sólido, decisivo, total” (H-Ea, 121; 28/07/1920). No obstante, esta exigencia fue mermada en parte debido a la presión institucional que obligaba a publicar. Posteriormente ya no se opondrá a las publicaciones, sino que hallará muchas veces en su preparación un alivio y reconocimiento del camino andado, lo que se hará patente especialmente en los años de la prohibición docente.

Sin embargo, al inicio de su camino queda claro que no se había propuesto escribir un libro. Pese a ello, *Ser y tiempo* cumplió en gran parte con sus exigencias: fue algo decisivo, conclusivo y acentuado. Muchos años después, en *De camino al habla*, Heidegger pone en boca del japonés la tematización del silencio que reinó en torno a las publicaciones en el inicio de su camino, especialmente hasta *Ser y tiempo*: “Sería por eso que mantuvo silencio a lo largo de doce años” (CH, 84). Sin embargo, ese silencio manifiesto en la falta de publicaciones era muestra no sólo de la exigencia señalada, sino que a la vez incluía un serio respeto en torno al objeto del filosofar:

Y cuando se la tome plenamente en serio [a la filosofía] – así lo indica en la carta a Jaspers del 27 de junio de 1922 – teniendo constantemente viva ante la vista la cuestión de la explicación del sentido de ser de la vida como *el* objeto, que nosotros *somos* y partiendo para ello de todo trato y de toda ocupación –todo trajín como preocupación en el más

amplio sentido—, entonces, por respeto íntimo ante el objeto al que se le da vueltas filosofando, se verá preservado por sí mismo de expresarse sólo para ser publicado” (H-Ja, 24 s).

La toma de postura respecto a las publicaciones será una discusión constante en la vida de Heidegger. Por ello, la decisión de publicar una *Gesamtausgabe* se halla en el claroscuro de sus convicciones filosóficas. Ya que por un lado no escribió para publicar, pero a la vez reconocía lo inigualable de su pensar, de modo que se preocupó profundamente por sus manuscritos e incluso pidió ayuda a su hermano Fritz para la transcripción de los mismos.¹⁰⁵

Heidegger había reconocido ya lo determinante de su pensar para una radical transformación de Occidente. Por ello eso no debía caer en el olvido, sino ser aprehendido en su magnitud en algún momento. Sin embargo, no queda claro cuándo hubiese sido el momento apropiado para una acertada recepción de tal pensar. Él mismo preparaba sus manuscritos para un posterior acceso y publicación, pero a la vez rechazaba eso en un futuro cercano. La publicación de la *Gesamtausgabe* es una clara muestra de tal conflicto, ya que en marzo de 1972 Heidegger escribe a H. Arendt: “No consigo imaginarme con una edición de las obras completas; preferiría sustraerme a este clasicismo” (H-Aa, 212).¹⁰⁶ Sin embargo, dos años más tarde leemos en otra carta lo siguiente: “Entretanto te habrás enterado seguramente de que me he decidido a emprender una edición de las obras completas o, para ser más preciso, a apuntar las directrices para ella” (H-Aa, 232). Entre ambas cartas se consolida la decisión de publicar, lo cual se logra gracias a la intervención de Hermann Heidegger; así lo describe éste en nuestra conversación:

Bueno, a partir de los años 50 Martin Heidegger me decía: “Cuando yo muera, lo que tú deberás hacer será sellar todo lo que dejo, amarrarlo y clausurarlo durante 100 años en un archivo. La época todavía no está lista para entenderme.” Fue un encargo claro para mí, y yo tenía mis propios planes para mis años de jubilado y para mi vejez. Luego en el año 1973 llegó el viejo editor Klostermann, se puso en contacto conmigo sin que mi padre lo

¹⁰⁵ De acuerdo con la información que proporciona Gertrud Heidegger, ya en 1920 Fritz mecanografió algunos escritos de su hermano Martin (H-E, 114). Como sabemos posteriormente Fritz será indispensable en esta labor. En torno a la relación entre los hermanos se puede consultar Zimmermann, 2005.

¹⁰⁶ Asimismo, W. Biemel ya había comunicado la actitud de Heidegger en torno a las publicaciones, archivos y obras: “Heidegger, por cierto, no quería que el legado fuese administrado en la forma de un archivo accesible a todos los investigadores interesados, como era el caso del Archivo Husserl, sino que sólo pocas personas debían tener acceso, especialmente las que tuviesen relación con el trabajo de edición. Originalmente también él pretendía – como ya lo dije – dar a publicar sólo pocos textos, ya que él creía que el momento para ello todavía no era el apropiado” (Biemel, 1977, 18).

supiera y dijo: “Señor Heidegger, hay que poner en camino una Edición integral, ¿no es así? Su padre se opone. ¿No podría usted hacerlo cambiar de opinión?” Y el editor me expuso algunos argumentos que me parecieron convincentes. / Viajé de Koblenz – donde vivía en ese entonces – a Friburgo en septiembre del 1973 y hablé dos días enteros con mi padre sobre esa propuesta, y finalmente lo convencí de la obra integral con un argumento militar. Le dije: “Querido padre, tú no sabes si pasará sobre Europa Central una Tercera Guerra Mundial – en ese tiempo estaba la confrontación este-oeste – y si este lugar no quedará como desierto atómico o si todo será destruido, o si siquiera habrá gente y si habrá gente que sepa leer tu letra gótica y también domine el griego... Sin embargo, si tu obra integral está en todo el mundo en las bibliotecas universitarias, tal vez haya oportunidad de que sobreviva lo que has escrito durante toda tu vida y que no haya sido en vano.” (Apéndice I).¹⁰⁷

Como ya han cuestionado algunos alumnos y estudiosos de Heidegger, la publicación de la *Gesamtausgabe* como una “edición de última mano” contrasta con la importancia que Heidegger daba a las ediciones de los autores que trabajaba. Sin embargo, la colocación de la *obra* como *camino* (*Wege nicht Werke*) para el pensar y la magnitud de los textos hace comprensible la necesidad de una edición diseñada de tal forma.¹⁰⁸ Frente a

¹⁰⁷ Esto queda confirmado en la historia de la Editorial Klostermann (cf. Klostermann, 2000, 27 ss). La historia de la *Gesamtausgabe* es también una historia de rupturas. De acuerdo con Hermann Heidegger, éste recibió de su padre en 1973 la indicación de hacerse cargo de la edición, así estará registrado oficialmente en diciembre de 1975. La publicación de la *Gesamtausgabe* se inició en 1975 con el vol. 24, *Problemas fundamentales de la filosofía*, editado por F.-W. von Herrmann; el siguiente volumen fue *Lógica. La pregunta por verdad*, GA 21, editado por W. Biemel en 1976. Martin Heidegger aprobó ambos tomos. Sin embargo los volúmenes que siguieron estuvieron repletos de errores tanto en la transcripción como en la edición misma. Hermann Heidegger en su epílogo al vol. 16 (GA 16, 834) señala que eso se debió al *imprimatur* otorgado por su anciana madre Elfride en esos años. La polémica crece cuando todo esto sale a la luz, inicialmente en información periodística, como la carta que envió H. Buchner al *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 25 de octubre de 1978. Ahí Buchner, antiguo alumno de Heidegger, critica ferozmente la publicación llamándola una “edición miserable”. En una carta del 28 de octubre de ese año Elfride le escribe a Buchner: “Su crítica a la Edición integral es inadmisibles en todos los puntos. No agrade a los editores o al impresor, sino exclusivamente a Martin Heidegger, quien determinó todo de esa forma. Si usted se siente superior a sus indicaciones, ese es asunto de usted” (UAF E 3/595).

¹⁰⁸ La confección de la *Gesamtausgabe* es indudablemente fruto del trabajo del asistente de Heidegger en aquel entonces, Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Así describió éste su participación en el diseño de la edición en un diálogo que tuvimos en 2003: “En el semestre de invierno de 1966/67 Heidegger y Eugen Fink impartieron juntos el seminario sobre Heráclito. [...] Yo estaba encargado de protocolar ese seminario palabra por palabra. [...] Y de eso se publicó un libro. Ésa fue entonces la primera vez que trabajé para Heidegger. Y luego otra vez en 1967 cuando publicó la colección *Hitos*. Hasta entonces los textos compilados en *Hitos* habían sido publicados como textos sueltos, Heidegger los juntó y me pidió que le ayudara a corregirlos, de tal manera que ya tenía pruebas de mi trabajo por lo que en 1971 me preguntó si me gustaría ayudarlo como su asistente personal. [...] / La tercera gran tarea empezó en otoño de 1973, cuando Heidegger decidió inesperadamente publicar la Edición integral. A partir del otoño de 1973 y hasta su muerte, en mayo de 1976, trabajamos cada semana en la planificación y en el ajuste de la Edición Integral. En un primer momento mi tarea consistía en ordenar una gran parte de los manuscritos. Después desarrollamos un prospecto para la Edición Integral, ordenando los manuscritos con las respectivas secciones y volúmenes. La Edición integral tiene en total cuatro secciones. Heidegger me daba mucha libertad en eso. Pensé que en este caso habría que hacerlo de tal o cual manera y se lo propuse, él estuvo completamente de acuerdo, era un trabajo muy

cierta resignación que revistió la decisión de publicar gran parte de sus manuscritos, Heidegger se reservó el derecho de darle un carácter determinado a su edición, carácter por cierto muy cuestionado por los críticos.¹⁰⁹ Una de esas indicaciones consiste en el orden de aparición de los escritos. Esa indicación no sólo fue lo que ubicó la publicación de los *Aportes a la filosofía. Acerca del evento* (segunda obra central) al concluirse la edición de los escritos en torno a la ontología fundamental, sino que también deja para el final de la *Gesamtausgabe* la publicación del núcleo de todo el pensar heideggeriano plasmado en los míticos “Cuadernos negros.”¹¹⁰

4.4. La incómoda pero pasional estancia en Marburgo

A pesar de la tranquilidad, seguridad y renombre de que ahora gozaba Heidegger, su demonio reposó poco, ya que a principios de 1928 éste vuelve a la carga: “Pasada la ‘tensión’ de la publicación había tenido un momento de calma – pero ya veo que ha

agradable. También redactaba las normas para los editores de los volúmenes después de discutir las con Heidegger” (Xolocotzi, 2003, 38 s).

¹⁰⁹ Por ejemplo el hecho de que la “edición de última mano”, tal como la diseñó Heidegger, no debe contener ni índices de palabras o autores ni introducciones por parte de los editores o traductores.

¹¹⁰ El principal editor de la *Gesamtausgabe*, F.-W. von Herrmann, indica de la siguiente forma la importancia de tales “Cuadernos negros”: “Cosa aparte son los volúmenes 94-102 de la 4ª sección. Esos volúmenes contienen los así llamados ‘Cuadernos negros’ y ‘Cuadernos de trabajo’, como los llamaba Heidegger. Empiezan con el año 1931, es decir, justamente al inicio del pensamiento de la historia del ser y terminan en el año de su muerte. Esos ‘Cuadernos negros’, acompañan todo su caminar desde 1931 hasta 1976. En este sentido forman un manuscrito abundante y, temporalmente, contextual, pese a ser apuntes que nuevamente se iniciaban, cada semana, cada mes, cada año. Los ‘Cuadernos negros’ tienen diferentes títulos: un grupo se llama ‘Reflexiones’ (GA 94: *Überlegungen II-V*; GA 95: *Überlegungen VII-XI*; GA 96: *Überlegungen XII-XV*), otro grupo se llama ‘Anotaciones’ (GA 97: *Anmerkungen II-V*; GA 98: *Anmerkungen VI-IX*), otro grupo tiene el título ‘Cuatro cuadernos’ (GA 99: *Vier Hefte* y *Vier Hefte II*), otro más *Vigiliae* [GA 100: *Vigiliae I, II*], y otro se llama ‘Señas’ (GA 101: *Winke I, II*) y el último grupo se llama ‘Apuntes provisionales’ (GA 102: *Vorläufiges I-IV*). En total son nueve volúmenes, que sí serán bastante gruesos; pues cada volumen consta de aproximadamente cuatrocientas páginas, tal vez uno u otro hasta de quinientas páginas. Con eso nos espera algo determinante para las obras de Heidegger. / [...] lo que aquí hay es un incremento en la densidad de su pensar [...] respecto al lenguaje de lo que pensaba y escribía en el transcurso de décadas. No es solamente una forma estilística diferente, ahí menciona muchas cosas que tal como las escribió no escribirá en ninguno de los otros ensayos, ni siquiera en los grandes. Por eso es que estos nueve volúmenes son de mucha importancia. Sólo cuando estos volúmenes sean publicados y cuando uno se los haya apropiado leyéndolos y reflexionándolos, es cuando se tendrá una imagen final del pensador Martin Heidegger. Aunque ciertamente estos nueve volúmenes de los ‘Cuadernos negros’ no cambiarán radicalmente la imagen que tenemos de él; sin embargo, nos dará una nueva perspectiva. / Claro que también hay apuntes simples en estos ‘Cuadernos negros’, comentarios críticos acerca de publicaciones de libros, etcétera. Falta mencionar que estos ‘Cuadernos negros’ están escritos de manera cuidadosa; todo está escrito en limpio, no son apuntes escritos de manera rápida. Existen miles de hojas de apuntes rápidos y por eso difíciles de descifrar. En el caso de los ‘Cuadernos negros’ no es así, están escritos en limpio y la mayor parte en buena caligrafía” (Xolocotzi, 2003, 41 s).

terminado y *el demonio vuelve a atormentarme y a oprimirme de manera inquietante*” (H-Ea, 164; 21/01/1928, cursivas mías).

La estancia en Marburgo, la cual años más tarde Heidegger considerará como “lo más fructífero de toda [su] actividad académica” (H-M-W, 33; 11/11/1950), se inicia con buenas expectativas: “La ciudad es encantadora [...] Tengo la sensación de que podré tabajar bien aquí [...]” (H-Ea, 143 s). A pesar de que este presentimiento se cumplirá, la universidad y especialmente sus estudiantes serán un constante motivo de queja por parte de Heidegger: “Por fuera se está estupendamente – escribe a Jaspers el 18 de julio de 1924 –, en la universidad no pasa nada, se dormita, la media es de lo más mediocre, ninguna motivación, ningún estímulo” (H-Ja, 41). Algunos meses después lleva a cabo otra evaluación en una carta a Löwith del 6 de noviembre de 1924:

Frecuentemente pienso en los años en Friburgo. Efectivamente fue una “casualidad” extraña que en el semestre estival de 1919 se haya reunido un círculo determinado de personas. Ahora [en Marburgo] todo se juega en lo “más objetivo” y más ahistórico [...] Aquí todo está ajustado demasiado al ámbito de exámenes – en Friburgo teníamos ante nosotros tierra libre. /Y todos arriesgamos algo y teníamos una idea para ello; aquí se quieren oír “verdades”. Yo mismo vivo todavía por completo del ritmo de la época friburguense [...] (cf. nota 124).

Sin embargo, el encanto inicial de la ciudad también se va perdiendo con los años. Así, en 1926 Heidegger escribe a Jaspers: “En Marburgo nos mudamos al final del semestre a una vivienda más agradable y salubre, lo que me hará más llevadera la estancia en esta brumosa ciudad” (H-Ja, 55; 04/10/1926).¹¹¹ Dos meses después evaluará su estancia al decirle que “[...] la nueva vivienda es espléndida. La universidad, aburrida. Los estudiantes probos, sin especial empuje” (H-Ja, 56). Y en 1928, a raíz del consejo solicitado por Jaspers, Heidegger resume lapidariamente: “No le puedo decir nada a favor de Marburgo. No he estado a gusto ni una sola hora” (H-Ja, 1928, 78).¹¹²

Quizás lo que le hará llevadera su estancia en Marburgo será la conocida relación amorosa que mantendrá con su alumna Hannah Arendt. Ésta había sido atraída por la fama del joven profesor y después de haber conseguido el material para el bachillerato en Berlín y haber presentado el examen final (*Abitur*) en Königsberg, lugar en donde había crecido

¹¹¹ La mudanza de principios de agosto de 1926 a la que se refiere Heidegger es de la casa ubicada en Schwanallee 21 a la ubicada en Barfüssertor 15, ahora con un gran jardín.

¹¹² Evidentemente eso contrasta con lo que narra un alumno de Heidegger, Hermann Mörchen al respecto: “Los años en Marburgo, dijo Heidegger algunas veces, fueron los más felices” (Mörchen, 2006, 264).

aunque había nacido en Hannover, se dirige en el semestre invernal de 1924/25 a Marburgo para estudiar filosofía, teología y filología clásica. El nombre de Heidegger llegó a oídos de Hannah a través de su amigo de Königsberg, Ernst Grumach, quien estudiaba en Marburgo y había tenido ya la experiencia heideggeriana.

Benno von Wiese recuerda a Hannah Arendt a partir de su estancia en Heidelberg: “No era ni ‘guapa’ ni ‘bonita’[...] Lo que más llamaba la atención en ella era la fuerza sugestiva que salía de sus ojos. Uno se sumergía en ellos y era de temer que no pudiera subir de nuevo a la superficie. Sabía escuchar con atención y a la vez hacer formulaciones con un entendimiento preciso, que no tenía nada de femenino [...] Su pasión genuina era el pensar” (von Wiese, 1982, 88 s). Hermann Mörchen, quien la conoció en Marburgo, narra cómo, en el comedor estudiantil, a veces incluso en las mesas próximas enmudecían las conversaciones cuando Hannah tomaba la palabra. Sencillamente, había que escucharla. Pero, de acuerdo con von Wiese, al escucharla había cierta incomodidad porque tenía una voluntad de dominar que hacía que los hombres intelectuales se sintieran inferiores a ella.

De la misma forma en que Elfride había despertado las fuerzas creativas de Heidegger en 1915, ahora éste encontraba en Hannah al nuevo móvil de su creatividad. Así lo señala en otra carta de 1925: “*Lo demoníaco ha dado en mí*. El quieto orar de tus manos queridas y tu frente luminosa lo guardaron en femenina transfiguración. Nunca me había ocurrido algo así” (H-Aa, 16; 27/02/1925, cursivas mías).

Como muestra el epistolario publicado en 1998, el *daimon* que ahora poseía a Heidegger animaba su trabajo a partir de la relación con la “chica de la lejanía” como la nombraba, o “la chica de verde” como la llamaban sus compañeros de Marburgo (cf. Gadamer, 1977, 111).

Ya casi para finalizar el semestre de invierno de 1924-1925 comienza la relación amorosa entre el maestro de 36 años y la alumna de 18.¹¹³ Hans Jonas, amigo y confidente de Hannah, narra la escena del inicio de la relación, tal como se la describió Hannah:

Tuvo lugar la hora de consulta; afuera ya comenzaba a anochecer y en el cuarto se expandía cierta oscuridad pues él no había encendido ninguna luz. Cuando ya habían concluido la conversación y Hannah se levanta para despedirse y Heidegger la acompaña hacia la puerta ocurrió algo inesperado. En palabras de Hannah: ‘De repente él cayó de

¹¹³ Aquí también corregimos el dato equivocado que proporciona Safranski al decir que la relación inicia en febrero de 1924; más bien fue en febrero de 1925.

rodillas enfrente a mí. Yo me incliné, y él, desde su posición arrodillada, estrechó los brazos arriba hacia mi, y yo tomé su cabeza en mis manos; y él me besó, yo lo besé. (Wiese, C. (ed.) Hans Jonas, *Erinnerungen*, p. 114, Frankfurt, 2003.

Así, la relación había iniciado y en la primera carta de Heidegger, datada el 10 de febrero de 1925, éste prescribía los términos del trato entre ambos: “Todo entre nosotros debe ser sencillo, claro y puro.”¹¹⁴ Sin embargo, poco tiempo después de iniciado el idilio, los amantes se separan: Hannah visitará a sus familiares en Königsberg y Heidegger pasará el periodo intersemestral en Todtnauberg. Desde ahí habla de “nuestra tempestad” y recuerda aquel primer encuentro en la hora de consulta:

Cuando brama la tempestad alrededor de la cabaña, pienso en «nuestra tempestad» - o voy por el sendero tranquilo que rodea el Lahn –o me tomo un descanso soñado con la imagen de la joven que, con un impermeable y un sombrero encasquetado sobre los ojos grandes y quietos, entró por primera vez en mi despacho y que, pudorosa y reservada, respondió con parquedad a todas las preguntas – y entonces traslado la imagen al último día del semestre – y sólo entonces sé que la vida es historia.(H-Aa, 19; 21/03/1925).

El profesor Heidegger y su alumna Arendt, 17 años menor, entrarán en un juego de claves y citas tan bien cuidadas que la misma Elfride se enterará de esta relación pocas horas antes del reencuentro con Hannah Arendt en 1950. Las visitas eran planeadas de tal modo que los compañeros de Hannah tampoco debían enterarse. Como ejemplo de tal cuidado podemos señalar las indicaciones que Heidegger le da a Arendt para sus encuentros después de las conferencias que éste dictó en Kassel, a mediados de abril de 1925: “Sea como fuere, me despediré después de mi conferencia – como hago ahora cada día – de los conocidos y anfitriones y me dirigiré al tranvía de la línea 1 a Wilhelmshöhe, última parada – y a lo mejor tú viajas – discretamente – en el siguiente convoy. Luego te acompañaré de vuelta.”(H-Aa, 22)

El epistolario entre los amantes deja ver que el semestre de verano de 1925 fue idílico. Heidegger mismo lo reconoce en la carta del 2 de agosto: “Ha sido un semestre maravilloso y me ponga a trabajar con gran ímpetu en lo mío. Tú tienes parte en ello. Y mis

¹¹⁴ Desde 1982 sabemos de la relación entre Hannah y Martin gracias a la biografía de Elisabeth Young-Bruehl *Hannah Arendt: For Love of the World*. Sin embargo, para esta biografía la autora no tuvo acceso a las cartas entre Hannah y Martin, eso lo hará posteriormente Elzbieta Ettinger y en 1995 publicará su libro *Hannah Arendt- Martin Heidegger*. Actualmente contamos con la descripción más completa de todos estos acontecimientos a partir del libro de Antonia Grunenberg, *Hannah Arendt und Martin Heidegger*. Asimismo, en 1999 se publicó esta historia en forma de novela por parte de Catherine Clément: *Martin et Hannah. Roman* (Calmann-Lévy).

montañas han de proporcionarme calma, silencio y energía para que todo resulte tal como lo llevo dentro”. (H-Aa, 42)

Al finalizar el semestre, Heidegger se refugia nuevamente en Todtnauberg y ella viaja a Königsberg. Las expectativas para el siguiente curso parecen buenas y, por el epistolario, sabemos que Heidegger asesoraba a su alumna tanto en términos académicos como en otros ámbitos, por ejemplo en lo concerniente a esquiar.

Sin embargo, la situación se complicará debido a las exigencias de publicación para Heidegger. Como ya señalamos, la cátedra de Hartmann quedaba libre y el ministerio pedía que Heidegger tuviese alguna publicación sólida para poder optar por ese puesto. Ahora que conocemos el camino hacia *Ser y tiempo*, así como la concentración que Heidegger dedicaba para preparar las lecciones; la frecuencia y el cuidado de la relación con Hannah tuvo que verse afectada. Eso consta en la carta del 10 de enero de 1926, donde la respuesta del maestro hace manifiestos los reclamos de su amante: “Te he olvidado – no por indiferencia ni porque se hubieran inmiscuido ciertas circunstancias externas, sino porque debía olvidarte y te olvidaré cada vez que tome el camino del trabajo último y concentrado. No es cosa de días u horas, sino un proceso que se prepara durante semanas y meses y luego remite”. (H-Aa, 51)

Es muy probable que por eso Hannah tome la decisión de irse de Marburgo y estudiar con Jaspers en Heidelberg. En este respecto no sigue la recomendación de Heidegger, quien insistía en que se fuera a Friburgo con Husserl. Quizás para corresponder a los deseos del amado, estará sólo un semestre en Friburgo, en invierno de 1927-1928. Después regresará a Heidelberg en donde se doctora con Jaspers en 1928.

No es difícil descubrir que el tema de la tesis de doctorado, *El concepto de amor en San Agustín*, fue inspirado por Heidegger mismo. Éste le había escrito en la carta del 13 de mayo de 1925:

Te doy las gracias por tus cartas – por haberme acogido en tu amor – queridísima. ¿Sabes qué es lo más difícil que al ser humano le está dado cargar? Para todo lo demás hay caminos, ayuda, límites y comprensión – sólo aquí todo significa: estar en el amor = estar empujado a la existencia más propia. *Amo* significa *volo, ut sis*, dice San Agustín en un momento: te amo – quiero que seas lo que eres (H-Aa, 31).

A pesar de que Hannah se muda a Heidelberg en el semestre de verano de 1926 para estudiar y doctorarse con Jaspers, la relación se mantiene hasta la primavera de 1928.

Todavía a principios de ese año se anuncia por parte de Heidegger el deseo de verla: “Jaspers me invitó para el mes de abril, y ya tiemblo de alegría pensando en verte” (H-Aa, 59); sin embargo, como sabemos, cambiará de opinión y no la verá: “El hecho de que ahora no vengas – creo haber entendido” (H-Aa, 61) – le escribe Hannah el 22 de abril.

La ruptura está teñida, por lo menos de parte de Hannah, de una profunda huella:

Lo que quiero decirte ahora no es más que una descripción *au fond* absolutamente escueta de la situación. Te amo como el primer día – lo sabes, y siempre lo he sabido, incluso antes de este reencuentro. El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Exige toda una larga vida [...] Siempre doy lo que se me exige, y el propio camino no es más que la tarea que me impone nuestro amor. Perdería mi derecho a la vida si perdiera mi amor por ti [...] (H-Aa, 61).

La carta de ruptura del 22 de abril concluye enfáticamente con una cita de Elisabeth Barret Browning: “Y si Dios lo da, te amaré mejor tras la muerte” (H-Aa, 61 s).¹¹⁵ El arduo camino señalado será inolvidable y efectivamente determinante para Hannah. Sin embargo todavía en una carta de 1929 le solicitaba pasar al ámbito de lo inolvidable, como ella lo haría con él: “Por eso me acerco hoy a ti con la seguridad de siempre y la solicitud de siempre: no me olvides y no olvides hasta qué punto y con qué profundidad sé que nuestro amor es la bendición de mi vida” (H-Aa, 62).

4.5. La amiga de la esposa: Elisabeth Blochmann

Así como en 1915 Heidegger se recupera rápidamente de su ruptura con Gretel e inicia su relación con Elfride, en 1928 Heidegger se restablece de la ruptura con Hannah y halla en la vieja amiga Elisabeth Blochmann o en ex alumnas como Elisabeth Krumsiek,¹¹⁶ alguien en quien apoyarse. Incluso en 1928 le escribe a Blochmann la misma cita de San Agustín sobre el amor: *volo ut sis*, quiero que seas lo que eres (H-B, 23), que años antes, en 1925, había escrito a Hannah.

Como se puede ver por referencias anteriores, Heidegger tenía contacto epistolar con Elisabeth Blochmann desde 1918. Sin embargo, las cartas posteriores a 1926 muestran mucha mayor confianza de Heidegger con la amiga de su esposa. Elisabeth Blochmann fue

¹¹⁵ La cita proviene del número 43 de *Sonnets from the Portuguese*.

¹¹⁶ El nombre de casada de Elisabeth Krumsiek será Elisabeth Gerber.

compañera de Elfride en Wiesbaden en 1913-1914, posteriormente tiene estancias en Weimar, Jena, Estrasburgo, Marburgo y Gotinga. Entre sus profesores se cuentan Georg Simmel, Paul Natorp, Georg Misch, Karl Brandi y Hermann Nohl. Será precisamente con Karl Brandi con quien se doctore en 1923 en Gotinga. En 1928 fue nombrada profesora ordinaria en la Academia Pedagógica en Halle, sin embargo por su origen judío fue suspendida en 1933, y en 1934 emigra a Inglaterra de donde regresa a Alemania en 1952 y acepta una cátedra como profesora en Marburgo.¹¹⁷ Por lo que hemos visto, Heidegger entraba fácilmente en contacto con las amigas de su esposa, como es el caso de Elisabeth Blochmann y Gertrud Mondorf. Aunque la correspondencia entre Martin y Elisabeth se extiende hasta 1969, las cartas entre el verano de 1919 y el verano de 1926 se dan por perdidas.

Aunque el epistolario entre Martin Heidegger y Elisabeth Blochmann no revela una fuerza erótica como la expresada a Elfride o a Hannah, sin embargo, deja ver la inquietud afectiva de Heidegger. Un claro ejemplo lo encontramos en 1931 cuando Elfride se encontraba visitando a sus familiares en Wiesbaden y Heidegger se había quedado en Friburgo. En esos días lleva a cabo “tres bonitos días de caminata festivos y enriquecedores” con Elisabeth, los cuales –escribe Heidegger a Blochmann el 31 de agosto de 1931– “ahora me devolverán todo en el ‘recuerdo’. Y entonces usted misma estará siempre en ello” (H-B, 42). Todavía en esa carta Heidegger lamenta no haberla visto nuevamente en esos días: “Estoy muy triste por el hecho de que no pude verla una vez más [...]”.¹¹⁸ Quizás sea por eso por lo que Elisabeth le envía en marzo de 1932 un “regalo”. De

¹¹⁷ El hecho de que Elfride haya conservado la amistad con Elisabeth es para algunos como Gadamer una prueba de que la mujer de Heidegger no era antisemita, sino que su posición era estrictamente por el apego a una posición política determinada (cf. Gadamer/Vietta, 2002, 61). Sin embargo, la información de primera mano de Gertrud Heidegger confirma las tendencias antisemitas y nacionalsocialistas de su abuela. Hay por lo menos dos relatos en torno al carácter antisemita de Elfride Heidegger. Uno lo describe el alumno judío de Heidegger Günther Stern [Anders]: “ya que ella [Elfride Heidegger] no tenía la menor idea de cómo se ven los judíos [...] mientras subíamos la montaña comenzó a hablar del nacionalsocialismo y de si yo no quería incorporarme a este movimiento. Yo le respondí: véame usted bien y reconocerá que yo pertenezco a esos que ustedes quieren excluir” (Anders, 1987, 24-s). Gadamer narra un hecho parecido, pero en torno al asistente judío de Heidegger en 1933: Werner Brock. En una comida Elfride Heidegger habló en tono antisemita y Brock le dijo: “debo decirle que soy judío”. Elfride se asombró, pero siguió la conversación. Heidegger inmediatamente dijo: “eso no cambia nada entre nosotros” (Gadamer/Vietta, 2002, 61).

¹¹⁸ El 17 de agosto Elisabeth Blochmann había llamado desde Neustadt en la Selva Negra a Heidegger por teléfono, pero él se encontraba en el taller del señor Vanoli. Posteriormente Heidegger la llamó y planearon hacer una caminata en los siguientes días. Esto se desprende de la carta de Heidegger a Elfride del 17 de agosto de 1931 (H-E, 172).

acuerdo con el editor de las cartas, entre los libros que le envía como regalo se halla el de José Ortega y Gasset sobre el amor (H-B, 146).¹¹⁹

En esos años la relación con Elfride será tensa debido a las relaciones de Heidegger con otras mujeres, como la mencionada exalumna de Heidegger en Marburgo, Elisabeth Krumsiek. Ante ello Heidegger escribe a Elfride el 17 de agosto de 1931 lo siguiente:

Sé muy bien que te pertenezco y que sólo tú puedes ayudarme a edificar mi vida. Me resulta difícil aprender a ser estricto conmigo mismo y a cargar realmente con lo pesado en vez de olvidarlo; sé que ahora sólo depende de mi obrar, del trabajo cotidiano en mí mismo. Será tu corazón el que juzgue si hago avances o no: ya te he prometido demasiado (H-Ea, 180).

Es sabido que Heidegger aceptará el rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933 bajo el gobierno nacionalsocialista. Elisabeth Blochmann asistirá a la toma de posesión y describirá a Nohl sus impresiones:

Una mezcla peculiar reinaba en el aula con los talares medievales, el uniforme de gala y los estandartes de las corporaciones y junto el gris y negro de la gente del SA y del SS. El pequeño M. [Martín] vestido de terciopelo rojo era en su palidez casi algo conmovedor. Su discurso estuvo muy bonito, un discurso filosófico [...] El final: todo lo grande está bajo la tormenta [...], en verdad M. H. [Martin Heidegger], y tan serio que uno se lo agradeció (Becker, 2003, 71; 29/05/1933).

Como ya señalamos, por su ascendencia judía, Elisabeth Blochmann teme por su situación laboral debido al decreto del 7 de abril de 1933, en donde es suspendida de su labor docente en la Academia Pedagógica de Halle. Precisamente porque teme ser despedida, pide el apoyo de su amigo rector Martin Heidegger. El epistolario muestra, empero, el poco éxito de Heidegger en las negociaciones con Alfred Bäumler. Eso se aprecia en las cartas de Blochmann a Nohl:

Por cierto no es (¿o no sólo?) una debilidad de la amistad, sino también y ante todo en sus cosas un fracaso en el momento en el que se debe allanar valientemente un camino recto a través del mundo exterior [...] uno puede entristecerse de ello. [...] Por la amistad entre Ma. [Martin] y yo hubiese sido ya muy necesario un diálogo a fondo. Pero él tenía miedo, eso me quedaba claro. Sin embargo sobre eso no hay que escribir [...] Para el momento tampoco es grave el fracaso con B. mismo, sino el modo no sincero de la comunicación (Becker, 2003, 71; 14-15/06/1933).

¹¹⁹ También conviene recordar que Elisabeth Blochmann acompañó a Heidegger en una estancia en Beuron en 1929.

Todavía en septiembre de 1933 espera apoyo del amigo: “[...] usted sabe que tan importante es para mí y que mi esperanza última y única es todavía su ayuda” (H-B, 71). Una semana después le especifica que lo que requiere es una carta de recomendación para el nuevo “Director del Ministerio” por parte del rector Heidegger. Sin embargo, Heidegger responde que “lo más doloroso” para él es que ya no puede ayudar (H-B, 73). Pese a ello, Heidegger manda la referida carta, aunque con poco éxito ya que para el 24 de septiembre Elisabeth había recibido el aviso de su destitución y comienza a pensar en la emigración. Sin embargo, ya que Blochmann había solicitado también la carta de apoyo a Georg Misch, en una misiva a Nohl hace visible su enojo con el tipo de apoyo prestado por Heidegger al comparar su carta con la de Misch:

Encuentro conmovedora la carta de recomendación de Misch, escrita realmente de modo tan afectuoso [...] por el contrario esta carta de M. H. – ¡válgame Dios! [...] Este tonto M. H.; ¡ahora se supone que usted sería el culpable de mi destitución! – meramente para que él no tenga que decir lo que dejó escapar. Qué bien que no lo tengo aquí y que no puedo ser tan directa (Becker, 2003, 72; 17/10/1933).

Finalmente, al no tener expectativas de permanencia en Alemania, recurre una vez más a Heidegger para solicitar un escrito de apoyo en su traslado a Inglaterra: “lo que necesito de usted es un dictamen sobre aquello que usted piensa en torno a mí de modo personal e intelectual [...]” (H-B, 77). La carta del 28 de octubre deja ver, empero, lo doloroso de la situación para Blochmann: “¿Qué hay de las ‘otras posibilidades’ que usted todavía espera, si incluso la Cruz Roja en Alemania no puede contratar a alguien como yo? [...] Gente como nosotros no pertenece a ningún lugar, ya que la pertenencia más intrínseca se toma por nada. Y por ello uno *debe* irse al extranjero y ahí pedir asilo – sin importar que tan grande sea el dolor” (H-B, 78). En enero de 1934 Elisabeth Blochmann emigra a Inglaterra.

Pese a la ayuda “poco comprometida” de Heidegger hacia Blochmann, ésta lo perdonará, o por lo menos eso se deja ver en una carta que le dirige a Heidegger con motivo del octogésimo aniversario del filósofo en 1969: “Siempre tuve conciencia de tu fidelidad amistosa que jamás me decepcionó” (H-B, 118).

5. Retorno a Friburgo: el implacable atosigamiento de Eros

res severa verum gaudium

Séneca

5.1. Friburgo: el terruño académico

Como sabemos, en 1928 Heidegger acepta el nombramiento en Friburgo para suceder a su maestro Husserl en la cátedra. Éste mismo impulsó la sucesión y todavía el 26 de diciembre de ese año le informa a Rickert de lo siguiente:

Gracias a su originalidad filosófica, gracias a su aptitud docente completamente peculiar fue él [Heidegger] el hombre preciso. No hay nadie en Alemania que atraiga de esa manera los corazones de la juventud. Y en ello una personalidad pura, completamente abnegada, y enteramente entregado a los grandes asuntos. Estoy ansioso por saber cómo seguirá desarrollándose, ojalá que conserve el gran estilo del ascenso que yo espero (BW-5, 187).¹²⁰

Al retornar a Friburgo, y después de haberse elevado al podium filosófico internacional con *Ser y tiempo*, Heidegger ocupará el centro de atención. El desfile de futuras personalidades que visitarán sus aulas se intensifica. Sus clases conservan un estilo cada vez más inolvidable. Uno de los que se integra a esa experiencia es Eugen Fink, quien ya era asistente de Husserl y se doctora con éste en 1929. Al felicitar a Heidegger con motivo de su octogésimo aniversario en 1969, Fink recuerda con cierto detalle el estilo docente de Heidegger:

Sus lecciones no se agotaban nunca en transmitir conocimiento, en expandir doctos saberes, en presentar teorías. Él siempre enseñó el filosofar, el preguntar atrevido. A veces escandalizaba a los estudiantes y prohibía cualquier habla apresurada y comprensión aparente. [...] De esas sesiones de Heidegger los estudiantes salían atónitos, emocionados, inspirados, habían tenido un resplandor, un encantamiento, un suceso carismático. Eso se incrementaba todavía más en el seminario de Heidegger. Aquí el maestro era estricto, implacable contra evasivas. Y sin embargo era justo y solícito, por ejemplo cuando con paciencia y sólida dirección, de una opinión “tonta” sacaba una pregunta con sentido. Heidegger era un maestro socrático, él obligaba a los participantes del seminario al ver, escuchar y leer más trabajoso – a ver los fenómenos, a escuchar las remisiones de las cosas al ser, a leer los textos de la gran tradición. En tal “obligar” nos parecía él como sumergido

¹²⁰ En un diálogo con Max Müller en 1934, Husserl señaló lo siguiente: “Él [Heidegger] es efectivamente el más dotado de aquellos que han pertenecido a mi círculo. Durante mucho tiempo pensé en Alexander Pfänder como mi sucesor en Friburgo, pero la profundidad y originalidad de Heidegger indudablemente lo superaron. Y entonces tuve que darle preferencia” (*Legado Max Müller en UAF E 3/757*).

en el fuego y cubierto de hielo – él era el maestro porque en ello seguía siendo el que más aprendía, preguntaba, buscaba y sabía (Fink, 1977, 40 s).

Y el *Eros* heideggeriano se mueve en el aula. No sólo Elfride y Hannah son las víctimas de lo demoníaco de tal poder, sino que, como señalaremos, *Eros* se desplegará en otras musas. Para poder entender el marco de tales hechos, conviene remitir al apéndice en donde se enlista la carrera docente de Heidegger que va de su retorno a Friburgo en 1928 hasta la prohibición docente en 1946. Eso también da elementos para ubicar con más detalle el desfile de personalidades filosóficas que inició su recorrido con Heidegger.

Su retorno a Friburgo lo inaugura con la lección “Introducción a la filosofía” en el semestre de invierno de 1928/29 en donde hallamos alumnos como Emmanuel Levinas, Eugen Fink, Max Müller, Xavier Zubiri, Käte Oltmanns, Domingo Carvallo y Carlos Astrada.¹²¹

Emmanuel Levinas describe unos años más tarde, en 1931, su experiencia en Friburgo y el impacto que causaba Martin Heidegger:

Llegué a Friburgo justo en el momento en que el maestro [Husserl] acababa de abandonar su enseñanza regular para consagrarse a la publicación de sus numerosos manuscritos. Tuve el placer de asistir a las conferencias que aún impartía de cuando en cuando, en auditorios siempre abarrotados. Su cátedra pasó a Martin Heidegger, su discípulo más original, cuyo nombre es ahora la gloria de Alemania. Su enseñanza y sus obras, de una potencia intelectual excepcional, son la mejor prueba de la fecundidad del método fenomenológico. Ya un éxito considerable manifiesta su extraordinario prestigio: para asegurarme una plaza en su curso de las cinco de la tarde, en una de las salas más grandes de la Universidad, debía guardarla desde las diez horas de la mañana, a más tardar. En su seminario, reservado a los privilegiados, todas las naciones estaban representadas, la mayoría, por profesores de importantes universidades: Estados Unidos, Argentina, Japón, Inglaterra, Hungría, España, Italia, Rusia, incluso Australia. Al encontrarme con esta brillante asamblea, comprendí de inmediato al estudiante alemán con el que coincidí en el tren rápido de Berlín-Basilea que nos llevaba a Friburgo. Al preguntarle por su destino final, me respondió sin pestañear: “Voy a estudiar con el filósofo más grande del mundo” (Levinas, 2003, 15).¹²²

Otro alumno de Heidegger, Walter Biemel, recuerda también su experiencia posterior con el maestro, en el ámbito docente:

¹²¹ Para divisar el ambiente académico de ese semestre podemos mencionar que Husserl impartía un curso sobre fenomenología de la empatía y Fritz Kaufmann impartía una lección sobre fenomenología de la existencia social. Encontramos cursos de otros docentes que ya habían desempeñado un papel central en el camino de Heidegger, o lo harán posteriormente: Finke, Friedländer, Lampe, Bauch, Sauer, Krebs, Grassi, Cohn, Ritter, Honecker, Ebbinghaus.

¹²² El original en francés se publicó por primera vez en 1931.

En este seminario¹²³ Heidegger no presuponía nada de conocimientos filosóficos, pero él esperaba que los estudiantes estuviesen dispuestos a emprender el intento de filosofar. Los ponía a pensar. Si planteaba una pregunta y nadie tenía el valor de dar una respuesta, entonces pasaba la mirada en el aula y reconocía por la expresión del rostro de los estudiantes quien tenía algo que decir – se dirigía a él e iniciaba un diálogo socrático, lo conducía de tal modo que él mismo tenía que encontrar la respuesta. Cuando alguien salía con una sabiduría que había leído en alguna parte, haciendo alarde de palabras aparentemente cultas, Heidegger se apretaba la barbilla y con una sonrisa de pícaro exclamaba: “Eso es demasiado difícil para mí, no lo comprendo, ¿me lo podría explicar con sus propias palabras?” Cuando, por otro lado, alguien que había leído algo de Heidegger intentaba citarlo, y se sentía especialmente orgulloso de su respuesta, entonces recibía una respuesta casi brusca: “Todavía sé lo que escribí, quiero saber lo que usted tiene que decir sobre esto” (Biemel, 1977, 2).

En el apéndice incluido al final del presente texto puede seguirse con cierto detalle los cursos y seminarios que Heidegger impartió, así como las futuras figuras filosóficas que provenían de diversas latitudes para escuchar al filósofo de Friburgo. La vida académica de Heidegger se centraba fundamentalmente en la preparación de sus lecciones. Prácticamente de manera ininterrumpida se deja ver su labor docente. Sin embargo, hay algunos acontecimientos que en la disciplina laboral del maestro muestran nuevamente la irrupción de Eros. Por un lado tenemos una supuesta crisis alrededor de 1937 y los sucesos eróticos que, acompañados del final de la segunda guerra mundial, marcarán una especial constelación en la vida de Heidegger. Veamos lo primero.

En el semestre de invierno de 1936-1937 Heidegger ofrece su primer seminario sobre Nietzsche: “La voluntad de poder como arte” así como un seminario sobre las cartas de Schiller en torno a la educación estética del hombre¹²⁴. Para el semestre de verano de 1937 Heidegger continúa con Nietzsche: “La posición fundamental nietzscheana en el pensar occidental: el eterno retorno de lo mismo”. Al finalizar ese semestre Heidegger caerá en una nueva crisis, así lo reconoce en la carta dirigida a Elfride desde Todtnauberg el 2 de julio de 1937: “Y si ahora, como parece, debo atravesar de nuevo una crisis espiritual de una intensidad tal que se extiende hasta mi cuerpo, también en esto serás la ayuda más grande y apacible, aun cuando no te adentres en la filosofía” (H-Ea, 205). Sin embargo, los móviles de tal crisis no quedan claros. Desde hace algunos años Otto Pöggeler ha

¹²³ Biemel se refiere al seminario sobre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel que Heidegger sostuvo en verano de 1942.

¹²⁴ Publicado con base en los apuntes de este último en 2005 (cf. SB).

interpretado esto a partir de la intensa confrontación de Heidegger con Nietzsche y el nihilismo, que incluso lo habría llevado a un intento de suicidio:

Desde 1937-1938 Heidegger vio más detalladamente que Nietzsche mismo no había experimentado la profundidad del movimiento del nihilismo. Aquella no fue una tesis discutida en una filosofía académica, sino más bien un saldar cuentas con los propios caminos errados tanto religiosos como políticos. De ese modo Heidegger se hundió en una crisis (similar a la que tuvo cuando dejó el estudio de la teología o más tarde en el proceso de desnazificación), de la cual cayó enfermo en casa, incluso buscó la muerte. (Pöggeler, 2002: 14).

Una de las pruebas que algunos indican para confirmar la tesis de Pöggeler es un escrito publicado en el volumen 66 de la GA, *Meditación*, bajo el título “Anexo a deseo y voluntad (sobre la conservación de lo intentado)”. Tal escrito tiene en efecto una forma peculiar: por un parte valora lo escrito hasta ese momento y por otra parte da indicaciones de qué hacer con todo ello. Quizás por ello algunos lo han visto como una especie de testamento.

Sin embargo, en la señalada carta hay elementos para afirmar que la crisis tiene más bien un fundamento erótico, ya que Heidegger después de felicitar a Elfride por su cumpleaños, reconoce el dolor que le ha causado y se propone con “el resto que queda de él, hacer todo bien y agradecer[le] cada día por [su] bondad y amor.” Esta línea interpretativa la confirmó Hermann Heidegger en nuestra conversación:

En esos años estaba yo por concluir el bachillerato, es decir, vivía todavía en la casa de mis padres. En esa época, lamentablemente debo decirlo, mi padre tenía relaciones amorosas extramaritales, pero ninguna idea de suicidio. Lo cierto es que en la discusión con Nietzsche mi padre llevó a cabo un trabajo intelectual muy duro, lo que requirió también mucha fuerza y aparecieron nuevamente sus problemas cardíacos a finales de los años 30. Eso es cierto, pero de suicidio ni hablar, todo menos eso (Apéndice I).¹²⁵

5.2. El peligro aristocrático: Margot von Sachsen-Meiningen

¹²⁵ En una plática informal, Gertrud Heidegger me confirmó que no hay insinuaciones o constataciones de intentos suicidas en las cartas de su abuelo.

Una de las preocupaciones centrales de Heidegger en esos momentos será su pensar plasmado en los manuscritos. Por ello a partir del 11 de noviembre de ese año firmará un contrato para rentar la torre del jardín del Castillo de Meßkirch con la intención de guardar ahí sus escritos y a la vez poder seguir trabajando en esos momentos de turbulencia (cf. HH, 145). Como muestran las cartas, el trabajo de remodelación avanza muy lentamente, así es que Heidegger piensa en otras posibilidades como la de enterrar los manuscritos (cf. H-Ea, 239-240; 02/02/1945). Sin embargo, Elfride le hace ver lo peligroso de tal opción. Finalmente para abril de 1945 Heidegger encuentra un oasis de dicha al abrirse la posibilidad de que sus manuscritos acompañaran a los de Hölderlin, los cuales estaban albergados en una caverna a la orilla del Danubio (cf. H-Ea, 245; 15/04/1945).

Por la preocupación de sus manuscritos, Heidegger estará en la región de Meßkirch desde su salida de la milicia popular en diciembre de 1944 y hasta junio de 1945. En una carta al rector del 16 de diciembre de 1944 Heidegger solicita licencia para tal estancia:

Su excelencia:

Le pido licencia para mantenerme en mi lugar de origen Meßkirch hasta el restablecimiento de la actividad académica de la Facultad de Filosofía en Hegau, adonde es fácil de llegar desde aquí.

Después del llamado a la milicia popular mandé traer aquí todos los manuscritos que requiero para la actividad docente en este semestre. La nueva situación en la región alta del Rin hace necesario que los manuscritos, los cuales comprenden el trabajo de casi dos décadas y contienen en cada parte investigaciones inéditas, sean ahora albergados finalmente de modo que se eviten en lo posible los peligros más evidentes. Una posibilidad única para tal aseguramiento se halla en Konstanz. Como consecuencia de los agotamientos de las semanas pasadas, en este estado de salud avanzo sólo lentamente en la ejecución del aseguramiento, especialmente porque me faltan asistentes adecuados y mi hermano, quien vive aquí y por lo general administra mis manuscritos, está completamente ocupado debido a su trabajo.

En la esencia del trabajo filosófico yace el hecho de que sus productos dan la apariencia de estar ligados muy íntimamente con la persona que los trabaja y no se dejan objetivar como los establecimientos y trabajos de investigación de un instituto de ciencias naturales o de medicina. Pero en realidad mis trabajos no pertenecen a mi persona, sino que están al servicio del futuro alemán y a él pertenecen. Su aseguramiento debe exigir un cuidado adecuado. Por ese motivo le pido a su excelencia la autorización para utilizar el tiempo que queda hasta el restablecimiento de la actividad académica en el nuevo lugar, en albergar los manuscritos.

¡Salve Hitler!

Heidegger (UAF B 3/522)

En esos meses, alejado de Elfride, ocurre un fuerte atosigamiento de *Eros*. Desde finales de 1944 Heidegger le anuncia a Elfride nuevamente sus problemas de insomnio (H-Ea, 234; 30/12/1944), los cuales se intensifican a tal grado que el 2 de febrero Heidegger le escribe: “Hasta ahora no he querido escribirte al respecto porque creía que se trataba de un agotamiento pasajero, pero el insomnio persiste, al igual que algunos ligeros desmayos y dolores de cabeza, y extrañas depresiones” (H-Ea, 240). Después de haber visitado al médico, Heidegger debería haber descansado, pero él mismo reconoce que “no pued[e] permanecer inactivo en esa situación”. Esta recaída quedó constatada por el dictamen médico, albergado en el archivo de la Universidad de Friburgo, que elaboró el profesor Kurt Ziegler el 8 de febrero de 1945. El diagnóstico fue el siguiente:

Por este medio certifico que el profesor Dr. Heidegger se halla en tratamiento debido a molestias estenocárdicas, las cuales desde diciembre de 1944 están asociadas con molestias en torno a la regulación de la presión arterial, con síntomas que van desde mareos hasta desfallecimientos, cansancio general e insomnio, así como alteraciones en el transcurrir de las ideas. Debido especialmente a los dolorosos accesos cardiacos le he aconsejado mantener la mayor calma posible junto con un tratamiento medicado. Bajo las actuales condiciones de vida esto sólo es posible, en la dimensión urgentemente requerida, fuera de Friburgo.¹²⁶

En la carta que acompaña al certificado médico, dirigida al Decano de la Facultad de Filosofía, profesor Schuchardt, Ziegler añade que “[...] el señor Heidegger por el momento no estará en condiciones de sostener un seminario sin que se dañe o agudice su estado” (UAF B 3/522).

A partir de estos hechos, el Ministerio de Cultura otorgó a Heidegger una licencia laboral a partir del 24 de marzo en los siguientes términos: “Con base en el presente certificado médico del 8 de febrero de 1945, se reconoce que el profesor Heidegger por enfermedad está impedido laboralmente por la duración de tres meses y se le otorga la autorización para alejarse de su lugar de trabajo. El 15 de mayo de 1945 se espera la presentación de otro certificado médico” (UAF B 24/1277). Sin embargo al recibir esta autorización, la salud de Heidegger ya había mejorado, por lo menos así lo hace saber a

¹²⁶ El manuscrito original se encuentra en UAF B 3/522, mientras que en UAF B 24/1277 se encuentra una transcripción a máquina.

Elfride el 11 de marzo: “Con todo, he superado la depresión; siento que mis fuerzas no han tocado a su fin [...]” (H-Ea, 243).¹²⁷

El periodo de licencia lo aprovechará para plasmar la fuerza erótica que lo atosigaba. Será en esos meses cuando descubra una forma de decir que se acerque a lo simple buscado por lo menos ya desde 1931: los diálogos.¹²⁸ Así lo indica a Elfride en marzo de 1945:

Aunque desde un punto de vista físico mis fuerzas siguen siendo lábiles, he alcanzado estos últimos días un impulso extraordinario, ante el cual podría olvidarme por completo de comer y de dormir. De improviso he hallado una forma del decir que no hubiera nunca osado por el riesgo de una semejanza externa con los diálogos platónicos. Estoy escribiendo un “diálogo” – en verdad poseo la “inspiración” – así es como debo llamarla, para escribir varios. El decir que poetiza y el que piensa han alcanzado así una unidad originaria, y todo fluye ligero y libre (H-Ea, 243; 23/05/1945).

Aunque Heidegger ubique la fuerza para tales diálogos en el recuerdo de sus dos hijos desaparecidos, de hecho presos en Rusia, eso constituirá solamente la inspiración temática, ya que el verdadero móvil lo hallamos, como había venido ocurriendo, en una figura erótica que en ese tiempo se llama *Margot von Sachsen-Meiningen*.

La musa de turno había nacido en 1911 y estuvo casada con el Príncipe Bernhard von Sachsen-Meiningen del 23 de abril de 1931 al 10 de junio de 1947, fecha en que se divorcian.¹²⁹ Margot fue alumna de Heidegger por lo menos en 8 lecciones y ejercicios entre 1941 y 1943, entre estos cursos se encuentran: *Conceptos fundamentales*, dos lecciones sobre Hölderlin y una lección sobre Heráclito, así como ejercicios para avanzados sobre Hegel y Aristóteles. En las listas de alumnos inscritos a los cursos de Heidegger que

¹²⁷ De acuerdo con Ochsner, Heidegger organizaba en esos meses una actividad académica sobre Pascal, así consta en la carta a Tecklenborg del domingo después de la Pascua de 1945: “Heidegger quiere iniciar una comunidad de trabajo sobre Pascal: *Esprit de géométrie et de finesse*, al que me ha invitado, en caso de que el gobierno lo apruebe” (Ochwadt, 1981, 126).

¹²⁸ Actualmente publicados en el vol. 77 de la *GA*. Con la documentación epistolar se puede ahora rastrear la paulatina transformación del *decir* heideggeriano. Un primer testimonio es la carta a Elfride del 19 de octubre de 1930, desde Beuron: “esta vez se trata de un ajuste de cuentas con todo lo anterior y un nuevo despertar en dirección a lo futuro” (H-E, 166). Nuevamente desde Beuron Heidegger escribe el 11 de octubre de 1931: “Ahora siento cada vez una paulatina transformación que incluso se extiende hasta en el modo de trabajar, preguntar y decir” (H-E, 173). Ya para el 19 de marzo de 1933 Heidegger afirmará lo siguiente: “Creo haber encontrado sólo apenas ahora la forma intelectual más propia, y sobre los grandes asuntos uno debe callar el mayor tiempo posible” (H-E, 186).

¹²⁹ No es aventurado suponer que una de las causas del divorcio haya sido la relación de Margot con Heidegger. El hecho de que Heidegger haya tenido que “decidir” entre Elfride y Margot da indicios de la intensidad de la relación. Posteriormente Heidegger mantendrá otra apasionada relación con Dory Vietta que culminará también en el divorcio de ésta. Cf. *infra* apartado f de este capítulo.

se conservan en el archivo de la Universidad de Friburgo (*Quästurakten*) aparece Margot junto con dos nombres que ahora nos son familiares: Marielene Putscher y Andrea von Harbor. Heidegger sostendrá relaciones con ellas en diferentes momentos: con Margot en 1944-1946, con Marielene alrededor de 1955 y la relación con Andrea será descubierta por Elfride en 1958.¹³⁰

A partir del contacto entre maestro y alumna, la relación de Heidegger con Margot se estrechará en los años siguientes de tal modo que Heidegger será su huésped ya en agosto de 1944, cuando éste tenga permiso de la universidad para viajar a Meßkirch y Konstanz debido al cuidado de sus manuscritos.¹³¹ Por motivos de la guerra, Margot von Sachsen-Meiningen vivía en la casa forestal del conde Douglas, junto a las ruinas del castillo de Hausen, en el valle alto del Danubio.

Precisamente los insomnios y depresiones de esos meses los vivirá Heidegger en diversas estancias en casa de su ex alumna.¹³² El hecho de que permanezca por lo menos seis meses alejado de Friburgo se debe, más allá de la prescripción médica, a las condiciones azarosas en el valle alto del Danubio. Por un lado, como ya señalamos, la preocupación por su pensar plasmado en sus manuscritos lo obligaba a permanecer cerca de la casa paterna, en Meßkirch. No lejos de ahí, en Hausen, a doce kilómetros de Meßkirch, se hospeda el móvil erótico de su pensar en aquel entonces, Margot. Entre ambos lugares se halla el refugio constante de su espiritualidad, el monasterio benedictino de Beuron, a doce kilómetros de Meßkirch y a ocho de Hausen, y cerca de ahí el castillo Wildenstein, a cuatro kilómetros y medio de Beuron y a diez de Meßkirch, albergará a partir de abril de 1945 a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo. Quizás los viajes entre estos lugares pudieron haber pretendido unir simbólicamente lo que en su vida se mantuvo en constante beligerancia: su pensar (manuscritos en Meßkirch), sus pasiones (Margot en Hausen), su religiosidad (el monasterio benedictino de Beuron) y la academia (castillo Wildenstein).

Para el 1 de mayo de 1945 el decano Schuchardt constatará la situación de Heidegger:

¹³⁰ Las listas de los cursos a los cuales asistieron estas amantes de Heidegger puede confrontarse en el apéndice sobre los cursos y alumnos de Heidegger, incluido al final del presente texto.

¹³¹ Autorización de la Rectoría con fecha 25 de julio de 1944 (*UAF B 24/1277*).

¹³² Las cartas a Elfride dejan ver que hubo varias visitas a Hausen y no sólo una como enfatizan Zimmerman o Safranski. Cf. Zimmermann, 2005, 33, cuya referencia difiere de la proporcionada por Safranski, 1994, 372.

Por este medio se hace constar que el señor profesor doctor Martin Heidegger se encontraba desde mediados de diciembre en Meßkirch para llevar a cabo trabajos científicos. Desde mediados de marzo está asignado laboralmente al castillo Wildenstein cerca de Beuron (valle del Danubio) para llevar a cabo cursos para candidatos a examen y realizar los exámenes. Incluso ahora se encuentra en el castillo Wildenstein con la mayor parte de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo (*UAF B 3/522*).

5.3. Los años difíciles

Ya en abril de ese año Heidegger había presentido la posibilidad de verse impedido en su labor docente, así lo hace saber a Elfride: “Aunque el porvenir se presente oscuro y sombrío, confío en que habrá posibilidades de obrar aun cuando me sea prohibida la docencia en el futuro” (*H-Ea*, 245; 17/04/1945). Sabemos que efectivamente así sucederá a lo largo de varios años, por lo menos en el ámbito universitario, pero tal ausencia docente no será debido a su estado de salud, sino a la prohibición expresada a finales de 1946.

Antes de iniciar el proceso desnazificador por parte de la comisión depuradora, Heidegger se halla todavía en recuperación ya en Friburgo. El 20 de julio así se lo hace saber a Rudolf Stadelmann, junto con la confirmación de los sucesos recientes: “Por el momento debo cuidarme algunos días y por ello le escribo acostado. Extraño [...] El pasado medio año estuve en la tierra natal y de vez en cuando en la cercanía próxima y emocionante del lugar de descendencia paterna en el valle alto del Danubio bajo el castillo Wildenstein [...]” (*GA 16*, 370).

Sin embargo, aunque repose en cama, su situación laboral y personal se complica: su casa ocupada, los hijos desaparecidos en Rusia (aunque después se sabrá que ya estaban cautivos), los problemas con Elfride debido a su relación con Margot, y por si esto no bastara, se inicia el trabajo de la comisión depuradora en torno al “caso Heidegger” por haber sido rector de la Universidad de Friburgo en 1933-34 bajo el régimen nacionalsocialista.¹³³ Todo esto condujo a un colapso que tuvo lugar a finales de ese año.¹³⁴

¹³³ Al respecto se ha escrito mucho. En la segunda parte del presente estudio Luis Tamayo retomará esto. Sin embargo, podemos señalar dos indicadores del temprano rompimiento de Heidegger con el nacionalsocialismo. Uno es el testimonio de Gerhard Ritter en la carta que dirige a Jaspers el 28 de enero de 1946: “Considero mi obligación hacer de su conocimiento [...] que Heidegger no tiene una personalidad fuerte. Quizás tampoco es necesariamente sincero, de cualquier forma es ‘ambiguo’ en el sentido de los ‘vivos’ de la Selva Negra. [...] Quisiera añadir también que él –y de esto tengo conocimiento muy preciso y consistente (siempre pertenecemos ambos al mismo círculo filosófico–, desde el 30 de junio de 1934 fue calladamente un opositor enconado del nazismo y también perdió por completo la fe en Hitler, quien lo condujo en 1933 a su fatal error” (Ritter, 1984, 409). El otro testimonio aparecerá cuando se publiquen los

Si es fiable la información de Petzet que indica que el colapso tuvo lugar en la universidad después de una reunión con la comisión depuradora (Petzet, 1983, 52), entonces probablemente la fecha de tal suceso sea el 11 de diciembre de 1945, ya que en el Archivo de la Universidad de Friburgo se encuentra la invitación a tal reunión enviada a Heidegger el 6 de diciembre: “En nombre del comité de depuración de la universidad lo invito a una sesión el martes 11 de diciembre a las 8 am en el despacho del Rector” (UAF B 3/522).

Todavía el 15 de diciembre Heidegger se dirigirá al presidente de la comisión depuradora, C. von Dietze, para aclarar algunos hechos en torno a su participación nacionalsocialista en 1933-34 y concluye la carta con las siguientes confesiones y peticiones:

Cometí muchos errores en lo técnico y personal de la administración universitaria. Pero nunca entregué el espíritu y la esencia de la ciencia y de la universidad al partido, sino que intenté la renovación de la *universitas*.

Debo dejar pues la decisión a la Universidad de Friburgo si debo pertenecer o no a ella todavía en alguna forma de trabajo. Sólo le pido a la universidad la protección de mi trabajo filosófico, que se extiende a treinta años, del cual por cierto creo que algún día tendrá todavía algo que decir a Occidente y al mundo.

Compartiendo el destino general y espiritual, y preocupado por la suerte de nuestros hijos desaparecidos en Rusia, mis fuerzas se hallan de todos modos en una condición que quizás apenas alcanzará todavía para concluir una parte de las cosas en las que más empeño tengo de cara al futuro de la filosofía (GA 16, 414 s).

Ante esta crisis, Heidegger buscará a su antiguo protector Conrad Gröber, para esa época ya arzobispo de Friburgo, a través del secretario particular de éste, Bernhard Welte. En una carta a Welte del 29 de diciembre Heidegger le pide una cita “para visitar a su excelencia, sin molestar” (H-M-W, 83). Tal visita tendrá la finalidad de buscar apoyo ante el colapso. El resultado será la reserva de un lugar en la clínica Hausbaden en Badenweiler, dirigida por el psiquiatra Victor von Gebattel y auspiciada por la Fundación Caritas, en la cual Gröber, como arzobispo de Friburgo, tenía influencia directa. Sólo así se puede entender que Heidegger haya obtenido un lugar para terapia en esos momentos difíciles al final de la guerra.

“Cuadernos negros” de Heidegger, así lo indicó Hermann Heidegger en nuestra conversación: “El error político de mi padre en primavera de 1933 es indiscutible. Pero la aceptación de que se había equivocado está registrado en uno de los ‘Cuadernos negros’ con fecha abril de 1934. Eso saldrá a la luz cuando se publiquen estos ‘Cuadernos negros’.”

¹³⁴ Hugo Ott tanto en su libro como en la correspondencia con Max Müller señala que él no cree en lo que informa Petzet (Ott, 1992, 333).

Gröber, quien no sólo era paisano de Heidegger, sino que lo había impulsado desde sus estudios de bachillerato e incluso le había insinuado, de acuerdo con el mismo Heidegger, la pregunta guía de su camino filosófico, la pregunta por el ser,¹³⁵ ahora nuevamente desempeñaba un papel determinante. Sabemos que ante la precaria situación de Heidegger, el obispo lo apoyará no sólo “moralmente” sino de manera activa, tal es el caso de sus recomendaciones ante el gobierno de ocupación. En la carta del 2 de enero de 1946 de Abbé Virrion, colaborador en el ámbito de enseñanza en el gobierno militar francés, dirigida a Conrad Gröber se deja ver la intercesión que el obispo llevaba a cabo, así como la dificultad del caso:

Su manuscrito todavía no ha llegado. Quizás todavía no ha sido transferido aquí [Baden-Baden] desde Friburgo. Tan pronto llegue me encargaré de ello.

El coronel, encargado de los asuntos de la universidad, está de vacaciones por el momento. En cuanto regrese hablaré con él sobre el caso Heidecker [Heidegger]. Pero será difícil volver a admitir a Heidecker en la universidad si el rector vota en contra. En todo caso, yo haré todo lo que pueda, puesto que usted me recomienda a esta persona.¹³⁶

¹³⁵ Por información del mismo Heidegger sabemos que un primer acceso a cierta problemática ontológica se lo debe a Aristóteles mediante la lectura de la tesis doctoral de Franz Brentano *De la multiplicidad de significados del ente según Aristóteles*, la cual a su vez fue un regalo de su protector y paisano Conrad Gröber. En la lección inaugural de su entrada a la Academia de las Ciencias de Heidelberg señala esto de la siguiente forma: “[...] en el año 1907 un amigo paternal de mi pueblo, el futuro arzobispo de Friburgo im Breisgau Dr. Conrad Gröber, me puso en la mano la tesis doctoral de Franz Brentano *De la multiplicidad de significados del ente según Aristóteles* (1862) [...] La pregunta por lo simple de lo múltiple del ser, que en aquel entonces nació de manera todavía obscura, tambaleándose y desamparada seguía siendo a través de muchos vuelcos, caminos errados y perplejidades, el motivo incesante para el tratado ‘Ser y tiempo’ que se publicó dos décadas después” (ACH, 611). En la carta de Heidegger al jesuita William Richardson, que constituyó el prólogo del texto de este último *Heidegger, Through Phenomenology to Thought* publicado en 1963, Heidegger indica nuevamente este hecho: “En Brentano usted mienta el hecho de que el primer escrito filosófico que yo he trabajado una y otra vez desde 1907 fue la tesis doctoral de Franz Brentano... Brentano pone en la portadilla de su escrito la frase de Aristóteles: *to on legetai polachos*. Yo traduzco: El ente se hace manifiesto (a saber: en lo que respecta a su ser) de manera plural. En esta frase se oculta la cuestión determinante de mi pensamiento: ¿Cuál es la determinación simple y unitaria del ser que atraviesa y domina a todas sus múltiples significaciones?” (H-Richard, 13). En *Mi camino en la fenomenología* vuelve a señalar qué tan determinante fue el regalo de Gröber: “Por bastantes indicaciones de revistas filosóficas yo me había enterado de que el modo de pensar de Husserl estaba influido por Franz Brentano, cuya disertación de 1862 *De la multiplicidad de significados del ente según Aristóteles* había sido guía y criterio de mis torpes primeros intentos de penetrar en la filosofía. De un modo bastante impreciso me movía la reflexión siguiente: si el ente viene dicho con muchos significados, ¿cuál será entonces el significado fundamental y conductor? ¿Qué quiere decir ser?” (Tys, 95).

¹³⁶ Legado Gröber en EAF Nb 8/67.

Hugo Ott considera, erróneamente, que el “manuscrito” que se menciona es un informe detallado que se perdió del “caso Heidegger”.¹³⁷ La verdad es que nunca existió tal informe, sino que más bien se trata de un descuido interpretativo en la lectura de Ott. El manuscrito del que se habla no se refiere a Heidegger sino a un nuevo libro que Gröber pensaba publicar, como consta en la carta del 1 de diciembre de 1945: “Tendría aún una petición: he concluido un manuscrito sobre la Pasión de Cristo y me gustaría hacerlo llegar a la editorial Herder, si se pusiera papel a disposición para este objetivo” (*EAF* Nb 8/67).

Ahora bien, a pesar de que Heidegger contaba ya con el apoyo e intercesión de Gröber para obtener un lugar en Hausbaden, no será sino hasta mediados de febrero de 1946 cuando Heidegger inicie su estancia de recuperación debido quizás a los procesos de la comisión depuradora, la cual debía enviar su resolución al Senado de la universidad para su aprobación. La reunión del Senado Universitario ocurrió el 19 de enero y en el protocolo de tal sesión consta que se acordó aprobar por unanimidad la propuesta de la comisión depuradora de jubilar a Heidegger sin permitirle ejercer su cátedra:

Extracto del protocolo de la junta del Senado del 19 de enero de 1946:/ En la orden del día se encuentra la depuración política del profesor Dr. Heidegger. Por petición del rector, el presidente del comité de depuración política, el señor profesor Dr. von Dietze, informa sobre el dictamen final del comité de depuración y lo da a conocer mediante su lectura. Asimismo es leída una carta del señor profesor Jaspers, de Heidelberg, quien intervino en el asunto de Heidegger por petición del señor profesor Dr. Oehlkers. / El Senado acuerda por unanimidad la jubilación de Heidegger, propuesta por el comité de depuración, con la denegación de autorización para la docencia. / Para llevar a cabo esta resolución, la universidad solicitará al gobierno militar la reintegración de Heidegger. [...] / El Senado pide al rector informar al señor Heidegger que por parte de la universidad se espera de él discreción en los actos públicos (*UAF* B 34/31).

Por ese motivo Heidegger será requerido en la oficina del rector el 23 de enero a las 11 (*UAF* B 3/522). Ese mismo día informa en una carta a Rudolf Stadelmann sobre el resultado de la conversación con el rector: “Hoy me informó el rector (oralmente, según el acuerdo expreso del Senado) que el Senado aprobó mi solicitud de jubilación enviada el 8 de octubre de 1945, no obstante bajo ‘denegación de la actividad docente en tiempo indeterminado’” (*GA* 16, 419).

¹³⁷ Cf. Ott, 1992, 355: “Gröber estaba interesado en que su informe llegara cuanto antes a la instancia central de Baden-Baden [...] El informe de arzobispo no ha llegado hasta nosotros, pero se puede deducir su tono positivo [...]”

Después de estar al tanto de tal veredicto, Heidegger tendrá la estancia de recuperación bajo el cuidado de von Gebattel en Badenweiler de mediados de febrero a mediados de mayo de 1946. Fueron tres meses y no tres semanas como erróneamente señaló Petzet (Petzet, 1983, 52).¹³⁸ Esto lo sabemos actualmente no sólo por las cartas de Heidegger enviadas en ese tiempo¹³⁹ sino principalmente debido al certificado médico que von Gebattel redactó el 1° de marzo de 1950 y que se halla en el Archivo de la Universidad de Friburgo:

El señor profesor Dr. Martin Heidegger estuvo bajo mi tratamiento tres meses en 1946 en el Sanatorio *Schloß Hausbaden* en Badenweiler. Una debilidad en el músculo cardíaco hizo necesaria su estancia en la clínica. A pesar de que su estado mejoró en el transcurso del tratamiento, él se mantuvo permanentemente bajo mi tratamiento, necesario debido a la persistente debilidad cardíaca, hasta el 1° de marzo de 1950 con interrupciones. Hasta el día de hoy padece de la debilidad muscular cardíaca. Esto equivale a una fuerte disminución de su capacidad laboral. Por ello, desde el punto de vista médico, en su actual estado de salud no está completamente a la altura de todas las obligaciones de un profesor ordinario en la universidad.

Dr. Freiherr [Barón] von Gebattel
Neuropsychiatra (UAF B 24/1277).¹⁴⁰

El 8 de marzo de 1946 el arzobispo Gröber informará al jesuita Leiber sobre el estado terapéutico de Heidegger, así como su actitud en torno a éste:

El filósofo Martin Heidegger, mi antiguo alumno y paisano, ha sido jubilado sin derecho a sostener sus lecciones. En estos momentos se encuentra en Haus Baden, en Badenweiler, y va volviendo en sí, según me contó ayer el profesor Gebattel. Para mí fue un gran consuelo que al comienzo de su desgracia viniera conmigo y se condujera de manera verdaderamente edificante. Le dije la verdad y él la recibió entre lágrimas. No corto las relaciones con él porque albergo la esperanza de que se produzca un giro espiritual de su parte (EAF Nb 8/54).

¹³⁸ Al respecto cf. la segunda parte a cargo de Luis Tamayo.

¹³⁹ Cf. las cartas del 17 de febrero, 15 de marzo y 8 de mayo de Heidegger a su esposa Elfride enviadas desde Badenweiler (H-E, 240-250) y la carta de Heidegger a Bernhard Welte también enviada desde ahí el 12 de mayo de 1946 (H-M-W, 83).

¹⁴⁰ Este certificado médico fue anexo a la solicitud que Heidegger envía el 3 de marzo de 1950 al Ministerio de Cultura para solicitar una pensión completa en lugar de la jubilación, la cual ya había sido aprobada por el Senado Universitario pero no se podía llevar a cabo por complicaciones legales en torno a la edad de Heidegger. Para apoyar tal solicitud, el rector Tellenbach sugiere la redacción de la última frase del certificado, tal como lo muestran sendas cartas enviadas a Heidegger y a von Gebattel con fecha 7 de marzo de 1950 (UAF B 3/522).

El colapso de Heidegger,¹⁴¹ que de acuerdo con Max Müller, cercano al maestro en esos años, fue su “crisis anímica más profunda” (Müller, 1994, 175),¹⁴² es interpretado por el hijo de Heidegger, Hermann, especialmente a partir de problemas derivados de sus relaciones amorosas:

De lo que no se habla, y ahora yo veo claramente, es que también en esos momentos las amantes desempeñaron un papel importante en la vida de Martin Heidegger. Y el matrimonio con Elfride nuevamente estaba en crisis. En aquella época mi madre tuvo que hablar con él de manera muy cortante y clara, para que él diera por terminada finalmente una relación. Ese fue el detonante para el colapso, le llaman unos, altercado le llaman otros (Apéndice I).

La estancia en Badenweiler serenó al demonio atosigante de Heidegger y lo condujo a tomar decisiones tanto personales como académicas. Así, después de un mes de estancia en la clínica, Heidegger escribe a Elfride, en tono firme, lo siguiente:

Sólo me resulta claro que de ninguna manera viviré con M[argot]. Aunque me decida por Messkirch, o por mi patria chica, en cualquier caso deseo que tú estés allí *connmigo*. También estoy seguro de que debo alejarme por completo del ambiente universitario para que mi pensamiento y mi obra creciente conserven su estilo claro y su fundamento. [...] Con mi ruptura con la universidad se ha rotó también mi relación con la ciudad y con todo lo demás (H-Ea, 252-253; 15/03/1946).

La posibilidad que Heidegger contempla de alejarse de Friburgo y retornar a la tierra natal evidentemente enfrenta el peligro de la cercanía de Margot, quien al vivir en Hausen se hallaba sólo a doce km de Meßkirch. Por ello Heidegger anticipa a Elfride en la misma carta: “Y luego, la relación de M[argot] con Messkirch debería aclararse y tomar una forma que permita que todo se resuelva bien” (H-Ea, 253).

Como muestran los epistolarios, desde sus años de estudiante Heidegger fue sumamente sensible a los vendavales demoniacos. Al no poder disimular su estado afectivo, las diversas crisis por las que atravesó fueron transparentes para sus amigos y alumnos. No es éste el lugar para confirmar o rechazar las interpretaciones de Hugo Ott en torno al sustrato religioso de Heidegger, sin embargo hay testimonios que señalan que en los

¹⁴¹ Cf. al respecto Tamayo, 2001.

¹⁴² Müller estaba enterado de ello porque será precisamente en esa clínica en donde, por invitación de von Gebattel, pasará su “luna de miel” a finales de 1946. Al hablar Müller de la crisis de Heidegger indica que eso fue el “año anterior”, es decir finales de 1945.

momentos de crisis Heidegger hallaba en la religión un punto de anclaje. Max Müller diagnostica al Heidegger de esos años de crisis en una carta a A. Naber del 2 de febrero de 1947:

Heidegger es un hombre terriblemente profundo pero internamente atormentado y desgarrado que no puede arrancarse el anzuelo de dios que le fue lanzado en el bautizo y en una educación sumamente piadosa, aunque este anzuelo frecuentemente se muestra como un tormento, debería quitárselo [...] (Bösl, 1998, 369).

Por su parte, otro alumno de Heidegger, Jan Patočka, narra en una carta del 30 de septiembre de 1947 dirigida a R. Campbell lo que sabía sobre Heidegger a partir de la información transmitida por Eugen Fink:

De acuerdo con lo que dice Fink, [Heidegger] se burla de la mayoría de sus visitantes al contarles historias que suenan fantásticas, por ejemplo que en los últimos tiempos ha pasado por terribles crisis internas, a las cuales está expuesta *su naturaleza demoníaca*. Imagínese que en este verano lo han visto ir a misa con frecuencia y cantar con la comunidad [...] (Fink/ Patočka, 1999, 53, cursivas mías).

Al parecer su estancia en Badenweiler hace surgir algunos efectos inmediatos, por ejemplo el enfriamiento de la relación con Margot, ya que antes de partir de ahí escribe el 8 de mayo a Elfride que desde hace semanas no sabe nada de Margot (H-Ea, 258).

La herencia de Heidegger a Margot no la plasmó en una vida de trabajo filosófico, pero sí en ocurrencias como el famoso texto sobre el carnaval leído en 1954, el cual imita genialmente el “estilo” del maestro. El escrito reza:¹⁴³

Lo que abarca lo abarcable es la noche. Abarca pernoctando. Tomándolo así, el barril anochece en la noche. Su esencia es estar abarcado en la noche. ¿Qué abarca? ¿Qué anochece? Casi anochece la existencia. Campa pernoctando en esta ofuscación a causa del

¹⁴³ El texto, atribuido durante mucho tiempo a Fritz Heidegger, apareció en el periódico bajo el título “Fastnacht in der Existentialphilosophie”. En la presentación se señala que fue escrito por el Prof. Dr. Maxim Feldweger y leído en el Auditorium Maximum de la universidad con el título “Fastnacht im denkerischen Denken”, un ejemplar del escrito se encuentra en *UAF B 3/522*:

Das Fassende des Faßbaren ist die Nacht. Sie faßt, indem sie übernachtet. So gefaßt, nachtet das Faß in der Nacht. Sein Wesen ist die Gefaßtheit in der Nacht. Was faßt? Was nachtet? Das Dasein nachtet fast. Übernünftig west es in dieser Umnachtung durch das Faß, so zwar, daß das Faßbare im Gefaßwerden durch die Nacht das Anwesen des Fasses hüttet. Die Nacht ist das Faß des Seins. Der Mensch ist der Wächter des Fasses. Dies ist seine Verfassung. Das Fassende des Fasses aber ist die Leere. Nicht das Faß faßt die Leere und nicht die Leere das Faß, sue fügen einander wechselweise in ihr Faßbares. Im Erscheinen des Fasses als solchem aber bleibt das Faß selbs aus. Es hat sein Bleibendes in der Nacht. Die Nacht übergießt das Faß mit seinem Bleiben. Aus dem Geschenk dieses Gusses west die Fastnacht. Es ist unfaßbar.

barril, de modo que lo abarcable, en su estar abarcado por la noche, custodia la comparecencia del barril. La noche es el barril del ser. El hombre es el guardián del barril. Ésta es su constitución. Pero lo que abarca del barril es el vacío. Ni el barril abarca el vacío ni el vacío abarca el barril, sino que ellos se juntan alternativamente en lo que ambos pueden abarcar. Pero en el manifestarse el barril en cuanto tal queda ausente el barril mismo. Tiene su permanencia en la noche. La noche desborda el barril con su permanencia. Desde el verter de este chorro campa el Martes de Carnaval. Es inconcebible.¹⁴⁴

Ahora bien, como ya se anunciaba, el proceso de depuración condujo a la prohibición de enseñanza. Aunque la decisión final había sido tomada ya el 28 de diciembre de 1946, Heidegger recibe el aviso oficial que envía el Ministerio de Cultura el 11 de marzo de 1947 con la categórica sentencia: “Prohibición docente; ninguna función en la universidad” (*UAF B 24/1277*). Ésta fue la “mejor solución” encontrada por parte de la universidad y del ministerio para arreglárselas con el pasado de su filósofo más importante. Tal resolución se desprendía de la propuesta hecha por Karl Jaspers en la carta que le dirige a Oehlkers el 22 de diciembre de 1945 y que como ya mencionamos fue leída en la reunión del Senado en enero de 1946. La propuesta concreta de Jaspers consistía en: “a) Asignación de una pensión personal para Heidegger con el fin de que prosiga su trabajo filosófico y la elaboración de su obra justificada por su producción reconocida y por la previsión de lo que todavía puede seguir./ b) Suspensión del cargo de profesor durante algunos años [...]” (*UAF B 34/31*).

Como lo muestran los documentos conservados en los archivos, en parte ya publicados, queda claro que Heidegger era un problema para la universidad y como reconoce el rector Tellenbach en 1949, era el caso más difícil que tenían (*UAF B 24/1277*). La mejor solución se llevó a cabo a partir de acuerdos y negociaciones entre los diversos bandos, aunque Heidegger siempre mantendrá la idea de que a lo largo de todo el proceso hubo intrigas en su contra.¹⁴⁵ Por ello se convence que lo mejor para él era alejarse del

¹⁴⁴ Traducción de Alberto Ciria publicada en Zimmermann, 2007, 43 s.

¹⁴⁵ Heidegger no era el único que pensaba de esa forma. M. Müller se refiere a un “grupo” en la Facultad de Filosofía que se oponía a Heidegger, así lo señala en la carta a H. Ott del 24 de mayo de 1984: “Todavía hoy me avergüenzo de la Facultad, de cómo un grupo grande, poderoso y cerrado en ella una y otra vez supo, en el momento decisivo, retrasar o impedir una solución positiva y rápida del caso ‘Martin Heidegger’. Ambas cosas me han sido confirmadas con frecuencia en forma oral tanto por Leo Wohleb como por el lado francés, en donde frecuentemente intervino el grupo” (*UAF E 3/588*).

ambiente universitario: “No me queda otro camino más que deshacerme por completo de la atmósfera universitaria y atenerme a mi asunto” (H-Ea, 264).¹⁴⁶

A partir de tal prohibición Heidegger tendrá que mantenerse al margen de toda actividad académica en la universidad. Sólo en 1950 le será abierta nuevamente tal posibilidad al ser pensionado el 1 de abril. Sin embargo, como ya ha mostrado en detalle la investigación de Ott, no todo ocurrió sin roces ni obstáculos. Con el apoyo de sus viejos alumnos Max Müller y Eugen Fink, Heidegger logrará reincorporarse a la vida académica. Precisamente será en Todtnauberg en el coloquio “Sentido y ejecución del estudio académico”, organizado por Müller en el marco del *Studium Generale* de la universidad, que Heidegger retome su actividad académica universitaria con la conferencia “Realidad, ilusión y posibilidad de la universidad”, leída el 8 de julio de 1950, probablemente ante alrededor de 50 estudiantes. Esto se deduce por la carta de Müller al rector Oehlkers del 5 de julio de 1950. En esa misma carta Müller señala que Heidegger ya había sido invitado al seminario de Wilhelm Szilasi, quien sustituyó a Heidegger en la cátedra esos años (UAF B 24/1277).

En un documento fechado el 7 de julio de 1950, el Ministerio de Cultura confirma a Heidegger el inicio de su pensión a partir del 1 de abril de ese año, y a la vez le autoriza dar clases (UAF B 24/1277). Sin embargo, el hecho de no haber sido jubilado directamente, sino primero pensionado será visto por Heidegger y algunos allegados a él como “intrigas de la universidad”, aunque la justificación de tal procedimiento remita a un obstáculo legal por parte del Ministerio de Finanzas. La confrontación con la universidad llegará a tal grado que la Familia Krohn, a quien Heidegger frecuentaba en su casa de Badenweiler ya desde 1948, entrará en un conflicto legal con la Universidad de Friburgo en 1950. La universidad acusa al editor Krohn de haber divulgado un escrito difamatorio contra la universidad en donde habría afirmado que ésta se mueve en intrigas contra Heidegger,¹⁴⁷ quien en la carta del 15 de julio dirigida al rector Oehlkers señala que él no tenía noticia de tal acción por parte de Krohn (GA 16, 457). De cualquier forma, los tiempos ofrecidos se cumplen y Heidegger será jubilado a partir del 1 de octubre de 1951, después de haber

¹⁴⁶ Esta formulación de 1949 estaba ya pensada desde 1946 y de acuerdo con Heidegger también fue apoyada por Gebattel, cf. carta a Elfride del 17 de febrero de 1946 (H-E, 241).

¹⁴⁷ Hay una carta de la Rectoría dirigida a Krohn el 8 de julio de 1950 en donde se le pide retractarse de lo afirmado. Krohn acude a abogados y hay cartas entre los abogados y la Rectoría del 17, 21 y 28 de julio. Los abogados niegan la existencia de tal carta difamatoria por parte de Krohn (cf. UAF B 24/1277).

cumplido 62 años el 26 de septiembre. Para ese invierno de 1951-1952, como se sabe, Heidegger sostendrá su lección “¿Qué significa pensar?” con la asistencia de 438 alumnos inscritos (UAF B 17/923).

Heidegger sobrevivió a esos tiempos difíciles por dos motivos centrales: la amistad y la apertura de foros extrauniversitarios. Qué importante era la amistad para él lo deja ver en una carta a Jaspers del 17 de abril de 1924 en donde le indica que: “[...] en tanto que hombre, que está siempre ocupado en la lucha, la amistad es la suprema posibilidad que se puede ofrecer a otro” (H-Ja, 39). Esa “suprema posibilidad” la encontrará Heidegger en esos años de lucha anímica en la persona de Jean Beaufret y Medard Boss.¹⁴⁸ Ambos serán sus más fieles amigos de ahí en adelante.¹⁴⁹ Mediante Beaufret Heidegger será reintroducido a Francia y mediante Boss Heidegger expandirá su inquietud de llevar a la filosofía más allá de las aulas y las bibliotecas. Esto último tendrá lugar en la década de los seminarios que se realizaron en la casa de Boss en Zollikon de 1959 a 1969 (cf. SZ).

La necesidad de la cátedra llevó a Heidegger en 1950 a organizar “ejercicios” en su casa con una capacidad de 16 participantes. Tal proyecto lo da a conocer a Max Müller en agosto: “Cuando usted estuvo aquí con el señor Fink yo tenía la idea de no volver a tener alguna actividad docente. En atención a los alumnos he decidido ahora tener un ejercicio *privatissime*, pero de ninguna forma cursos” (H-M-W, 32; 14/08/1950). Ya para noviembre esto se lleva a cabo: “Le pido, al igual que a los otros colegas, que me envíe uno o dos de sus alumnos, de ser posible de los primeros semestres, que considere aptos para participar en mis ejercicios” (H-M-W, 32; 07/11/1950). Al parecer la propuesta será un éxito ya que unos días después Heidegger indica que “lamentablemente ya se rebasó el número, pues por motivos de espacio tampoco puedo aceptar a más de 16 participantes. [...] Todo esto es un experimento. Si funciona, entonces quisiera intentar en verano el diálogo deseado por usted

¹⁴⁸ De acuerdo con los epistolarios, Beaufret entra en contacto con Heidegger a finales de 1945. Precisamente cuando Heidegger se halla en recuperación en Badenweiler, éste escribe a su esposa Elfride sobre la posible visita de Beaufret incluso ahí en la clínica. Cf. carta del 4 de marzo a Elfride (H-E, 142 s). Sin embargo la primera visita tendrá lugar en septiembre de 1946 en la *Hütte* de Heidegger. Por su parte, la relación epistolar entre Medard Boss y Heidegger se inicia en 1947 y el primer encuentro tendrá lugar también en la *Hütte* en 1949.

¹⁴⁹ Conviene aclarar que en la entrevista con Hermann Heidegger, éste señaló que la amistad entre Heidegger y Boss se rompió en algún momento: “[...] lamentablemente el Sr. Boss publicó algo bajo su nombre que originalmente había sido escrito por mi padre. Así que mi padre quiso dar por terminada esa amistad de forma muy reservada, y le escribió una carta al Sr. Boss en donde le pedía que ya no tuviera contacto alguno con él, que no le escribiera y que no lo visitara. Solamente si él aceptaba esta petición, se mantendrían como buen recuerdo los hermosos días compartidos” (Apéndice I).

para los más antiguos” (H-M-W, 33; 11/11/1950). A finales del año Heidegger reitera su experiencia docente a la vieja amiga Elisabeth Blochmann: “En este invierno sostengo *privatissime* en nuestra casa un ‘ejercicio de lectura’ con jóvenes estudiantes. Es un experimento porque he perdido el contacto constante y casi ya no lo puedo obtener, porque bajo las condiciones actuales no puedo dar ninguna clase” (H-B, 100; 19/12/1950).

Asimismo se inició en esos años la reunión quincenal de la *Graeca*, la cual fue un foro de estudio propuesto por Eugen Fink y Max Müller en 1948 y en donde además de Heidegger participaban Karl Büchner y Hermann Gundert (filólogos clásicos), Erik Wolf (jurista), Johannes Lohmann (lingüista), Herbert Nesselhauf (historiador) y Hans-Herwig Schuchhardt (arqueólogo). Se reunían de manera alternada cada 14 días en alguna casa de los participantes. En una carta a Klaus Bernath, Max Müller describe la experiencia de la *Graeca*:

Se iniciaba con la interpretación de un texto, los primeros fueron de Tucídides. De él leímos el primer libro de *La guerra del Peloponeso*, la llamada *Arqueología*, y luego toda la expedición siciliana. Otros textos fueron *La carta séptima* de Platón, luego Solón y también algunos fragmentos de Homero. Se fundó en 1948 ó 1949 [...] Al parecer cuando partí a Múnich en 1960 se desintegró poco tiempo después [...] Para Heidegger la *Graeca* era muy importante. Cuando tenía lugar en mi casa, él venía por lo regular una hora antes para enterarse de los acontecimientos en la universidad, de la cual estaba bastante aislado. La curiosidad era una propiedad bastante dominante en él. [...] Cuando era mi turno, me preparaba con frecuencia para esa noche a lo largo de tres semanas. El mismo Heidegger, cuando le tocaba interpretar, con frecuencia era arrinconado, especialmente, como era de esperarse, por los dos filólogos clásicos; de modo que finalmente se negó a hacerse cargo él mismo de interpretaciones, pero pidió con insistencia estar presente en todas las reuniones y él mismo seguir invitando.[...] Schuchhardt salió porque la solicitud que hizo de incluir al profesor Szilasi en la *Graeca* fue rechazada de modo unánime, a petición de Heidegger (UAF E 3/200; 19/12/1989).

Ahora bien, además de los “ejercicios” en su casa y la *Graeca*, la apertura de foros extrauniversitarios en los años de prohibición docente colocó nuevamente a Heidegger en el papel de maestro. Entre los principales foros en donde Heidegger intervino públicamente se encuentra el *Club de Bremen* con la intervención de Heinrich Petzet, la casa de reposo terapéutico *Bühlerhöhe* bajo la dirección del médico Gerhard Stroomann y la Academia Bávara de las Bellas Artes bajo la presidencia de Emil Pretorius y la secretaría general del conde Clemens von Podewils.

A Bremen ya había ido en 1930 por invitación de Petzet, quien visitó lecciones de Heidegger del semestre de invierno de 1928-1929 al semestre de invierno de 1929-1930. En 1930 lo invita por primera vez a Bremen y Heidegger da ahí la conferencia “De la esencia de la verdad.”¹⁵⁰ La relación con Petzet se mantiene a lo largo de esos años y será en diciembre de 1949 cuando Heidegger encuentre ahí nuevamente un foro de reconocimiento. De esa forma su participación en Bremen romperá varios años de silencio y constituirá su primera aparición pública. Esto se llevará a cabo con la serie de conferencias “Un vistazo en aquello que es” que Heidegger sostuvo el 1 de diciembre de 1949.¹⁵¹ Se trata de la primera lectura pública de sus cuatro conferencias “La cosa” [*Das Ding*], “El conducto” [*Das Ge-Stell*], “El peligro” [*Die Gefahr*] y “El giro” [*Die Kehre*], que posteriormente serán expuestas en otros foros aunque en forma modificada.¹⁵²

El siguiente foro de participación pública será la casa de descanso terapéutico *Bühlerhöhe*, cerca de Baden-Baden en la región norte de la Selva Negra. Su director Gerhard Stroomann organizó de julio de 1949 a abril de 1954 las “veladas de los miércoles” en donde asistieron además de Heidegger, Carl Orff, Kurt Bauch, Emil Pretorius, Beda Alleman, entre otros. Stroomann describe la participación de Heidegger en *Bühlerhöhe* de la siguiente forma:

Quitando las discusiones, *Martin Heidegger* dio cuatro conferencias en Bühlerhöhe – y en cada ocasión surgía en nosotros la emoción enteramente excepcional con la que se abordaba su lección, con la que se abordaba su aparición en el atril; como no ocurre con ninguno de los contemporáneos... Pero quién puede cerrarse al empuje aperiente de su pensar y saber, empuje que se hace patente en cada palabra creando algo nuevo: el hecho de que todavía hay fuentes no descubiertas. ¡Cuánto tenemos que agradecerle en nuestras veladas de los miércoles! (Stroomann, 1960, 207).

¹⁵⁰ La conferencia “De la esencia de la verdad” fue leída por primera vez en Bremen el 8 de octubre de 1930, posteriormente en Marburg y el 11 de diciembre en Friburgo. En la “procedencia de los textos” del volumen 9 de su *Gesamtausgabe*, *Hitos*, Heidegger señala que también la conferencia fue leída en Dresden en el verano de 1932. La primera edición en la editorial Klostermann ocurrió en 1943.

¹⁵¹ De acuerdo con la información que proporciona Petzet (Petzet, 1983) acuden incluso algunas alumnas de Heidegger como Agnes Thiermann, Hannah Hille e Ingeborg Böttger.

¹⁵² La primera conferencia con una ligera adición complementaria fue leída posteriormente en München el 6 de junio de 1950 con el título “Sobre la cosa” (*Über das Ding*). Partes de la segunda conferencia (*Das Ge-Stell*) sirvieron de base para la conferencia “La pregunta por la técnica”, leída el 18 de noviembre de 1953 también en München. En 1954 se publicaron tanto “La cosa” como “La pregunta por la técnica” en el volumen *Conferencias y artículos*. La conferencia “El giro” (*Die Kehre*) se publicó en 1962 en *Die Technik und die Kehre*. La conferencia “El peligro” (*Die Gefahr*) permaneció inédita hasta 1994 cuando se publicó el volumen 79 de *GA* que contiene las versiones originales del ciclo mencionado.

Hay un escrito del 20 de septiembre de 1951 en donde Stroomann anuncia para el 6 de octubre la participación de Heidegger con la conferencia “...poéticamente habita el hombre...” [...*dichterisch wohnt der Mensch...*] así como un diálogo con el filósofo a la mañana siguiente.¹⁵³ El escrito hace un recuento de las contribuciones de Heidegger en Bühlerhöhe:

Nuestros *esfuerzos* no son las conferencias y actividades. En nuestras “*veladas de los miércoles*” intentamos servir al *espíritu* en una época caótica y profundamente en peligro [...] A nadie agradecemos tanto como a Martin Heidegger: cuando después de un largo silencio sostuvo sus cuatro conferencias epocales “vistazo en lo que es” el 25 y 26 de marzo de 1950 en la casa de reposo terapéutico Bühlerhöhe, el 7 y 8 de octubre de 1950 dedicó su conferencia “el lenguaje” a la memoria de Max Kommerell, el 24 y 25 de marzo de 1951 en el debate sobre la conferencia del profesor Bauch en torno a Picasso para los artistas, no forzó un diálogo sobre el arte; tomó posición de principios en torno a la medicina psicosomática el 7 y 8 de julio de 1951 (*UAT* 443/13).¹⁵⁴

5.4. La musa poética: Sophie Dorothee von Podewils

En esos años Heidegger conoce a la poeta y escritora Sophie Dorothee von Podewils,¹⁵⁵ nacida en 1909 y fallecida en 1979, quien había estudiado pintura y diseño en Bruselas y París. En 1932 contrae matrimonio con el conde Clemens von Podewils, quien de 1949 a 1975 fue el secretario general de la Academia Bávara de las Bellas Artes. La pareja von Podewils estaba muy interesada en Heidegger, así es que lo invitan a dar una conferencia en 1950. Al recibir la invitación, Heidegger aceptó con gusto, ya que de acuerdo con Petzet, quería aprovechar la oportunidad de ver a viejos amigos como era el caso de Romano Guardini,¹⁵⁶ quien por cierto en 1949 había escrito una carta a favor de Heidegger junto con otros intelectuales como Werner Heisenberg, Nicolai Hartmann, Karl Jaspers, Emil Staiger

¹⁵³ Tal escrito fue un anuncio de la participación de Heidegger enviado a posibles invitados, entre ellos Ludwig Binswanger, en cuyo Legado encontré el texto aquí citado (*UAT*).

¹⁵⁴ En *GA* 16 se publicó también un escrito con el que Heidegger participó en la discusión en *Bühlerhöhe* el 24 de febrero de 1951 (*GA* 16, 470).

¹⁵⁵ Fue ensayista, traductora y poeta; algunas de sus obras son: *Die Geflügelte Orchidee* (1941), *Wanderschaft* (1948), *Schattengang* (1982).

¹⁵⁶ Ya Ott y otros han destacado el hecho de que Heidegger recordaba a Guardini desde sus estudios en Friburgo de 1912 a 1915. De hecho en 1946, Heidegger y algunos importantes miembros de la Universidad de Friburgo insistirán en que Guardini ocupe una cátedra. Con la prohibición docente en el “caso Heidegger”, el vicerrector F. Büchner sugiere que Guardini ocupe la cátedra que quedaría suspendida. Ante tal insistencia Guardini escribe a Büchner el 4 de septiembre de 1946: “Ser llamado como sucesor de Heidegger, sería un gran honor, aunque no digno de mí. [...] Para suceder a Heidegger se requiere más de lo que yo soy capaz” (*UAF* E 3/588).

y Raimond Bayer para que se le retirara a Heidegger la prohibición docente y procediera su pensión. Después de haber aceptado asistir a Múnich hubo un malentendido que obligó a Sophie Dorothee a ir personalmente a Friburgo para convencer a Heidegger de su participación. Finalmente éste irá a Múnich y leerá el 6 de junio de 1950 su conferencia “La cosa”.¹⁵⁷ Quizás haya sido ese malentendido el que logró un acercamiento entre Martin y Sophie Dorothee, de tal modo que en los siguientes años Heidegger frecuentará Múnich: en enero de 1952 incluso en dos ocasiones, primero por motivo de la preparación del coloquio de la Academia y después para grabar en la radio una conferencia sobre Georg Trakl; también en 1952 se transmite en la radio bávara su conferencia “¿Qué significa pensar?”; en 1953 realiza varios viajes a Múnich, digna de mención es la estancia en julio-agosto debido a la preparación del coloquio de la Academia, en donde lee su conferencia “Ciencia y meditación”; ya en el coloquio mismo, cuyo tema era “Las artes en la época técnica”, Heidegger leerá el 18 de noviembre su conferencia epocal “La pregunta por la técnica”. En ese histórico encuentro participan también Romano Guardini, Werner Heisenberg, Emil Preterorius, Friedrich-Georg Jünger, Walter Riezler y Manfred Schröter. Entre los oyentes se encontraban Ernst Jünger, José Ortega y Gasset y Hans Carossa.

Ya a principios de 1952 Elfride presentía que Martin tenía una relación sentimental con Sophie Dorothee. Heidegger responderá a esos presentimientos de la siguiente forma: “Todo está *muy* tranquilo y en calma – y tu sueño te engaña. El espíritu de Artemisa reina de manera tan pura y con tanta fuerza que yo mismo estoy agradecido y llevo de alegría de poder decírtelo” (H-Ea, 280).

Las visitas no se limitarán a Múnich sino que se extenderán a otras sedes de los Podewils como son Altreute y Haarsee. La relación erótica con Sophie Dorothee se desprende, como hemos visto del impulso requerido para el pensar, por lo menos así se lo hace saber Heidegger a Elfride: “Los principales impulsos para mí provienen de personas que –sin ser filósofos– son ellas mismas creativas” (H-E, 280; 03/11/1952).

Recientemente se publicaron cuatro cartas de Martin a Sophie Dorothee, las cuales datan de junio de 1950 a diciembre de 1952. Ya en la primera carta Heidegger expresa sus deseos intelectuales y al referirse al tratado sobre la libertad humana de Schelling escribe:

¹⁵⁷ Ésta se publicará en 1951 en el anuario que inicia Clemens von Podewils, *Gestalt und Gedanke*. Heidegger publicará posteriormente ahí otros textos, por ejemplo su conferencia “El habla” en 1959.

“Desde que conversamos pienso frecuentemente en qué hermoso sería leer el tratado mencionado con una oyente tan atenta y sin embargo tan adelantada y a la vez reservada” (H-SDvP, 43). El contenido de las cartas no delata más, sin embargo parece que se hace más íntima la manera de vocar en cada carta, mientras que en 1950 Sophie Dorothee es llamada “amiga”, en la carta de marzo del 52 será llamada “Condesa” y un mes después “Sophie” para al final del año escribir simplemente su inicial. Asimismo en la primera carta Heidegger se despide con su nombre completo, después sólo escribirá “Martin” para en la última carta escribir sólo su inicial.

Es importante tener en cuenta que después del colapso de 1945-46 Heidegger seguirá padeciendo recaídas en diversos momentos. De acuerdo con el certificado médico de von Gebattel, Heidegger estuvo bajo terapia, con interrupciones hasta el 1 de marzo de 1950, fecha en que es elaborado el informe (*UAF B 24/1277*). Sin embargo, las crisis continuaron y Petzet registra que una de ellas ocurrió en Icking, cerca de Bremen, el 10 de junio de 1950, después de que Heidegger repitió su conferencia “La cosa” (Petzet, 1983, 80).¹⁵⁸ También la preocupación por sus manuscritos será una constante fuente de posibles crisis. A finales de 1952 y principios de 1953, la configuración mundial lo pone nuevamente alerta: “La cuestión de los manuscritos me preocupa de nuevo, e incluso más que en 1938” (H-E, 288; 12/11/1952).¹⁵⁹

Asimismo, a principios de 1953 Heidegger hablará abiertamente con Elfride en torno a su relación con Sophie Dorothee: “Me alegra que todo esté claro – pero al mismo tiempo me siento abatido y triste por haberte procurado otra vez semejante dolor. [...] Lo que he intentado obsequiar a S[ophie] D[orothee] no te quita nada y nunca he querido ofender lo nuestro, y menos aún abandonarlo” (H-Ea, 290) y en las siguientes cartas quedará claro que la relación decantará en una amistad: “Y mi ‘enamoramiento’ ha encontrado ahora de manera clara y distinta la justa medida de una amistad afectuosa” (H-Ea, 293). Tal amistad será a los ojos de Heidegger una especie de terapia para Sophie Dorothee, así lo indica a Elfride en otoño de 1953 al recordar un diálogo en el valle alto del Danubio:

¹⁵⁸ De acuerdo con Petzet, el médico que asistió a Heidegger los tranquilizó señalando que lo que requería el paciente era completo reposo. Después de un día de absoluto cansancio, Heidegger se recuperó y retornó a Friburgo el 13 de junio. Esta información es confiable porque quedó registrada en el libro de vistas de Petzet.

¹⁵⁹ Esa misma inquietud la expresa en la carta del 5 de marzo del año siguiente.

Una vez mientras caminábamos en silencio hacia el castillo de Bronnen [en el valle del Danubio], la conversación derivó en el destino de Dorle [primera esposa de Jörg Heidegger [a quien se le diagnosticó esquizofrenia]. S.D. me ha dado a entender que a veces el temor de que algo semejante pudiera ocurrirle se apodera de ella, que sólo mi cercanía la salva del peligro de la postración (H-Ea, 300; 01/11/1953).

Estas relaciones erótico-amistosas son, como ya hemos visto a lo largo del presente trabajo, un impulso para el pensar, lo cual no es un “desgarramiento – el presente permanece y orienta la obra que se espera de mí [de Heidegger]” (H-Ea, 304), por ello Heidegger insistirá en que el encuentro con Sophie Dorothee “es de otro tipo”. A pesar de eso, la tensión con Elfride es tal que al parecer hubo un acuerdo de limitar o concluir la relación con Sophie Dorothee, ya que en otra visita de Heidegger a München, éste le indica a Elfride que hablará con Sophie Dorothee en los términos en los que lo acordaron (H-Ea, 307).

5.5. Las visitas a Tübingen: Marielene Putscher

Quizás ese diálogo dio por concluida la relación con Sophie Dorothee; sin embargo al requerir Heidegger el impulso erótico, el filósofo ya se encontraba envuelto en otras llamas, de tal modo que en 1955 sale a la luz un nuevo vendaval de *Eros*, ahora en torno a su exalumna *Marielene Putscher*. Como señalamos, ésta estudió con Heidegger entre 1941 y 1943. En aquella época Marielene era estudiante de medicina, sin embargo su cercanía al arte la había llevado, al concluir el bachillerato, a tener una formación como escultora en la Escuela de Altos Estudios Artísticos de Bremen. Había nacido en 1919 y falleció en 1997; desde 1974 fue profesora de historia de la medicina en Colonia (Bergdolt, 1998, 47 s). Sin embargo, al parecer los cursos y ejercicios de Heidegger a los que asistió motivaron la dirección de sus investigaciones y publicaciones, las cuales buscaban un acercamiento del ámbito teórico-científico a las humanidades, especialmente al arte. Esto refleja ya de entrada algunos títulos de sus publicaciones como *Die fünf Sinne. Beiträge zur menschlichen Wahrnehmung* (1987) [Los cinco sentidos. Contribuciones a la percepción humana] y *Pneuma, spiritus, Geist* (1973). No hay que olvidar tampoco que en 1955 Heidegger redactó su breve escrito “Sobre la Madonna Sixtina” que apareció en el texto de

Marielene *Raphaels sixtinische Madonna* [La Madonna Sixtina de Rafael], publicado en ese mismo año (cf. Putscher, 1955, 174 s).¹⁶⁰

Frente a los reproches de Elfride, Heidegger no sólo le recordará la infidelidad de ésta en 1919 al señalarle que en aquella época aceptó cuando le contó lo de Hermann, sino que intentará nuevamente marcar la diferencia en torno a ese “otro amor”: “Y que halla nacido espontáneamente en ti una especie de afinidad electiva con M. me reasegura sobre que mi amor por ti, irremplazable y persistente, puede incluir mi amor por M., que está destinado de otra manera” (H-Ea, 316).

Sin embargo, Heidegger reconoce la problemática en la que lo mete su atosigante demonio y la posible “solución” de los dos tipos diferentes de amor; así, ante las tristes cartas de Elfride él señala:

No quiero escribir palabras de las que desconfíes. Pero me esfuerzo por deshacerme del demonio; a caso no tengas más que la palabra “debilidad” para lo que me ocurre. Incluso en este caso entiendo tu veredicto – y te ruego sólo, aún ahora, después de tanto tiempo en vano, que me des tiempo./ *Si mi existencia carece de pasión la voz enmudece y la fuente no brota.* [...] Pero te digo esto sólo para decirte que reflexiono sobre mí [...] Y que ya no oculto nada (H-Ea, 318; 23/06/1956, cursivas mías).

Como sucedió con Sophie Dorothee, Heidegger intenta resolver la relación con Marielene en una amistad, esa es la intención en noviembre de 1956: “Si vuelvo a ver a M[arlene] te lo diré abiertamente – y así podré seguir adelante y resolverlo todo en el sentido de la amistad” (H-Ea, 323; 01/11/1956). Al parecer se cumplió el propósito y Heidegger dio por concluida la relación con Marielene después de su encuentro del 10-11 de noviembre, ya que la carta-informe de Heidegger a Elfride señala que “Han sido horas graves y el enorme sacrificio que significó para ti [Elfride] se ha convertido en lo salvador” (H-Ea, 323; 12/11/1956).

5.6. El giro hacia Darmstadt: Dory Vietta

Sin embargo, la historia se repite. Ahora la sede ya no será München con Sophie Dorothee o Tübingen con Marielene, sino Darmstadt con *Dory Vietta*, la cual será el nuevo impulso erótico para el pensar heideggeriano de 1956 a 1959.¹⁶¹

¹⁶⁰ El texto de Heidegger fue publicado posteriormente en *Aus der Erfahrung des Denkens* [Desde la experiencia del pensar], vol. 13 de la GA.

Egon Vietta, quien había estudiado jurisprudencia en Berlín, así como historia del arte, de la literatura y filosofía, estará en Friburgo a partir de 1924 (cf. Ohl, 1969; S. Vietta, 2007). Ahí inicia su labor de ensayista y en 1931 entra en contacto epistolar con Heidegger. Después de conflictos laborales durante el nacionalsocialismo, debido principalmente a sus convicciones democráticas en política, decide trabajar como escritor independiente y en esa época publica un texto sobre la filosofía de Heidegger (cf. E. Vietta, 1950). Posteriormente conoce a Rudolf Sellner, y ambos se proponen emplear sus fuerzas para lograr una renovación del teatro alemán, en esos momentos de reconstrucción cultural. Por ese motivo Vietta se muda a Darmstadt en donde inicia proyectos como los famosos “Diálogos de Darmstadt”, entre cuyos participantes se cuentan, además de Heidegger, a Theodor W. Adorno y José Ortega y Gasset.¹⁶² El 5 de agosto de 1951 Heidegger leerá su conferencia “Construir, habitar, pensar” en el marco de los mencionados “Diálogos” cuyo tema en esa ocasión fue “El hombre y el espacio”. A partir de esta fecha Heidegger frecuentará a Egon Vietta y a su bella esposa. Dory, cuyos nombres de pila eran Dorothea Feldhaus, era la segunda esposa de Egon, quien le transmitió el culto por el filósofo de Friburgo.¹⁶³ En el libro de visitas de la familia Vietta están registradas varias estancias de Heidegger entre 1953 y 1957. Silvio Vietta recuerda que en su niñez se vivía en su casa una especial devoción por el filósofo de Friburgo. Sus padres veneraban a Heidegger como a un santo o un mesías. En un diálogo reciente así lo narró:

¡Heidegger viene! Y mi madre siempre me apartaba y me advertía [...] me decía “va a venir el señor Heidegger, por favor, él se fija mucho en el lenguaje...” y ahí debía ser yo especialmente respetuoso. “No emplees por favor esa jerga de la calle” era la consigna [...] y él llegó e incluso me trajo un libro de regalo, yo le dije “eso **está padre**, señor Heidegger”. Heidegger preguntó entonces a mi mamá: “¿qué dijo?” – “Oh, respondió ella, él considera que el regalo es muy *bonito*” (Porombka, 2006, 4 s).

Probablemente desde 1956 Heidegger inicia la relación amorosa con Dory Vietta. De acuerdo con el hijo de ésta, 1957 fue el clímax de la relación, especialmente en septiembre cuando Dory conduce a Heidegger a Aix-en-Provence. Heidegger regresará ahí

¹⁶¹ Gran parte de la información de este apartado fue confirmada en el diálogo que sostuve con el profesor Silvio Vietta, hijo de Egon y Dory, en Heidelberg el 29 de enero de 2008.

¹⁶² De acuerdo con lo que comenta Silvio Vietta, será en la casa de los Vietta en donde Adorno pronunció su famosa frase en torno a Heidegger “a éste lo voy a acabar”.

¹⁶³ Del matrimonio anterior de Egon Vietta con Anna Maria Winter nació Rainer Vietta, actual administrador del *Legado Vietta* en Darmstadt.

posteriormente y el 20 de marzo de 1958 leerá su conferencia “Hegel y los griegos”. El ambiente de esa tierra y quizás alguna rememoranza de la estancia anterior convertirán la introducción a la conferencia en una confesión de amor:

¿Por qué hablo aquí en Aix-en-Provence?
Amo la suavidad de esta tierra y sus pueblos.
Amo la dureza de sus montañas.
Amo la armonía de ambos.
Amo Aix, Bibemus, la Montaña Sainte-Victoire.
Aquí encontré el camino de Paul Cézanne, el cual de principio a fin corresponde en cierta forma a mi propio camino del pensar.
Amo esta tierra con sus costas porque ahí se anuncia la cercanía de Grecia.
Amo todo esto porque estoy convencido de que no hay obra esencial del espíritu que no tenga sus raíces en un arraigo originario (GA 16, 551).¹⁶⁴

Los recuerdos de la “armonía” vivida no sólo con la tierra sino con Dory en Aix-en-Provence harán que Heidegger le obsequie a la amada no únicamente sus publicaciones con dedicatorias como “por los felices días”,¹⁶⁵ sino que también le facilite manuscritos y se dé un intenso intercambio epistolar. Precisamente la relación sale a la luz cuando Elfride descubre una carta pasional de Dory sobre el escritorio de Heidegger.¹⁶⁶ La situación llega al punto de que Dory y Egon se separan a mediados de 1958.¹⁶⁷

Ya que Dory no había tenido una formación filosófica, ella misma se esforzará por llevar a cabo una comprensión del filosofar heideggeriano, tal como lo muestran sus cuadernos de apuntes sobre términos clave de Heidegger. Asimismo, será Dory Vietta quien junto con Fritz Heidegger se conviertan en los “expertos” de la difícil letra manuscrita del filósofo. Todo esto confirma entonces la imagen de Dory descrita por H. Petzet: “[...] una mujer sumamente intelectual y apasionada, abogaba casi de forma más intensa que su esposo por el filósofo que entusiastamente veneraba y no permitía nada en contra de él” (Petzet, 1983, 109).

En 1958 seguirán las visitas de Heidegger a Darmstadt para sostener seminarios *privatissime* o para trabajar en la transcripción de sus manuscritos, en donde también

¹⁶⁴ Es importante señalar que en el viaje de 1958 Elfride acompañará a Heidegger.

¹⁶⁵ Así consta en los ejemplares en posesión de Silvio Vietta.

¹⁶⁶ De acuerdo con la información personal que proporciona S. Vietta.

¹⁶⁷ Pese a esta inevitable situación, Egon Vietta sigue aprendiendo del Maestro y todavía el 18 de mayo de 1958 participa, junto con Max Müller y Alfredo Guzzoni, entre otros, en el coloquio de Heidegger “El arte y el pensar”.

colaboraba la asistente de Heidegger, Hildegard Feick.¹⁶⁸ Heidegger mantendrá la relación erótica y de trabajo con Dory Vietta después de la separación de ésta de su esposo y la visitará en Chiemsee y en Grünwald. Ya para junio de 1959 Heidegger promete nuevamente a Elfride resolver la situación: “Aclaré las cosas con V[ietta]. Pero llevará tiempo” (H-Ea, 337). Lamentablemente ya no contará con ese tiempo porque a Dory Vietta se le encontró un tumor cerebral que la condujo a la muerte en julio de ese mismo año. Heidegger asistió a su funeral en donde con un emotivo abrazo expresó sus condolencias a Silvio Vietta.

Seis meses después murió Egon Vietta en un estado de frustración: sin haber logrado la renovación espiritual que esperaba de Alemania después de la guerra y al final con la pérdida de la amistad de su mentor intelectual Martin Heidegger.¹⁶⁹

5.7. Los últimos vendavales

Alrededor de 1958 Elfride descubre que Martin ha sostenido otra relación con una ex alumna. En esa época se trata de Andrea von Harbou, neuróloga, quien en 1941 había participado en la lección *Conceptos fundamentales* y en el círculo de trabajo en torno a ese curso. Por la carta del 28 de abril de 1958 que Martin escribe a Elfride podemos ver que éste mantenía contacto epistolar con Andrea y que se sentía “asediado” por su ex alumna, quien “es una persona difícil y sus cartas son apasionadas [...]”. Será quizás por ello que Heidegger, al no escribirle a lo largo de un año, intente “vivir concentrado en el trabajo y deshacer[se] de las relaciones que pertenecen al pasado” (H-Ea, 330-331).

Todavía en 1970, cuando Heidegger contaba 81 años, seguirá siendo atosigado por sus demonios. En abril viaja a Múnich para pronunciar su conferencia “La pregunta por el destino del arte” en la Academia Bávara de las Bellas Artes, probablemente con la acostumbrada visita a Sophie Dorothee. En el viaje de regreso sufrirá una ligera embolia (cf. H-Ea, 383). Estará internado en Augsburgo y Elfride irá ahí para estar a su lado y llevar a cabo las diligencias para su traslado a Friburgo. Elfride describe la situación a Susanne Fink en la carta del 14 de abril de 1970: “Estoy en Augsburgo, adonde fui llamada el

¹⁶⁸ En enero de 1958 Heidegger sostendrá un seminario sobre Platón en el que participa no sólo Dory, sino también Hildegard Feick y S. Vietta. Posteriormente el 21 de abril estará nuevamente en Darmstadt y de ahí partirá para visitar a otra musa, Andrea von Harbou, el día 23 (cf. H-E, 325).

¹⁶⁹ El desencanto de Vietta por el desarrollo cultural de Alemania después de la guerra se deja ver en su libro publicado en 1955 *Katastrophe oder Wende des deutschen Theaters*.

sábado pasado porque en el viaje de Múnich a Meßkirch mi esposo sufrió una leve embolia y fue traído aquí al hospital. Ya está mucho mejor” Y en otra misiva dos días después señala: “Admirablemente mi esposo está muy bien; todas las secuelas de la embolia han desaparecido casi por completo. *Él le pide a usted no comentar absolutamente nada del incidente en Augsburg con su esposo.* Yo viajo pasado mañana, sábado, de regreso y la llamaré de inmediato. Una semana después podré, con toda probabilidad, llevar a mi esposo en ambulancia a Friburgo.”¹⁷⁰ El 25 de junio de 1970 Elfride escribe a la familia Wolf: “Mi esposo se ha recuperado por completo; todas las secuelas de la embolia han desaparecido. Pero evidentemente ahora debe vivir de forma más prudente que hasta el momento.”¹⁷¹

Efectivamente Heidegger será más prudente de ahí en adelante. De hecho en esos años ya no se separará de Elfride y ésta, de acuerdo con las confesiones hechas a su nieta Gertrud, considerará esos años como los más felices en la relación con Martin Heidegger. Quizás por ello “la fiel compañera”¹⁷² Elfride dormirá todavía una noche más con Martin, cuando éste ya había fallecido el 26 de mayo de 1976 (H-Ea, 382).¹⁷³

Después de la muerte de Heidegger, Max Müller, quien impulsará decididamente la difusión de la obra heideggeriana, especialmente mediante la publicación de la *Gesamtausgabe* y la fundación de la Sociedad-Heidegger (*Martin-Heidegger-Gesellschaft*), resume al editor Neske lo que aquí hemos intentado esbozar en torno a la figura de Martin Heidegger:

¹⁷⁰ Ambas cartas se encuentran en el *Legado Fink* en UAF E 15/511 (cursivas mías).

¹⁷¹ *Legado Wolf* en UAF C 130/399. Esa misma idea escribe Elfride a Hannah Arendt en las cartas del 16 de mayo y 2 de julio de 1970.

¹⁷² Así la llama Heidegger en la dedicatoria de la *Gesamtausgabe*.

¹⁷³ Una descripción fiel del funeral la lleva a cabo Bernhard Welte en la carta que dirige a Jean Aler el 30 de agosto de 1976: “El funeral se llevó a cabo aproximadamente de la siguiente forma: en primer lugar, el sobrino clérigo de Heidegger, el señor Heinrich Heidegger, dio una bendición en la pequeña capilla del cementerio, en donde se conservaba el féretro. Después yo leí mi alocución, también se transmitió afuera de la capilla. Enseguida nuevamente el clérigo Heinrich Heidegger leyó el texto del Sermón de la montaña con las 8 bienaventuranzas y añadió la cita: ‘quien busca, encuentra y a quien toca se le abrirá’. Posteriormente se rezó el salmo ‘De profundis’. Entonces el féretro fue llevado a la tumba y ahí nuevamente el clérigo Heinrich Heidegger bendijo y cantó un himno. Para finalizar, el hijo de Heidegger, Hermann Heidegger, leyó los versos de Hölderlin. Estos los había escogido Heidegger mismo, como me dijeron, aproximadamente 14 días antes de su muerte. Por lo demás fue un funeral silencioso, no se dio a conocer la hora, y por ello sólo hubo una limitada participación. Además de los familiares uno vio a Jean Beaufret, a Werner Marx, quien ahora tomará la cátedra de Heidegger, Friedrich von Herrmann, quien tiene los mayores méritos en torno a la *Gesamtausgabe* y Walter Schulz de Tübingen.”(UAF E 8). Conviene destacar que, de acuerdo a la voluntad de Heidegger, la intervención de su sobrino clérigo debía de limitarse a leer en la tumba el “Padre nuestro” en latín. La liturgia llevada a cabo por Heinrich Heidegger hizo que Elfride se molestara terriblemente por no haberse cumplido el último deseo de su esposo. Esto lo confirman tanto Hermann Heidegger (H. Heidegger, 1997, 192) como Gertrud Heidegger (oralmente).

Quizás yo fui el único que lloró frente al féretro en la funeraria en Meßkirch, yo lo estimé (y él a mí) en su unidad de grandeza y miseria, de profundidad e inseguridad, de consecuencia y de discrepancia nunca resuelta. Él era valiente y a la vez cobarde; quería fidelidad y frecuentemente era infiel. Captó la situación de 1933 más profundamente y de modo más brillante que la mayoría de los contemporáneos y sin embargo decidió equivocadamente. En el esquema del pensar actual esto es inconcebible (UAF E 3/196; 17/02/1977).

5.8. Observación final

Todo lo indicado hasta aquí descubre a un nuevo Heidegger: al Heidegger asediado por los vendavales de *Eros*. Las referencias que hemos mostrado no se agotan en una descripción biográfica, como indicamos al inicio, sino que proporcionan algunos elementos para comprender la posesión y el móvil erótico del pensar heideggeriano. Como hemos visto, la vida de Heidegger fue un constante campo de batalla en donde *Eros* desplegó sus fuerzas. Las frecuentes rupturas y crisis que van desde dolencias psicosomáticas y agotamientos hasta desgarradores colapsos los encontramos en una vida dedicada a la filosofía, la cual se despliega desde sus conflictos iniciales con el origen católico hasta sus batallas en torno al reconocimiento de su gran error en el nacionalsocialismo. La intensidad de la vida de Heidegger, a la que aquí nos hemos aproximado, contrasta con la imagen que él siempre quiso dar de sí y que de alguna manera se heredó: el pensador provinciano que contempla el ser alejado del ajetreo de la urbe. Sin embargo, ahora accedemos a un pensador de “carne y hueso” que hace ver a la filosofía no como una labor de eruditos inspirados, sino como un asunto en donde la vida misma está en juego. Los móviles del filosofar tienen como punto de partida en Heidegger lo externo para desde ahí elevarse platónicamente a las alturas de la simplicidad de lo que puede ser pensado. Sin embargo, el recorrido no fluye sin incidentes, sino que éste puede ser una tormenta cuyos efectos son vividos corporalmente. Así, Heidegger soportará los ataques de *Eros* y logrará plasmar lo que ahora poco a poco descubrimos en la fuerza de tal pensar. Mirar así su vida no dispensa del enfrentamiento con su filosofía, sin embargo, puede ayudar a entender mejor el terreno en el que ésta floreció. Quizás así se comprenda también aquello que alguna vez observó Hannah Arendt al indicar que en el caso de Heidegger se da “la idea de un pensar *apasionado* en el que el

pensar y el estar vivo son una y la misma cosa” (H-Aa, 174). Acercarnos a una dilucidación más clara de esto ha sido el objetivo de nuestro intento.

Heidegger, como han señalado muchos de sus alumnos, quería ser recordado como Aristóteles, como aquél que nació, trabajó y murió; sin embargo, después de habernos aproximado al “mito Heidegger” ahora quizás debemos agregar: Martin Heidegger fue aquél que nació, trabajó, *amó* y murió.